



“Colorado”: Un sitio arqueológico en la Ciénaga de Sevillano desde la relación Naturaleza-Cultura, ecorregión de la Ciénaga Grande de Santa Marta.

Monografía de Grado



**“COLORADO”: UN SITIO ARQUEOLÓGICO EN LA CIÉNAGA DE SEVILLANO
DESDE LA RELACIÓN NATURALEZA-CULTURA, ECORREGIÓN DE LA CIÉNAGA
GRANDE DE SANTA MARTA**

**DANIELA MARÍA BELTRÁN DÍAZ
ESTUDIANTE**

**PhD. WILHELM LONDOÑO DÍAZ
DIRECTOR**

**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
SANTA MARTA**

2018

**“COLORADO”: UN SITIO ARQUEOLÓGICO EN LA CIÉNAGA DE SEVILLANO
DESDE LA RELACIÓN NATURALEZA-CULTURA, ECORREGIÓN DE LA CIÉNAGA
GRANDE DE SANTA MARTA**

DANIELA MARÍA BELTRÁN DÍAZ

ESTUDIANTE

MONOGRAFIA DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA

PhD. WILHELM LONDOÑO DÍAZ

DIRECTOR

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

FACULTAD DE HUMANIDADES

PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

SANTA MARTA

2018

Índice General

Introducción.....	13
Capítulo I: Contexto Ambiental de la Investigación	16
1.1 Ubicación	16
1.2 Geología.....	16
1.3 La Ciénaga como Ecorregión	17
1.4 Clima.....	18
1.5 Flora	18
Capítulo II: Perspectivas y lugar de la Investigación	20
2.1 Antecedentes	20
2.2 Marco Conceptual.....	36
2.3 Descripción del Sitio.....	40
Capítulo III: Metodología-Fase de Campo y Laboratorio	46
3.1 Fase de Campo.....	47
3.2 Fase de Laboratorio	68
Capítulo IV: Resultados de investigación	75
4.1 La Cerámica en el sitio “Colorado”	75
4.2 Los Restos zooarqueológicos en un conchero	109
4.3 Los restos humanos.....	120
4.4 Industria Lítica en el conchero.....	123
Capítulo V: Reconstrucción ambiental y cultural del Sitio “Colorado”	133
Conclusiones y recomendaciones	146
Bibliografía.....	150
Anexos	158

Índice de Mapas

Mapa 1: Ubicación Concheros	14
-----------------------------------	----

Índice de Fotos

Foto 1: Ciénaga de Sevillano	40
Foto 2: (Vía Santa Marta-Ciénaga) Rio Toribio, Rio Córdoba y SNSM	41
Foto 3: Venta de frutas (Carretera Troncal del Caribe-Ciénaga)	42
Foto 4: Piscinas para la producción de camarón	42
Foto 5: <i>Rhizophara mangle</i> (Mangle rojo).....	43
Foto 6: Concheros	44
Foto 7: Conchero FC-C5	45
Foto 8: Capacitación en topografía (Campus Universidad del Magdalena).....	47
Foto 9: Ubicación de puntos deltas	48
Foto 10: Trazado del perímetro de los concheros.....	49
Foto 11: Puntos a orillas de la ciénaga y alteraciones por la guaquería	49
Foto 12: Proyección de los puntos en Autocad	50
Foto 13: Vista general del sitio inundado.....	51
Foto 14: Recolección Superficial en concheros	52
Foto 15: Elaboración de pozos de sondeo	53
Foto 16: Área a prospectar inundada	53
Foto 17: Armado de cuadrícula y Capa superficial del corte, Nivel 0	52
Foto 18: Inicio de excavación en Nivel 1	58
Foto 19: Huella de quema, Nivel 1.....	59
Foto 20: Nivel 1 (0-10cm) C.A y C.B	59
Foto 21: Vista general del Nivel 1 (0-10cm).....	60
Foto 22: Proceso nivel 2 (10-20cm)	60
Foto 23: Separación de materiales, Nivel 2 (10-20cm)	61
Foto 24: Rasgos 1 y 2 del Nivel 2 (10-20cm).....	61
Foto 25: Rasgos del Nivel 2 (10-20cm).	62
Foto 26: Nivel 3 C.B (20-30cm).....	62
Foto 27: Nivel 3 C.A (20-30cm)	63

Foto 28: Cerámica malamboide.....	63
Foto 29: Nivel 4 C.B (20-30cm)	64
Foto 30: Pozo de Control 2 Nivel 1 (0-20cm)	64
Foto 31: Pozo de Control 2 Nivel 2 (20-40cm)	65
Foto 32: Sonajero y drenaje de PC2	65
Foto 33: Pozo de Control 2 -60cm.....	66
Foto 34: Drenaje de corte	66
Foto 35: Nivel 6 (50-120cm)	67
Foto 36: Inventario de bolsas	68
Foto 37: Lavado de material (cerámica, huesos y moluscos).....	68
Foto 38: Clasificación de la cerámica.....	69
Foto 39: Fotografía de la cerámica y muestra representativa de la cerámica Roja	70
Foto 40: Separación de huesos de animales	70
Foto 41: Pesando moluscos	71
Foto 42: Profesora Diana Tamaris revisando las muestras en el laboratorio	72
Foto 43: Lateralización y fotografía de los restos humanos	73
Foto 44: Medición de líticos	74
Foto 45: Fragmentos con incrustación de conchas	79
Foto 46: Grupo Tipológico “Negro”-Bordes rectos	80
Foto 47: Grupo Tipológico “Rojo”-Bordes rectos	81
Foto 48: Volante de huso	82
Foto 49: Cerámica “Roja” de los Tipos I-II y “Negra”	83
Foto 50: Cerámica con hollín	85
Foto 51: Variante gris pardusco ligero	93
Foto 52: Cuenco Tipo III	95
Foto 53: Preforma Tipo I.....	96
Foto 54: Bojotes Tipo I.....	96
Foto 55: Colgantes	97

Foto 56: Cuentas.....	97
Foto 57: Sonajero y elemento modelado no identificado	107
Foto 58: Volante de huso	108
Foto 59: Cuentas.....	108
Foto 60: Conchas perforadas	118
Foto 61: Espinas y vertebras de peces <i>Siluriformes</i>	119
Foto 62: Placas cefálicas de peces <i>Ariidae</i>	119
Foto 63: Pared de corte y pozo de control 2 respectivamente	141
Foto 64: Rallador. Tomado de Mason y excisiones ungulares malamboides	144

Índice de Tablas

Tabla 1: Coordenadas de concheros	45
Tabla 2: Coordenadas planas de deltas (Δ).....	48
Tabla 3: Dimensiones de concheros	50
Tabla 4: Pozos de sondeos (Forma 1).....	54
Tabla 5: Pozos de sondeos (Forma 2).....	55
Tabla 6: Pozos de Control 1	57
Tabla 7: Coordenadas de actividad de excavación	67
Tabla 8: Grupo Tipológico- “Rojo”.....	75
Tabla 9: Grupo Tipológico: “Negro”.....	78
Tabla 10: Distribución Grupo Tipológico “Rojo” en prospección	81
Tabla 11: Distribución de Grupos Tipológicos en R.S	83
Tabla 12: Distribución de Cerámica en Corte Estratigráfico	84
Tabla 13: Distribución de Cerámica por niveles	85
Tabla 14: Frags diagnósticos de Grupo Tipológico “Rojo”. Corte	87
Tabla 15: Distribución de diagnósticos por tipos “Rojos”	88
Tabla 16: Frags diagnósticos de Grupo Tipológico “Rojo”. Corte	89
Tabla 17: Frags de cuerpos decorados de Grupo Tipológico “Rojo”. Corte.....	91

Tabla 18: Frags de cuerpos decorados de Grupo Tipológico “Rojo”. Corte	92
Tabla 19: Frags diagnósticos y cuerpos decorados de Grupo Tipológico “Negro”. Corte .	94
Tabla 20: Distribución de Cerámica en PC2	98
Tabla 21: Distribución de Cerámica por nivel	98
Tabla 22: Distribución de diagnósticos por tipos “Rojos”	99
Tabla 23: Frags diagnósticos decorados de Grupo Tipológico “Negro”. PC2.....	100
Tabla 24: Distribución de decoraciones por tipos “Rojos”	102
Tabla 25: Frags de cuerpos decorados de Grupo Tipológico “Rojo”. PC2.....	103
Tabla 26: Frags diagnósticos y cuerpos decorados Grupo Tipológico “Negro”. PC2	105
Tabla 27: Moluscos	110
Tabla 28: Moluscos en prospección	113
Tabla 29: Moluscos en Recolección Superficial	114
Tabla 30: Moluscos en Corte Estratigráfico	115
Tabla 31: Moluscos en Pozo de Control 2.....	116
Tabla 32: Restos humanos	120
Tabla 33: Líticos	123
Tabla 34: Distribución de Materia prima-líticos	131
Tabla 35: Distribución de líticos	132
Tabla 36: Fechas ecorregión CGSM y áreas vecinas.....	141

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Santa Marta, 2018

Agradecimientos

En muchas ocasiones el desarrollo de una investigación no depende solamente de sus investigadores principales, para ello, es necesario el esfuerzo de muchas personas para poder llevarla a cabo y obtener resultados, tal es el caso de la arqueología, donde es fundamental contar con el apoyo y compromiso de un equipo como en este caso.

Pero antes que nada, para llegar al punto de realizar una monografía de grado había que cursar una carrera profesional que sin la ayuda de la deidad en la que creo y mi familia conformada por mi mamá Nordith Díaz, mi papá Emiro Beltrán, mis hermanos menores Chiqui y Emirito, mis abuelitos, tíos y primos, hubiera sido imposible que llegara a una ciudad alejada de mi zona de confort como lo es Santa Marta para cumplir mi objetivo de entrar a una universidad.

Debo hacer una mención muy especial a la Asociación de Acuicultura y Agricultura de la Ciénaga Grande ACUIAGRO del municipio de Ciénaga-Magdalena, que gracias a que sus miembros los señores Miguel Urieles y Ender Polo comunicaron de la existencia de unos restos arqueológicos fue posible realizar la investigación, en especial la temporada de campo donde fue muy valiosa la hospitalidad del señor Ender, la pareja de esposos que vivían en la finca “La Camaronera”, Marlin y Darwin y al señor Javier residente de la zona, quien nos ayudó con su motobomba en el momento más crítico de la excavación.

A mi director el PhD Wilhelm Londoño Díaz, decano de la Facultad de Humanidades que en su temporada como profesor depositó su confianza en mí y me propuso sacar adelante esta monografía. Al Consejo de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Magdalena que apoyó el desarrollo de la investigación como parte del plan de investigaciones de la misma y quienes han sido sus coordinadoras Daisy Torregrosa y Diana Melgarejo. A la parte administrativa del Programa de Antropología en cabeza de quienes han sido sus directores más recientes, PhD Eduardo Forero durante el 2016 y su actual director, el especialista Fabio Silva que desde sus funciones apoyaron en la misma.

En todo caso, para algunos estudiantes de antropología e incluso ya egresados que tuve el gusto de conocer durante la ejecución del proyecto, este fue su primer acercamiento con la arqueología desde un ejercicio real que implicaba una temporada de campo, laboratorio y análisis de resultados, para mí lo fue, igual que a Darío González y Alejandro Villa, los

amigos con los que estoy en deuda por sentir que este también fuera su trabajo y por eso me acompañaron de manera incondicional en ese largo año de monografía, al igual que personas como Jaime Villareal, Jorge Rojano, Arianys Aragón, Marcela Morón, Luis Segundo Avendaño, Harold Álvarez, Hernando Mendoza y Dunay Rada. También amigos que con su conocimiento previo aportaron mucho en momentos específicos como en mi primer acercamiento a campo Julieth Ramírez; en la elaboración de los planos topográficos, ubicación del sitio y mapas, Frey Pedrozo, Cristián Carrascal y mi primo Óscar Álvarez y en laboratorio Wilmar Córdoba, Ricardo Briceño y Maye Galeano.

A los profesores de la Facultad de Ciencias Básicas, el Programa de Ingeniería Pesquera y del Programa de Antropología que desde sus áreas de conocimiento fueron de gran valor para analizar diferentes tipos de materiales encontrados en campo: PhD Sandra Vilarity, PhD Diana Tamaris, el ingeniero Luis Nieto, el biólogo Willinton Barranco, PhD Edixon Quiñones y la candidata a doctorado María Almeira.

Al antropólogo Fabio Ortíz y PhD Claudia Rojas-Sepúlveda, quienes fueron dos de mis primeros profesores y pude contar con ellos como unos amigos más desde sus opiniones, sugerencias, llamados de atención y en especial los ánimos que me brindaron en los momentos más difíciles de la monografía.

A la familia Villa Vargas que me acogieron y me abrieron las puertas de su casa brindándome su hospitalidad.

A José Bins Torres por su colaboración prestada en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad del Magdalena.

Al cuerpo docente del programa de Antropología que fueron parte de mi formación.

A mis amigos más cercanos con los que compartí aula y a los que conocí a lo largo de la carrera.

A todas estas personas que han influido en mí y las que olvido mencionar, mi sincera gratitud.

*A mi abuelito Rafa,
la persona que despertó en mí desde niña
el interés por las culturas del pasado.*

*A la Asociación ACUIAGRO
por el interés en la arqueología*

Introducción

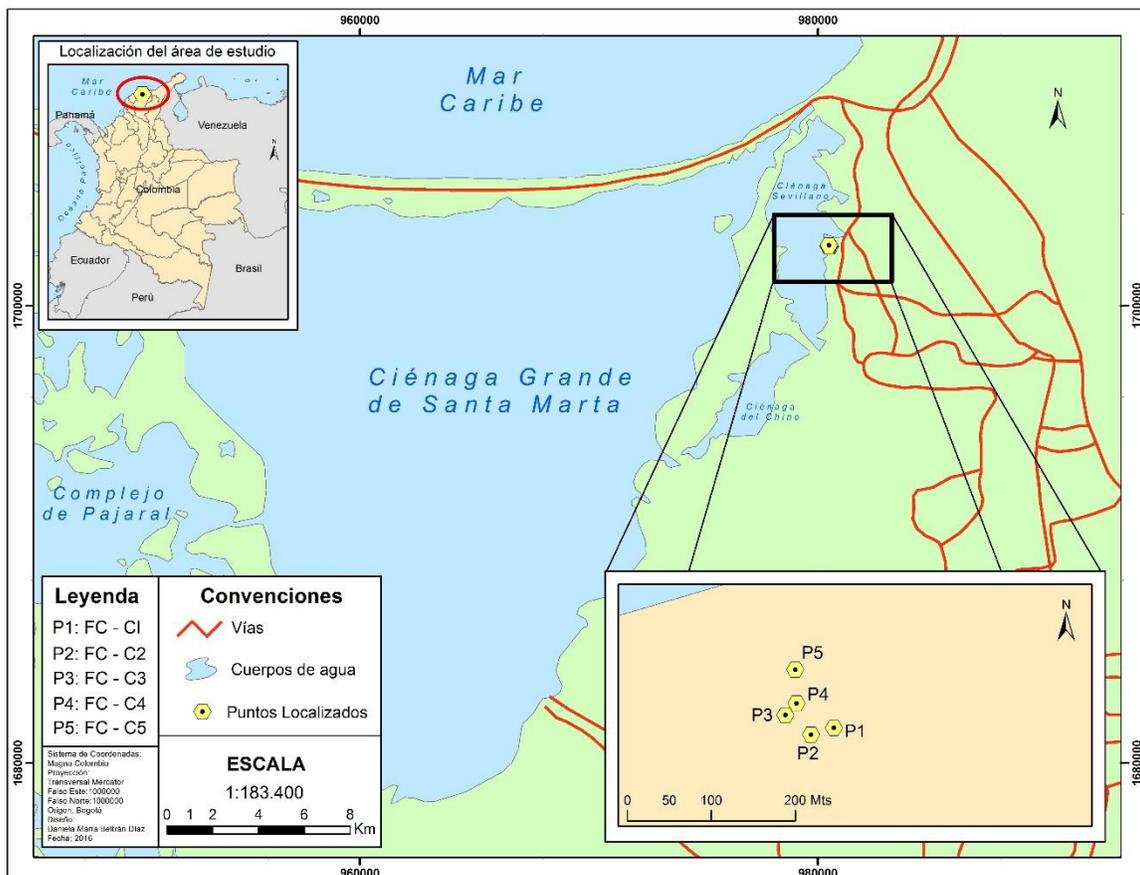
Tener un contacto con la Ciénaga Grande de Santa Marta –en adelante CGSM-, ya sea desde el hecho de transitar por toda la Isla de Salamanca en la carretera que comunica Barranquilla-Santa Marta, hasta leer artículos digitales sobre el riesgo ambiental y social que afronta, no se compara con el sentir de las diferentes comunidades que conviven con ello y por supuesto depende de la posición de cada cual, hay unas que simplemente no son negociables como la de pescadores, lo que sí es cierto es que después de este acercamiento ha quedado a un lado la posición del viajero para tomar el papel de intérprete de dinámicas naturales y sociales.

La arqueología como interesada en las culturas del pasado en su forma más básica (Renfrew & Bahn, 1998), puede dar cuenta precisamente de cómo era la vida en la ciénaga y a partir de ello los cambios que ha afrontado, una mirada del pasado que sirve para contrastar con el panorama de la actualidad. A partir de ello se presenta esta investigación en el sitio denominado “Colorado” a orillas de la Ciénaga de Sevillano que hace parte de la CGSM, un hallazgo fortuito realizado por los miembros de la Asociación de Acuicultura y Agricultura de la Ciénaga Grande ACUIAGRO, los señores Miguel Urieles y Ender Polo quienes reportaron lo encontrado (Ver mapa 1).

El hallazgo corresponde a 5 concheros, entendidos por la arqueología como depósitos de conchas formados por la explotación humana de recursos acuáticos, especialmente moluscos, que necesitan de condiciones ambientales periódicas para su formación en estuarios por ejemplo, en especial en los momentos de lluvia (Oyuela & Rodríguez, 1995). Se esperaría que ocurriera lo mismo en otros sitios, pero como se expondrá más adelante estas son apreciaciones que no funcionan por igual en todos los contextos para explicar cómo se forman.

Los sitios conformados por conchas desde que Reichel-Dolmatoff (1955b) excava y publica por vez primera resultados de ello en Barlovento, ocupan un lugar importante para exponer las formas de vida de los cazadores-recolectores y con ello el inicio de una agricultura incipiente hasta el desarrollo de una vida sedentaria y de sociedades menos igualitarias (Reichel-Dolmatoff, 1989; Langebaek & Dever, 2000).

A partir de ello se planteó un panorama de discusión entre el litoral, el Canal del Dique, el río Magdalena y la SNSM sobre grupos preagrícolas para apoyar la idea de que el Norte de Sudamérica era el centro del Formativo y que desde aquí viajaron las ideas estilísticas de la cerámica y los primeros intentos de agricultura, hacia el resto del continente (Reichel-Dolmatoff, 1953, 1954a, 1954b, 1955a, 1955b, 1965, 1985, 1989; Angulo, 1981; Langebaek, 1987). Lo anterior es el resultado de una herencia evolucionista (Londoño, 2011) que no visibiliza la relación unidireccional entre la sierra y las zonas bajas (Langebaek, 2005).



Mapa 1: Ubicación Concheros. Elaboración propia en base a SIGOT (Sistema de información geográfica para la planeación y el ordenamiento territorial)

En el marco de este tema se ubica esta investigación, un ejercicio que no deja de ser tentativo y contribuye en esta discusión de la que también hace parte el Bajo Magdalena con su tradición modelada incisa y que se extendió en toda la CGSM y su área circundante (Angulo, 1978, Sutherland & Murdy, 1979; Langebaek, 1987).

En todo caso se buscó analizar cómo las estrategias de subsistencia evidencian el tipo de relaciones entre sociedad y medioambiente en el sitio “Colorado”, con las siguientes metas:

- Describir las estrategias de subsistencia en un conchero de la Ciénaga Grande de Santa Marta.
- Caracterizar el contexto arqueológico desde la cultura material que se encuentre (cerámica, moluscos, líticos).
- Ubicar la cultura material en el contexto ecológico del conchero en relación a la CGSM.

En este sentido, desde una postura ecológica se abordó esta pregunta en 5 capítulos. El primero de ellos, *Contexto ambiental de la investigación* es un breve recuento descriptivo de los aspectos ambientales que rodea a la ecorregión de la CGSM como lugar foco de la investigación, mencionando su ubicación, geología, la ciénaga desde sus cualidades biofísicas, clima, flora y fauna.

Luego, un segundo capítulo que expone de manera histórica los distintos trabajos arqueológicos de la región, junto con la forma conceptual con la que se entendió lo sucedido en el sitio “Colorado” y la descripción de este.

El tercer apartado consta de la metodología que se llevó a cabo durante las fases de campo (levantamiento topográfico, prospección y corte estratigráfico), laboratorio y con ello las dificultades y cambios que se hicieron al planteamiento metodológico.

Un cuarto capítulo que describe los resultados de la fase de campo que caracteriza la cultura material encontrada, seguido el capítulo quinto de interpretación de resultados donde se habla de las estrategias de subsistencia y se relacionan los resultados con el contexto ambiental por el que vivía la ciénaga y por último las conclusiones, anexos (mapas: topográficos, prospección y corte estratigráfico) y bibliografía utilizada.

Capítulo I: Contexto Ambiental de la Investigación

1.1 Ubicación

La CGSM se encuentra en la Costa Caribe colombiana al noroccidente del departamento de Magdalena (74°30'00'' de longitud y latitud 10°44'00''N), considerada como la más extensa al norte del país, ocupando una extensión de 752 km², teniendo como límites al norte con el Mar Caribe, al oeste con la zona de inundación del río Magdalena, al suroeste con los ríos Tucurín, Aracataca y Fundación y al este con la Zona Bananera (Aguilera, 2011; Minambiente et al., 2004; Cadavid et al., 2011).

Como parte de la CGSM se encuentra la Ciénaga de Sevillano –lugar específico de la investigación- al nororiente junto con la Ciénaga del Chino, cerca del piedemonte de la Sierra Nevada de Santa Marta –SNSM-, con profundidades relativas a 0.5 m (Minambiente et al., 2004).

1.2 Geología

El origen de la CGSM es el resultado de diferentes cambios geológicos y geográficos en el Norte de Colombia. Ella en el Holoceno era una zona pantanosa mojada por el oleaje del mar y las aguas de los ríos por lo que estaba la mayor parte del tiempo inundada, pero es hasta que hay un aumento de 2 m en el nivel del mar que se forma la bahía costera hace entre 2500-1900 años A.P (Van der Hammen & Noldus, 1984; Moscarella & Barragán, 1994).

Antes de eso, hace aproximadamente 5300-4250 años A.P esta era una zona húmeda de charcos pasando por períodos secos y salinidad, pero cerca del 4250 A.P hay un aumento del nivel del mar iniciando la formación de la albufera también por la variabilidad de pequeños momentos de sequía y humedad. Hacia 4000-3000 años A.P hay una proliferación de *Rhizophora mangle* como regulador del mar, aunque de nuevo ocurre una etapa de salinidad entre 3000-2600 A.P, luego pasó por tiempos secos producto del fenómeno de la Niña hasta aproximadamente 1500 A.P. La constante influencia por la transgresión marina fue fundamental para la formación de la ciénaga desde el 2060 A.P (Vélez et al., 2014).

Esta zona de aguas abiertas fue cambiando con la posterior formación de la Isla de Salamanca producto de la barrera formada por los islotes que permitían el intercambio de agua con el

mar a través de canales cerrados con el tiempo por los sedimentos y la colmatación que el río Magdalena descargaba, dejando a su paso lo que se conoce en la actualidad como el Santuario de Flora y Fauna de la CGSM por su desplazamiento desde el oriente hacia el occidente por cambios del nivel del mar tomando el cauce del actual Caño Aguas Negras (Van der Hammen & Noldus, 1984; Moscarella & Barragán, 1994; Vilardy et al, 2011a; Parques Nacionales Naturales, 2013).

1.3 La Ciénaga como Ecorregión

Vilardy et al (2011a: 20-21) consideran a la CGSM como una ecorregión, sin embargo, esta denominación corresponde a una de las tres que recibe según una escala espacial. La primera de ellas puede entenderse como una **laguna costera** que ocupa 450 km² incluyendo sus bosques de manglar y la Isla de Salamanca, cuya denominación se utilizó hasta 1975. Como **complejo delto-estuarino**, hace referencia al delta del río Magdalena y consigo la CGSM, la Isla de Salamanca y el Complejo de Pajarales, hacia 1976 y la actual denominación como **ecorregión** que incluye la interacción entre zonas con distintos tipos de agua, participando el Golfo de Salamanca y consigo ciénagas y caños, la CGSM, el complejo de Pajarales, la planicie aluvial de la Zona Bananera y la Llanura de inundación del Cerro de San Antonio. Pero esta denominación abarca de igual manera una relación con el ser humano como parte de un sistema socio-ecológico.

Con esto la ecorregión ocupa aproximadamente 4900 km² junto con 730 km² del complejo lagunar y 570 km² de mar (Invemar, 2002), una biodiversidad incalculable que le ha servido para ser incluido como sitio Ramsar y como reserva de la Biosfera por la UNESCO (Minambiente et al , 2004), con ello damos cuenta de las tres zonas estratégicas de la ecorregión de la CGSM.

1.3.1 La Isla de Salamanca

Es la barrera de 210 km² costera que limita en su parte oriental con la CGSM, producto de la sedimentación gradual del río Magdalena y proveniente de la costa de Santa Marta. Por medio de ella se encuentran las aguas del mar y de la zona deltica del río con un promedio mínimo de 400 mm de pluviosidad (Parques Nacionales Naturales, 2013).

1.3.2 Complejo de Pajalar

Es un complejo lagunar formado por una serie caños, cuerpos de agua lacustre y salobre interconectados, colindando al norte con el sector de Bristol y el caño Clarín, al occidente con la Planicie de Inundación, al sur con el paralelo 10°35' latitud Norte y al oriente con la CGSM, es así como se generan los intercambios de agua entre ambos sectores, de tal manera que también recibe del mar por este proceso, no obstante es más común que el complejo vierta sus aguas hacia la CGSM por tener niveles más altos (Minambiente et al , 2004, Parques Nacionales Naturales, 2013).

1.3.3 La Ciénaga Grande de Santa Marta

Con un volumen de 722 millones m³ expresados por la interacción del agua entre el complejo de Pajalar, el río Magdalena, los ríos de la vertiente de la SNSM y el Golfo de la Isla de Salamanca (Parques Nacionales Naturales, 2013).

1.3.4 Planicie aluvial de la Zona Bananera

Corresponde a los ríos procedentes de la SNSM en el oriente como Frío, Sevilla, Tucurínca, San Joaquín, Pájaro, Aracataca, Pancú, Mengajo, Mengajito, Palenque y Fundación (Vilardy et al, 2011a).

1.3.5 Llanura de inundación del río Magdalena

Es aquella que está bajo la influencia del río Magdalena sobre los municipios de El Remolino, Cerro de San Antonio, Pivijay, Salamina y Sitio Nuevo (ibid).

1.4 Clima

Este mega sistema se caracteriza por ser tropical árido con una temperatura que oscila entre los 27° y 30° con un periodo de seco de 6 a 7 meses, donde se encuentran los vientos alisios de cada hemisferio constituyendo el frente intertropical. Las lluvias están divididas entre 2 periodos de marzo-mayo y octubre-noviembre con mayor intensidad en estos últimos meses (Minambiente et al, 2004; Aguilera, 2011).

1.5 Flora

Con un suelo con altas concentraciones de salinidad la principal vegetación que se encuentra es la del manglar en 4 especies *Avicennia germinans*, *Laguncularia racemosa* y *Rhizophora*

mangle, mientras que la *Conocarpus erectus* se encuentra en el Santuario de Flora y Fauna. Pero si bien los bosques de manglar son muy habituales, a partir de los cambios hidrológicos ocasionados por la apertura de la carretera Barranquilla-Santa Marta con el avistamiento de caños se ha identificado presencia de vegetación acuática flotante como *E. crassipes* y *T. domingensis* que ha empezado a poblar áreas donde solo era común el mangle, fruto de la disminución de la salinidad del agua (Minambiente et al , 2004).

1.6 Fauna

Al igual como ocurre con la flora, la presencia animal en la ecorregión depende de los grados de salinidad. Por ejemplo, entre los invertebrados están los moluscos con un gran porcentaje de especies, 98 de ellas para ser más claros con 66 géneros y 48 familias, destacándose la ostra de mangle *Crassostrea rhizophorae* con una función vital dentro de la CGSM que es garantizar la micro y macrofauna en los bancos que se forman de ella en los fondos de los bosques de manglar (Minambiente et al, 2004; Parques Nacionales Naturales, 2013).

De igual forma hay caracoles *Melongena Melongena*, crustáceos *Uca rapax* y *U. Vocator*; anfibios *Bufo marinus*, *B. granulatus*; reptiles caimán aguja *Cocrodilus acutus*, babilla *Caiman crocodilus fuscus*, iguana *Iguana iguana*, hicotea *Chrysemys scripta*, cascabeles *Crotalus durissus*, Boas *Boa constrictor constrictor*. Entre tanto los peces representados en 52 familias incluyendo 140 especies como *Mugil incilis*, *M. liza*, la familia *Ariidae* como *Cathotops spixi*, otras familias como Engraulidae como especies de *Anchovia clupeioides* entre otros; mientras que en las aves que pueden ser naturales del área está el pato cucharo *Platalea ajaja* o migratorias entre esas el pato barraquete *Ana discors*, el águila pescadora *Pandium alietus* y en los mamíferos se estacan el manatí *Trichechus manatus manatus*, el oso perezoso *Bradypus variegatus*, tigrillo *Felis pardalis* (ibid).

Capítulo II: Perspectivas y lugar de la Investigación

2.1 Antecedentes

La geografía de la Costa Norte colombiana se caracteriza por ser diversa. Si bien es muy conocida por ser bañada por el Mar Caribe, en ella también existe la presencia de cuerpos de agua dulce como ríos, caños, ciénagas, arroyos, etc.

Entre esta mezcla ecológica se encuentra la CGSM como ecorregión (Vilardy, 2009), lugar que no ha pasado desapercibido por sus cualidades entre grupos de pescadores que aprovechan su diversidad hidrológica de aguas estuarina, dulce y salada como actividad de sustento. Esta no es solo una práctica actual, es por el contrario una herencia de los cazadores-recolectores que se movilizaban en ella desde la época en que la ciénaga empieza a regularse como ecosistema por los cambios ambientales que afronta toda la región de la Costa Norte.

En la arqueología siempre ha suscitado un interés por estas sociedades móviles consideradas el punto inicial de la vida en la región y que en los inicios de la disciplina en el país fue un punto importante en una de las tendencias de la época, que fue codificar de manera espacio-temporal las regiones arqueológicas del país (Gnecco, 1995).

Desde éste panorama nacional se empezó a planificar el sentido de las investigaciones arqueológicas del país, por eso el interés en trabajar en un área como el Norte de Colombia que ayudaría a comprender desde las formas consideradas más incipientes de vida como la de cazadores-recolectores hasta las formas más complejas en comunidad, todo un escenario perfecto para hacer uso de un análisis espacio-temporal desde un modelo histórico-cultural donde prevalecen tipologías de cerámica, dataciones, transiciones lineales de las formas de vida, etc, (Gnecco, 1995; Langebaek, 2005a).

A partir de lo anterior, los sitios arqueológicos conformados por concheros ocupan un lugar importante dentro de las discusiones arqueológicas porque en ellos se concentran dichas tendencias de la época como productos de la vida cazadora-recolectora que con el tiempo se han mantenido, pero que en el nuevo sitio “Colorado” como parte de la ecorregión de la CGSM se desvanecen un poco, por eso los antecedentes son presentados a modo de recuento

histórico de cómo se han manejado en el país y en qué lugar se ubican los trabajos en la CGSM.

2.1.1 El inicio de las investigaciones arqueológicas en el Norte de Colombia

La SNSM ha jugado un papel importante en el asentamiento de grupos humanos en toda su vertiente, es hasta los años 30 donde se realiza la primera publicación arqueológica en la zona por J. Alden Mason (1931) fruto de un año de campo [1922-1923] financiada por Marshall Field III. En ella, más que hacer un trabajo sistemático y controlado en los diferentes sitios de interés en el área de Santa Marta, el norteamericano presenta una descripción detallada de ellos, entre esos la bahía de Nehuange, hallando cerámica temprana Tairona denominada más tarde del mismo modo que el lugar donde fue encontrada, caracterizada por ser vasijas de color rojo y negro y por estar como ajuar en las tumbas.

Sin embargo, aunque el trabajo de Mason es fundamental por ser pionero, no trasciende de lo descriptivo y evidencia la falta de un análisis estratigráfico, luego, no existe una discusión temporal de la zona de estudio (Reichel- Dolmatoff, 1997).

Tiempo después, durante el periodo en Santa Marta, Alicia Dussán y Reichel-Dolmatoff fundan el Instituto Etnológico del Magdalena en 1946-1950, este periodo de 4 años es aprovechado para el inicio de sus investigaciones tanto arqueológicas como etnográficas en la Costa Norte, siendo Pueblito- Chairama el punto de partida de sus trabajos arqueológicos (ibid), -ya estudiado por Mason-.

Antes de esto, en una publicación introductoria sobre los sitios en el río Ranchería y Cesar, se destacan períodos cronológicos como Loma y Horno, los más antiguos entre lo que se denominó como “Primer Horizonte Pintado”; luego Los Cocos como de transición y Portacelli el más tardío, con evidencia de contacto español definidos como el “Segundo Horizonte Pintado”, con el período Hatico de transición en el Bajo Cesar (Reichel-Dolmatoff, 1950, 1951). Con el tiempo Ardila (1996), en la Península de la Guajira denomina estos horizontes como tradiciones Hornoide y Ranchoide respectivamente. A lo largo de los sitios que excavó como en San Ramón encuentra una dieta que fue complementada con la recolección de moluscos y posiblemente relacionados a elementos suntuarios y con una profunda relación con la SNSM.

Siguiendo con las publicaciones del período inicial de la arqueología, con la excavación del sitio Pueblito-Chairama, Reichel-Dolmatoff (1953, 1954a, 1954b, 1955a) tenía la idea de construir una dimensión temporal de los Taironas bajo el enfoque histórico-cultural, efectivamente encuentra que los Kogi han heredado elementos culturales de ellos, como la forma de las viviendas, las ofrendas enterradas en el interior de ellas, etc; y habla de 3 períodos culturales: Sub-Tairona, Tairona I y Tairona II. El Sub-Tairona, como una etapa de formación de los primeros poblados alrededor del uso de la agricultura; Tairona I, es la época del desarrollo cultural y la Tairona II, se particulariza por ser más tardía y por relacionarse con el período de contacto, la cerámica de este período se dividió en Roja (áspera y lisa) y Negra (áspera y lisa) y una cerámica Gaira Amarilla Incisa como intrusa, proveniente del litoral (Reichel-Dolmatoff, 1954a:180).

En este tiempo eran muy populares las ideas evolutivas en la arqueología, a causa de esto se habla de una Etapa Formativa en la *América Nuclear* (Perú-Bolivia y México-Guatemala), se creía que los procesos de desarrollo de las culturas monumentales que ocuparon esta región se dieron de manera interna, sin influencia externa, pese a todo, estos argumentos fueron controvertidos por los hallazgos de Reichel-Dolmatoff en los sitios de Barlovento, Puerto Hormiga, Monsú y Canapote por Bishof, (Reichel-Dolmatoff, 1989).

La importancia de estos sitios es tal en la arqueología colombiana que fuera de ser los primeros concheros encontrados, han sido entendidos como los inicios de la vida para el norte de Colombia, lo cual llevó a pensar para el momento en un poblamiento desde ellos (ibid). Estos hallazgos representan una forma de vida parecida a la que se ha dado en la CGSM producto de la subsistencia a base de moluscos (Angulo, 1978; Sutherland & Murdy, 1979; Oyuela-Caycedo & Rodríguez, 1995).

El Formativo es la tercera etapa dentro del esquema evolutivo que Reichel-Dolmatoff (1997) planteó para explicar la vida prehispánica en el país, luego de las Etapas del Paleoindio, Arcaica y seguida de la etapa en mención, los Desarrollos Regionales, Cacicazgos y Estados Incipientes. En tanto este Formativo presenta 3 momentos: Temprano, Medio y Tardío.

El Formativo Temprano es de las etapas que más interesa para esta investigación, pues es donde la tradición arqueológica ha ubicado a los concheros como los lugares donde se explotan moluscos del litoral o zonas lacustres, aparecen las primeras formas de cerámica

caracterizada por las formas básicas globulares sin cuello y bases del *tecomate*, es decir, esta es una etapa supremamente importante porque ocurren los primeros indicios de una vida sedentaria junto con los inicios de la agricultura en manos de los grupos de cazadores-recolectores (ibid; Langebaek & Dever, 2000).

Es por lo anterior, que los sitios del Canal del Dique y de las costas de Cartagena que se han denominado como tempranos, porque en la arqueología se han visto a estos concheros como los primeros lugares de experimentación humana para una vida más compleja como lo hacía Reichel-Dolmatoff (1955b, 1965, 1985, 1989).

El primer sitio excavado en Colombia con estas características y que sitúa al país dentro del panorama del Formativo es Barlovento (Reichel-Dolmatoff, 1955b, 1985) en la Costa de Cartagena en cercanías a la Ciénaga de Tesca. Como fue el primero de su clase no se podía comparar con un sitio similar, este fue un conchero utilizado de manera estacional por mucho tiempo según la abundante cerámica encontrada, entre ella se distinguen formas elementales sin bases y decoraciones incisas aunque no se comprobó si efectivamente pertenecía a una fase pre-agrícola por la falta de evidencia lítica que den a pensar en prácticas agrícolas.

Mientras que Crespo (Dussán, 1954) cerca de la misma ciénaga, es un sitio tardío relacionado temporalmente con la fase Tairona II, en él sí se pudo determinar una posible fase agrícola por manos de moler, artefactos para triturar y tostar, además de la falta de hallazgos relacionados con la pesca y la caza.

Pero son Puerto Hormiga y Monsú los que justifican la representatividad de los concheros como lugares de experimentación del Formativo Temprano especialmente por los reportes de cerámica con desgrasante vegetal (Reichel-Dolmatoff, 1965; 1985).

En Puerto Hormiga (Reichel-Dolmatoff, 1965), un conchero formado por recolectores nómadas de manera estacional, se documenta la primera cerámica más temprana del continente americano con una fecha de 4515 ± 250 años A.P con formas *tecomate* y estilos decorativos muy desarrollados y aunque se haya considerado muy antigua, este sitio en el Canal del Dique no es visto como el centro de difusión de tal manufactura, porque se encontraron fragmentos con desgrasantes diferentes en un mismo estrato, vegetal y arenoso.

En cambio, Monsú (Reichel-Dolmatoff, 1985) contaba con cerámica aún más antigua que Puerto Hormiga de 5300 ± 80 años A.P, un sitio con períodos prolongados de ocupación como Turbana, Monsú, Macaví y Barlovento sin relación estilística con Puerto Hormiga. En este sitio a diferencia de los concheros anteriores, se observó la presencia de grandes azadas posiblemente usadas en la horticultura y de fragmentos de platos parecidos a budares, representando las primeras pruebas de horticultura en un conchero.

Entonces, según lo que dice Londoño (2011:129) en el Norte de Colombia lo que se entendía desde la tradición evolucionista es que las comunidades indígenas que existían para la época eran el resultado de pequeños grupos indígenas con dependencia a recursos del litoral, un proceso evolutivo que los llevó a sociedades más complejas.

No obstante, fue en un entorno de sabana con condiciones ambientales más secas en los Montes de María en San Jacinto 1 (Oyuela-Caycedo & Bonzani, 2014), donde se registra la cerámica con desgrasante vegetal más antigua para América, datada entre el 6000 y el 5200 A.P, elaborada por cazadores-recolectores que tenían este sitio como uno de varios campamentos estacionales para el procesamiento de plantas, cocción de alimentos y para la recolecta de moluscos en épocas secas.

En este sitio la cerámica tenía un uso social a diferencia del uso doméstico que se le atribuye al material encontrada en Puerto Hormiga y Monsú, que tampoco cuenta con huellas de hollín que permitan justificar esa utilidad en la cocina para la cocción de alimentos (Oyuela-Caycedo & Bonzani, 2014), contraria a la relación que hacía Reichel-Dolmatoff entre la cerámica del Formativo Temprano, el uso doméstico y la agricultura (Langebaek & Dever, 2000).

Pero antes del descubrimiento en San Jacinto, por los resultados encontrados por Reichel-Dolmatoff, se reformula lo que se entendía por Fase Formativa en el continente, dado que las primeras expresiones de sedentarización se encuentran en el Norte de Sudamérica, no es como siempre se había creído que los comienzos de los focos culturales era *América Nuclear*, bajo esta tesis, el Norte de Colombia, toma protagonismo e interés en los procesos culturales y evolutivos del continente y pasa a ser vista como centro de difusión cultural hacia los territorios de *Mesoamérica* y Perú (Reichel-Dolmatoff, 1989).

A juzgar por lo dicho, según lo planteado por Reichel-Dolmatoff para explicar lo sucedido en el país con las culturas prehispánicas, en parte por la influencia del marco conceptual alrededor del *Área Intermedia*, como un escenario geográfico idóneo para el fomento de expresiones culturales influenciando a *Mesoamérica* y Perú (Lange, 2004), a causa de ello, se explica la expansión hacia otros lugares desde la Costa Norte colombiana (litoral) con una serie de migraciones y de intercambios, por ejemplo, al río Magdalena o a sitios más accidentados en busca de sectores más propicios para el cultivo del maíz, siendo la forma en la que llegaron a los Andes y a la SNSM, lo que se conoce como “colonización maicera” según Reichel-Dolmatoff (1989).

En el caso del río Magdalena se encuentra a unos 7km el sitio denominado Malambo (Angulo, 1981), ubicado dentro del Formativo Medio y aunque no sea una población del toda ribereña éste proveyó también peces y sirvió como vía para llegar a otros lugares como la CGSM.

Malambo es considerado un sitio del Formativo Medio porque aparecen los primeros registros de una vida organizada en comunidad alrededor del cultivo y dominio de raíces como la yuca brava hacia el 3130 A.P por la presencia de budares, permitiendo con esto, el aumento en la densidad poblacional y mejoras en las expresiones artísticas de su cerámica, caracterizada por el Modelado Rojo Inciso e incisiones anchas y pandas; tradición estilística que se encuentra a lo largo de Panamá, Venezuela, Guyana, Amazonas y probablemente hasta Perú, Ecuador (ibid) y que en el caso de la costa Norte se encuentran claros elementos de ella en la Guajira (Ardila, 1996), en diferentes sitios en la ecorregión de la CGSM (Angulo, 1978) y aledaños a ella en los ríos Toribio y Córdoba (Langebaek, 1987; Londoño, 2011).

Pero, es con la tradición barrancoide de Venezuela denominada así por Irving Rouse y J.M Cruxent con la que se traza una relación más cercana, en especial con los “estilos” El Palito y La Cabrera menos antiguas que el “estilo” Las Barrancas, no obstante, el punto en común entre estas formas muy elaboradas de expresión es que el modelado inciso no se trabaja en el cuerpo de la vasija, mientras que si aparecen todo tipo de apéndices zoomorfos, líneas incisivas en bordes, detalles simulando alto relieve, etc. En todo caso, las semejanzas entre Malambo y la tradición barrancoide permiten trazar una ruta de comunicación y de intercambios

migratorios que permiten seguir discutiendo las relaciones culturales que se han generado en la Costa Norte colombiana en comunión a otras zonas culturales (Angulo, 1965).

De esta forma Malambo es el inicio de una agenda investigativa en el departamento del Atlántico por el profesor Carlos Angulo, tras la idea de una arqueología regional que pudiera servir para entender la SNSM y el Valle del río Sinú y para conocer cómo se pudieron generar intercambios con las zonas del río Magdalena, Valle de Santiago y la Ciénaga del Guájaro como zona intermedia para sus desarrollos que entre otras cosas en estas 2 últimas regiones geográficas hay rasgos de las formas de vida que se han planteado para el Formativo Temprano (Angulo, 1981; 1983; 1988).

Para el Valle de Santiago, Angulo (1983) describió 3 fases que coexistieron en esa región como la Palmar con características del Bajo Magdalena y un cultivo incipiente del maíz, la Tocahagua con la única evidencia de solo desgrasante de caracol terrestre y de casas comunales y la Fase Isla que corresponde a grupos pescadores que se trasladaron hacia las costas con cerámica con desgrasante de arena de playa, mientras que en la Ciénaga de Guájaro (Angulo, 1988) se hablan de 2 períodos, Rotinet conformado por concheros dispersos de caracoles terrestres principalmente y marinos, siguiendo un modo de vida cazador-recolector con una notable explotación de tubérculos y el período Carrizal con un modo de vida vegecultor-semicultor con la inclusión del maíz.

Dado que el profesor Carlos Angulo (1983) encuentra elementos que están ligados a una vida del modo cazador-recolector en especial por el desgrasante de concha, utilidad de la cerámica y forma de asentamiento, relaciona por ejemplo la Fase Tocahagua del Valle de Santiago con Canapote por ser el primer reporte con desgrasante de concha mezclado con arena, conchero en la Ciénaga de Tesca (Reichel-Dolmatoff, 1985; Oyuela-Caycedo & Rodríguez, 1995) y con la cerámica del Estorbo en el Golfo de Urabá (Santos, 1982) también con desgrasante de concha y arena vinculadas a la tradición modelada incisa.

Del mismo modo en la Ciénaga de Guájaro para Rotinet se hace la relación con Monsú, Puerto Hormiga, Barlovento y Canapote de nuevo, representando una forma de cazadores-recolectores que ensayaban la vegecultura. En todo caso, para estas regiones aparece cerámica Modelada Incisa con aplicaciones zoomorfas, una vida comunal, la incursión de la yuca y para el caso de Rotinet budares; elementos que hablan de semejanzas con Malambo,

por lo que hubiera sido coherente por parte del profesor Angulo hacer la relación con el Valle de Santiago y la Ciénaga del Guájaro entendiendo que cuentan con estos elementos culturales compartidos (Angulo, 1981; 1983; 1988).

Aun cuando se pueda hacer dicha relación para Ramos & Archila (2008) no es claro la explicación del "Modo de vida aldeano, variante vegecultor" en el sitio Rotinet porque no se encontraron elementos cerámicos asociados al cultivo de raíces en el período Carrizal, aunque bien esta cerámica tiene rasgos estilísticos con los descritos por estas autoras en Tubará al igual que con el material en el Valle de Santiago por los recipientes en forma de escudillas, vasijas que entre otras cosas tienen una relación cronológica con las fases de este sitio.

En Tubará por ejemplo, se observa un manejo del cultivo del maíz que puede estar ligado al "Modo de vida aldeano variante semicultor" del que habló Angulo (1988) , no obstante las arqueólogas señalan que en este sitio el maíz no fue el centro de su subsistencia, sino que fue compartido con la cacería y la pesca o tal vez estas últimas fueron más determinantes como forma de subsistencia como lo demostró la frecuencia de restos de fauna en la estratigrafía (ibid; Ramos & Archila, 2008), es decir, lo contrario a lo que se ha pensado en torno al maíz y a la agricultura como elementos determinantes en el cambio cultural de las sociedades.

En esencia, estos sitios en el Atlántico reflejan características descritas para las etapas del Formativo, características que se entrecruzan y distan de pertenecer encasilladamente a uno de estos estadios y que además comparten cualidades estilísticas entre sí.

Igual a lo largo del caudal del río Magdalena se pueden trazar semejanzas entre estilos como los sitios reportados por Reichel-Dolmatoff (1991) con estilos incisos y modelados comparados con Momil y los reportes de Langebaek & Dever (2000) de cerámica con estilo malamboide en Sabanalarga-Nueva Barranquilla y Salamina (Rodríguez & Rodríguez, 2002).

En todo caso, los indicios documentados en Tubará demuestran la necesidad de dirigir la atención hacia explicaciones sustentables con evidencias que no siempre corresponderán a lo que se ha llamado como Formativo. No obstante, es necesario dejar claro que el panorama de este periodo oscila alrededor de una pauta principal, y es que la complejización se ha

construido entorno al manejo del maíz, es entonces, en Momil (Reichel-Dolmatoff, 1956) el sitio tipo donde se concentra la idea del cambio del cultivo de raíces por el del maíz en lo que se conoce como Formativo Tardío.

Este cambio indica a su vez una transformación en los modos de subsistencia, pues con el cultivo de la yuca había una asociación hacia el aprovechamiento de la fauna local como tortugas de agua dulce, mamíferos, aves de agua dulce, etc, de la mano de cerámica propia para la cocción de la yuca y con el maíz una dependencia hacia este cereal que implica el uso de líticos para moler, mientras que en la cerámica pequeños platos, recipientes naviformes, grandes recipientes para almacenar líquidos, una vida más entorno al cereal (Reichel-Dolmatoff, 1956;1989).

Con la presencia del maíz en Momil se intuye el manejo de excedentes, lo que implica que un grupo minoritario cuenta con los recursos para cosechas próximas y con ello su ascenso, dando apertura a una sociedad menos igualitaria a la que se había planteado para los cazadores-recolectores, por eso es que se asocia el maíz con los “cacicazgos” porque se centra el poder (ibid; Langebaek & Dever, 2000).

Con lo anterior, cala más la idea de una “colonización maicera” que llega a territorios propicios para el cereal, alejándose de las zonas bajas lacustres y de las actividades que dependen de esos entornos, de aquí se desprende la llegada a la SNSM y a los Andes como ya se mencionó con anterioridad (Reichel-Dolmatoff, 1989).

En el fondo, la interpretación del Formativo no es lo suficientemente elástica para aquellos lugares arqueológicos y/o formas de vida que no encajan en este molde de las 3 fases (Tempana, Media y Tardía), por esto, muchas de las características que se han usado para describirlas se pueden conjugar de manera complementaria en otros lugares sin pertenecer enfáticamente a este tiempo como ocurre en la CGSM y por ende en “Colorado”.

2.1.2 La vida humana en los alrededores de la CGSM

Ya centrándonos en la zona específica del estudio, la forma de ocupación común en la CGSM son los concheros y a diferencia de los sitios en las Costas de Cartagena y del Canal del Dique, los de esta ecorregión no se adaptan del todo al modelo del Formativo.

Se extraña por tanto el papel que ocupan estos sitios dentro de esta discusión, aunque se hagan menciones de concheros en la Isla de Salamanca por ejemplo, como en el caso de Reichel-Dolmatoff que dice que pertenecen a “[...] una época muy reciente, apenas protohistórica” con cerámica Tairona en la superficie de los montículos (1955b:269), o sea, que de antemano se hace referencia a sitios tardíos, pero a nivel general no se incluyen en tal discusión.

Como ya se mostró, el trabajo de Carlos Angulo (1978) es fundamental porque fue el primero que le dio un contexto cultural y temporal a la CGSM, además que a partir de la cultura material encontrada, Tairona y del Bajo Magdalena con características malamboide, entendió que efectivamente los concheros de la ciénaga no se pueden explicar desde una posición desde el Formativo, porque entre otras cosas los sitios excavados en la Isla de Salamanca, en la CGSM en Loma de López y en el Complejo Lacustre de Pajal en la Isla de Cecilio resultaron ser tardíos, entre las fechas más antiguas para estos sitios están Los Jagüeyes 1615 ± 100 años A.P, luego vendrían Palmira 1450 ± 110 años A.P, Tasajeras 1000 ± 105 años A.P y Loma de López 945 ± 100 años A.P.

Con este hecho cronológico, el autor asume que efectivamente los concheros “[...] no pueden tomarse como base para definir uno de los horizontes del desarrollo cultural prehispánico de nuestro país” (Angulo, 1978:164), o sea, que estas formaciones no deberían pensarse como el inicio del desarrollo como se ha venido propuesto, debido a que la evidencia apunta lo contrario, hasta incluso la época del contacto.

De igual manera, las excavaciones fueron realizadas, observando que las formaciones de estos concheros fueron lenta, por eso según la cantidad de material depositado se pudo determinar que algunos eran concheros estacionales como en la Isla de Salamanca y otros campamentos eran el resultado de períodos prolongados como en Loma de López. No obstante, Angulo encuentra que los primeros ocupantes pudieron haber llegado de la vertiente de la SNSM a la Isla de Salamanca con tecnología basada en la agricultura, así como también del Bajo Magdalena como primera ocupación y luego como segunda ocupación se concentraron en la explotación de moluscos, en la pesca y en la caza de animales del entorno (Angulo, 1978).

En otras excavaciones sobre depósitos de conchas en la Isla de Salamanca Sutherland & Murdy (1979) realizaron 2 reconocimientos para prospectar y ubicar sitios, entre estos, Cangarú (1015 ± 120 años A.P) cuya explotación estuvo más enfocada hacia la Ciénaga Grande y en Puerto Caimán (entre los siglos XVI-XVII) hacia el mar, pero ambos son considerados sitios estacionales por la presencia de especies en ciertos momentos como la lisa (*Mugil sp*) que indica una ocupación entre septiembre y diciembre. Aunque también, denominaron como campamentos semipermanentes aquellos que cuentan con la presencia de entierros humanos. Al final, en estos sitios también aparece cerámica malamboide en los estratos más profundos y Tairona en los superiores junto con “Gaira Amarilla Incisa”, mientras que en Puerto Caimán se encontró cerámica vidriada propia de la época colonial.

Por su parte en Mina de Oro (Archila, 1993; Oyuela-Caycedo & Rodríguez, 1995) en la costa sureste de la CGSM cerca a la quebrada de Aracataca, Henning Bishof en 1961 ya había encontrado la misma cerámica que se ha documentado para toda la ecorregión, malamboide la más antigua entre los 2 primeros estratos de ocupación y Nehuange para la Tairona en los estratos faltantes más recientes, estratos separados por capas estériles que pueden indicar haber sido usado de manera estacional.

En efecto, estamos ante unas formas de vidas ya tardías que pueden ser estacionales o de estadías más prolongadas, que de antemano invitan a replantear muchos elementos del período Formativo y que además demuestran que la domesticación de plantas y su cultivo como ha sucedido con el maíz, no deberían ser considerados una causa directamente proporcional a una vida “compleja” que demande la formación de cacicazgos y estados incipientes como lo ha planteado en muchos casos la arqueología (Reichel-Dolmatoff, 1989) porque según lo encontrado por Angulo (1978) en la CGSM a pesar de encontrar artefactos para la molienda este cereal no era el principal recurso para la subsistencia a diferencia de los del litoral, en vista de esto podrían interpretarse como formas de subsistencia complementarias como en Tubará (Ramos & Archila, 2008) o como ocurre entre los ríos Toribio y Córdoba (Langebaek, 1987; Londoño, 2011).

Dado que estos ríos están cerca de la ecorregión, son un valle estratégico donde Langebaek (1987) en el sitio Papare propone unos 3 períodos para la cerámica registrada por todo el área

de la ciénaga, es así como está el período malamboide que se presume como el más antiguo, le sigue el Nehuange y por último se encuentra el Tairona.

En el malamboide su subsistencia se asocia al cultivo de yuca por los budares y se complementaba con la recolección de moluscos, la pesca y la caza; por su parte el Nehuange aparentemente reemplazó al período malamboide en la zona, sin embargo, existe la posibilidad que ambas tradiciones coexistieran en un momento determinado porque a pesar de no existir una transición entre la cerámica y en la forma de subsistencia ya que disminuye la dependencia del litoral y aparece el cultivo del maíz, se trazan unas relaciones estilísticas que se tejen entre lo malamboide y Nehuange como se observa en una urna en Malambo (Angulo, 1981; Langebaek, 1987: 86).

Lo mismo ocurre para el período que llamó como Tairona, cuya cerámica apareció en Papare y data del 1030 ± 80 A.P durante el período Nehuange, es por esto que tampoco se observa un desarrollo alfarero de transición, sino una introducción inmediata de la cerámica Tairona. Para este período se mantuvo la industria lítica para el procesamiento del maíz, al igual que el aprovechamiento de las especies de la zona mediante la caza, pesca y un importante consumo de moluscos (Langebaek, 1987: 89).

Esto es un fenómeno recurrente en esta área, ya que Londoño (2011) habla también de cerámica con características malamboide, Nehuange y Tairona junto con artefactos para el procesamiento del maíz en el río Córdoba, con un fuerte aprovechamiento de los moluscos que provee la zona y debido a su intensidad son consideradas ocupaciones constantes a pesar de no contar con huellas de vivienda y de no ser grupos centralizados en la agricultura en una época donde no afectó la sequía de 1500 A.P la vida en el litoral y la recolección de moluscos en estos sitios que se ubican alrededor de 1000 A.P (Londoño, 2011: 138).

Por lo expresado en el valle de estos ríos y en especial en Papare queda abierta la posibilidad de que los portadores de estas tradiciones compartieran temporalmente, pues no es muy claro la división cronológica entre un período y otro como los nombró Langebaek (1987) además de que siempre está presente una subsistencia desde los recursos del litoral a lo largo de ellos.

Más bien Papare vendría siendo un sitio de confluencia cultural por lo que no sería extraño que en lugares aledaños seguir encontrando cerámica Malambo, Nehuange y Tairona en un

mismo momento histórico, si entre otras cosas se tiene presente que para el caso de Malambo existen otras 3 fechas (1290 A.P, 1435 A.P, 1940 A.P) por lo que se habla de diferentes ocupaciones entre esas tardías si se compara con la de 3130 A.P, entonces la presencia de cerámica malamboide no es garantía de que corresponda al Formativo Medio o que se comparta la misma forma de subsistencia desde el cultivo de la yuca (Angulo, 1981; Langebaek & Dever, 2000: 16).

Bien, con lo descrito en estos sitios se observa que la zona del litoral y la ciénaga, era un gran corredor de intercambios culturales y económicos entre la SNSM y el Bajo Magdalena como sugiere Langebaek (1987), pues la ecología de la ecorregión permite que exista una movilidad entre la ciénaga, pequeños afluentes, el mar, el río Magdalena y el pie de monte de la SNSM, parecida a la estrategia de ampliación territorial planteada por Oyuela-Caycedo & Bonzani (2014) que se da entre algunos grupos de cazadores-recolectores que se mueven de manera estacional entre campamentos aunque sea posible que su permanencia en estos lugares sea un poco más prolongada como ya se ha visto por la cantidad de depósitos.

2.1.3 La importancia de la Sierra Nevada de Santa Marta

Para la SNSM Buritaca-200 representa el lugar más importante descubierto en ella, un lugar urbano ceñido a la topografía de la cuchilla del cerro Corea por medio de terrazas escalonadas y de manera semianular, donde se identificaron los tipos cerámicos carmelito burdo, carmelito liso y habano liso (Camargo & Groot, 1987), también encontrados en Buritaca-204 junto con los tipos negro liso, naranja burdo, en excavaciones sobre terrazas que podrían ser sitios de viviendas o como un caso en especial, un lugar ceremonial (Cadavid, 1983).

Con este acontecimiento nace todo un interés en el registro cerámico de la sierra por eso Oyuela-Caycedo (1983) en otras excavaciones en los mismos sitios clasifica la cerámica como roja áspera, negro liso (negro/rojo, negro y negro/habano) y habano o crema, al igual que Boada & Hoyos (1982) en otro sector de Buritaca-200 sin la presencia de la cerámica habana. Para el caso de Oyuela-Caycedo (1983) es polémica la presencia de la habana, dado que aparece en diferentes proporciones en relación a sitios costeros donde su presencia es menor, afianzando la tesis de Reichel-Dolmatoff sobre la diferencia entre la sierra y la costa, sirviendo como ejemplo los entierros primarios y secundarios en la ensenada de Concha por Campo (1986) donde en el Alto Buritaca las tumbas se caracterizan por estar compuestas por

lajas, mientras que en las zonas de la costa como en este caso, hay presencia de urnas funerarias con decoraciones antropomorfas y ojos con formas de granos de café, aunque se hayan planteado relaciones entre ambas zonas (Langebaek, 2005).

Es por sitios como Buritaca-200 y Pueblito que la SNSM es considerada el epicentro del mayor desarrollo cultural de la región, pues bien Buritaca-200, siempre se ha visto como un espacio donde primó la organización jerárquica y centralizada, permitiendo la diferencia social desde actividades económicas, que desde luego, son observadas en la forma de construcción de las viviendas desde el sistema de terraje, idóneo para una población en crecimiento gracias al maíz, por lo que se asocia a los Taironas con los cacicazgos, cuyo uso del cereal fue prolongado provocando tala de bosque para su cultivo desde 1000 ± 70 años A.P (Herrera, 1980; Oyuela-Caycedo, 1986).

Para el contexto de las investigaciones en las zonas bajas del litoral la importancia de la SNSM no radica solo en este descubrimiento que afianzó la idea de la colonización maicera (Reichel-Dolmatoff, 1989) y por tanto la formación de cacicazgos por el control de excedentes entre los Taironas que a su vez está en debate, más bien ella radica en las relaciones que se pudieron tejer entre las zonas bajas y la sierra.

Existe la posibilidad de que en Buritaca-200 su organización no sea tan estrictamente centralizada y que quizás la jerarquización sea más del tipo local por las especializaciones que se generan dentro de la sociedad para poder participar en intercambios a escalas regionales, de los cuales no todas participan, como se describe en Chengue (Dever, 2010), aunque por el contrario, Giraldo (2010) evidencia que efectivamente Pueblito y Buritaca-200 sí son los grandes centros del poder político que además lo demuestran con la arquitectura que pudo ser obra de un líder político cuya finalidad era mantener un flujo de relaciones entre sectores de la sociedad, por eso se construyeron caminos de piedras, escaleras, centros ceremoniales con el fin de que se comuniquen entre sí, con esto la vida de las élites es pública para atraer el resto de la población.

Si bien entre las poblaciones indígenas de las bahías y la SNSM existen una serie de diferencias, por un lado el nivel demográfico en las costas es menor y la subsistencia dependía de la pesca y la producción de sal, aunque se practicaba también la agricultura en una escala mucho más pequeña en comparación con los pueblos del macizo que era mayor,

es por eso que la relación entre estas zonas estuvo marcada por intercambios, aunque no es muy clara la relación política entre ellas, no se asegura del todo una relación centralizada entre ambos, pero se cree que desde las bahías provinieron los pobladores de los pueblos de la Sierra explicando a su vez la disminución demográfica para ellas (Langebaek, 2005b).

2.1.4 La arqueología de rescate en la región

Las exploraciones arqueológicas en el área del litoral de la Costa Norte y sus cercanías, también han sido impulsadas por los trabajos de arqueología de rescate, que si bien no le apuntan en primer lugar a objetivos académicos, cumplen como finalidad la protección y rescate del patrimonio material de la nación de acuerdo a la Ley 397 de 1997, el Decreto Ley 833 de 2002, la Ley 1185 de 2008 y la Ley 99 de 1993, con ello no dejan de ser importantes para el conocimiento de los habitantes prehispánicos de la región.

Enseguida, en el marco de estas labores se destacan características de la forma de vida a nivel del litoral como el interés en recursos pesqueros y posibles actividades agrícolas como en el tramo del km 36 vía Santa Marta-Riohacha que sobre una pequeña inclinación encontraron un asentamiento con períodos de Tairona IIA y IIB que probablemente tuvieron contacto español, aprovecharon recursos de agua dulce y salada y se cree que también cultivaban maíz, en especial yuca (Osorio, 1995, 2007a).

Adicionalmente, este fue el mismo modo de subsistencia hallado en el asentamiento excavado en el tramo de la Quebrada El Doctor-Glorieta de Mamatoco, junto con cerámica relacionada a la Nehuange (Lascano & Esguerra, 1999), la misma que encontraron en el sector del Peaje de Nehuange (Pérez, 2008), aunque, el panorama cambia en el sitio El Paso del Mango en la vertiente Norte de la SNSM, donde aparece cerámica del tipo roja (burda, lisa), negra y crema (González, 1996) ya relacionada con los tipos del Alto Buritaca mencionados con anterioridad.

Asimismo, en los últimos años las investigaciones en esta zona del país han sido lideradas por estos trabajos como en el caso del río Córdoba en el municipio de Ciénaga-Magdalena, en el que se ha encontrado material arqueológico del período Tairona Tardío en un sitio conocido como Cordobita (Osorio, 2007b). Más adelante, en otro trabajo de rescate se identifican 2 momentos de ocupación, uno malamboide presente en uno de los cortes,

hallando algunos budares indicando el cultivo de yuca no tan intensivo y por el otro lado un uso de moluscos en todos los cortes realizados que probablemente anteceda al período Nehuange (Gaia, 2008). Mientras que en un estudio más reciente en este río no se encontró cultura material como en las anteriores, quizás porque sea un lugar de tránsito entre la Isla de Salamanca y la CGSM (Forero, 2013) y en el caso del río Toribio sigue el patrón de la cerámica Nehuange con unos pobladores que aprovecharon recursos lacustres, marinos y practicaron la caza (Cuello, 2009). Es así como se sigue corroborando de una posible forma de subsistencia más del tipo complementaria hacia las zonas bajas del litoral de la que también participó la ecorregión de la CGSM con unas tradiciones cerámicas que se manejaron a lo largo de ellas.

Mientras tanto, en lo que respecta a otros lugares del Departamento del Magdalena se identifica cultura material típica de asentamientos del Bajo Magdalena como en El Chibolo, lugar de confluencia Malibú y Chimila con cerámica de los tipos San José Roja Fina y en pocos casos San José Habana Lisa (Calderón, 2008a; 2009), en Remolino por el contrario, la cerámica que se encontró tiene elementos estilísticos relacionados con Malambo, pero cuenta al mismo tiempo con cerámica del tipo Tenerife (García, 2009), aunque en el caso del área de Nueva Granada-Plato, Pivijay-Piñón y Pijiño del Carmen por ser estudios e exploración superficial solo mencionan la presencia de fragmentos de cerámica en los lugares explorados (Calderón 2008b; Hernández, 2008; Castellanos, 2009).

2.2 Marco Conceptual

La arqueología es considerada el estudio de las sociedades del pasado a partir de evidencia cultural, donde no importa solamente como objeto la reconstrucción de la cultura material, sino que también interesa las formas de vida de quienes habitaron el sitio arqueológico (Renfrew & Bahn, 1998), por eso para reconstruir dicha forma de vida es necesario entender cómo era el comportamiento del ser humano con su entorno. Este es el caso de los pobladores de un conchero y su relación con la CGSM, entonces, lo que se busca en este apartado es realizar una discusión conceptual de cómo se entiende la vida alrededor del complejo de agua.

Conviene subrayar, que lo que se busca realmente, es presentar el comportamiento indígena en épocas prehispánicas, a partir de una relación dinámica del ser humano con su entorno desde una perspectiva ecosistémica (Rappaport, S.F; Butzer, 1989) y con ello, una orientación desde la teoría de sistemas (Hodder, 1971). Con esto, desde la investigación se busca pasar de una visión un tanto dualista (naturaleza/cultura) que por supuesto ha permeado en las ciencias sociales, a una visión menos dicotómica de naturaleza-cultura y pensar en términos de una relación recíproca y cíclica (Ulloa, 2001).

Por tanto desde la ecología, como el estudio de la conducta entre organismos y su entorno, tomamos la teoría de ecosistemas, en la que un ecosistema está conformado por un conjunto de organismos, generando de manera constante una serie de intercambios recíprocos materiales. Adicionalmente, cuenta con la presencia del ser humano como uno de los organismos partícipe, con la misma necesidad de captar energía y de adaptarse al medio, con la particularidad de que es un ser cultural con costumbres, creencias, etc, y con ello es capaz de crear y hacer abstracciones simbólicas, que al mismo tiempo tienen la función de facilitar la adaptación (Rappaport, S.F).

En efecto, la cultura es entendida como un medio para la supervivencia en cualquier entorno, con la capacidad de moldearlo, actividad que no pueden realizar otros organismos según sus necesidades, aunque al final las modificaciones que se realicen dependen del bagaje cultural que tenga una comunidad; en el fondo la cultura no es del todo autónoma como se piensa, ella al mismo tiempo es regida por normas medioambientales, por tanto todo esto apunta a un sistema ecológico (ibid).

En tanto desde la arqueología se maneja el concepto de sistemas, un complemento para la teoría de ecosistemas dentro del marco conceptual que se propone. Ian Hodder (1971) decía que un modelo sistémico funcionaba cuando sus partes eran contiguas, garantizando su actividad y la adaptación a cambios según su interacción, de manera que modifican su relación con el entorno para mantener el ciclo original en respuesta a presiones externas, es por esto que en el modelo sistémico más que estar interesado en la cultura material, el interés se encuentra particularmente en saber cómo trabaja el sistema internamente y esto radica en conocer la relación entre organismos participantes junto a la del medio ambiente, aunque en este trabajo la cultura material tendrá una importancia transcendental para conocer la relación entre ambas partes.

Como resultado de esto, la vida de un conchero en la CGSM se podría entender en el marco de un ecosistema. Antes que nada, entendiendo desde luego que éste complejo es un ecosistema, pero no cualquiera. Está conformado por la confluencia de agua dulce, agua estuarina, agua subterránea y agua marina del que hace parte el Golfo de Salamanca y consigo ciénagas y caños, la laguna costera, el complejo de Pajarales, la planicie aluvial de la Zona Bananera y la Llanura de inundación del Cerro de San Antonio, constituyendo lo que se denomina como ecorregión (Vilardy, 2009; Vilardy et al, 2011a).

De este modo, la CGSM se define mejor como ecorregión, donde el ser humano está inmerso en el ecosistema natural, un sistema dentro de otro interactuando entre sí, lo que se denomina un sistema socioecológico, con esto el entorno natural le brinda al ser humano recursos para la subsistencia y éste de manera recíproca gestiona éstos recursos y tiene la facultad de poder aprovecharlos (ibid).

Aun cuando éste modelo de sistema haya sido pensado para entender la relación entre el entorno actual de la ecorregión con sus pobladores, y conociendo que la forma de vida no es estrictamente igual comparando con tiempos prehispánicos, en esencia sigue siendo un ecosistema del que también hace parte el ser humano manejando a la laguna costera como su principal fuente de subsistencia.

Al igual que ahora en tiempos prehispánicos sus pobladores aprovechaban los beneficios de estar cerca de ella. De esta manera, se ha hablado desde la arqueología que los concheros siguen un modelo estacional donde podían pescar, obtener agua, recolectar moluscos en las

épocas de lluvia cuando aumentaba su porcentaje, mientras que disminuía en épocas de sequía, afectando los niveles de su consumo demostrado en el registro arqueológico, donde el número de conchas era alto con las lluvias pero disminuían al cesar; dado este suceso crecía el número de reptiles, aves y mamíferos pequeños como hallazgos en los depósitos o campamentos de ocupación prolongada o semipermanentes (Reichel-Dolmatoff, 1965; 1985, Sutherland & Murdy 1979; Angulo, 1978).

Entonces desde esta forma de subsistencia queda plasmada en el entorno lacustre, la recolección, la pesca y la caza de animales, por lo que se podría entender que la disponibilidad de estos recursos orienta la ubicación de los concheros, es decir, un patrón de asentamiento mediado por las facilidades que le provee el ambiente al ser humano, lo que llamarían el “principio del menor costo” (Hodder, 1971:117), aunque algunos pongan en duda si en verdad sea usado un menor desgaste sobre el espacio para ello (McFarland, 1978 citado en Butzer, 1989).

Lo que sí es cierto, es que la Ciénaga de Sevillano y la CGSM en general en tiempos prehispánicos por su ictiofauna y malacofauna eran zonas atractivas en un momento de regulación ambiental tras fuertes temporadas de sequía en varias zonas de la Costa Norte afectando al río Magdalena (Vélez et al, 2014; Van der Hammen & Noldus, 1984), por lo que fueron un punto estratégico en momentos en los que escaseaban los recursos siendo posible cierta dedicación de más en algún momento (McFarland, 1978 citado en Butzer, 1989), aunque en general se relacione la formación de concheros a temporadas invernales en cercanía a estuarios con un patrón disperso que depende o no de ciclos periódicos (Oyuela-Caycedo & Rodríguez, 1995).

En consecuencia se busca comprender toda esta evidencia como un sistema mediado por intercambios recíprocos. Desde éste enfoque la naturaleza y la cultura no son concebidas como dos categorías separadas y aisladas si no que por el contrario están en mutua cooperación para mantener el sistema, lo que se conoce como equilibrio, que bien podría ser del tipo estable, siendo los cambios generados dentro de él contrarrestados para volver a su actividad normal, muy común entre los sistemas cerrados, no siendo el caso de aquellos que son de carácter abierto, en ellos el equilibrio es del tipo inestable puesto que para mantenerse

usan la homeostasis con el ambiente (Hodder, 1971), siendo el caso que se ejemplifica en la ecorregión.

A pesar de ello, no se busca entender este sistema como un todo “estable”, “equilibrado” en un sentido literal de la palabra como puede referirse en ocasiones Rappaport (S.F), más bien el interés está puesto desde lo que plantea Butzer (1989) por lo que tomamos sin pretender serlo, de la arqueología contextual parte de su esencia conceptual, que de igual manera tiene una base en la ecología, y consigo, lo ideal es poder concebir este contexto cenagoso como un ecosistema dinámico, donde no siempre hay un “equilibrio” por estar en constante flujo de energía conformados por procesos culturales, biológicos y físicos, por lo que la idea radica en no caer en una mirada prístina y romántica de la CGSM.

Aunque Butzer (ibid) diga que no pretende hacer afirmaciones sistémicas, sus ideas pueden ser entendidas como tal, porque se basa en la idea de ecosistema, pero en un ecosistema humano donde interesa la transformación de él sobre el medio, por ende el yacimiento hace parte de dicho ecosistema, eso sí, mediado por supuesto por la cultura que es lo que define a los ecosistemas humanos que menciona este autor. De esta manera la arqueología contextual tiene como objeto el “estudio de yacimiento o conjunto de yacimientos como parte de un ecosistema humano” (Butzer, 1989:6).

2.3 Descripción del Sitio

El sitio denominado como “Colorado” a 7km de la cabecera municipal de Ciénaga, Magdalena se encuentra en los predios de la Finca camaronera propiedad del Señor Ender Polo en la vereda del mismo nombre¹ a orillas de la Ciénaga de Sevillano que hace parte de la CGSM.

Lo que es hoy una carretera, en tiempos prehispánicos era todo un paisaje lacustre con bosques de manglar más exuberantes, un mayor nivel en el agua de la ciénaga, mayor avistamiento de aves y por supuesto de peces.



Fotografía 1: Ciénaga de Sevillano. 2017. Fotografía propia

La ubicación de éste sitio es estratégico porque se encuentra con la vertiente noroeste de la SNSM, el mar hacia el norte junto con los ríos Toribio y Córdoba, y en el sur la Ciénaga del Chino, conformando un lugar propicio para intercambios económicos. Lo fue en un pasado entre los pueblos de las ciénagas, litoral, ríos y la sierra y lo podemos seguir observando en la actualidad con las dinámicas económicas que se generan por estar cerca de la Zona Bananera, toda una despensa agrícola para la región, el país y el exterior, siendo el banano principal producto de comercialización.

¹ La finca se encuentra en la entrada hacia la vereda de Colorado, no obstante, para personas de la zona estos predios hacen parte del Corregimiento de Sevillano. Es por esto que el nombre del sitio se escribe entre comillas.



Fotografía 2: (Vía Santa Marta-Ciénega) Rio Toribio, Rio Córdoba y SNSM. 2017. Fotografía propia

De esta manera, durante la etapa de campo y las primeras visitas de evaluación del sitio era muy común la escena en la que a un costado de la carretera descargaban mangos, racimos de guineos, limones, naranjas, yucas; una variedad de productos que luego eran redistribuidos a puntos de venta, como al mercado público por ejemplo, toda una cadena hasta llegar al consumidor final. Así Ciénaga es un municipio epicentro para la Zona Bananera para el comercio y de obligatorio tránsito por la Carretera de la Troncal del Caribe para dirigirse hacia Santa Marta y Riohacha desde lugares como las sabanas de Córdoba y Sucre, Costas de Bolívar, etc, es decir, por su ubicación se mantienen dinámicas de intercambio que se realizan desde hace 1000 años, que por supuesto varían según la época y sus actores.



Fotografía 3: Venta de frutas (Carretera Troncal del Caribe- Ciénaga). 2017. Fotografía propia

En esta finca intentaron en un principio realizar junto con la Asociación ACUIAGRO una producción camaronera en 6 piscinas especiales, que a la vez se abastecen del espejo de agua con un canal artificial. Sin embargo, las temporadas de sequía y el aumento de la salinidad ha sido tal en los últimos años que debido a ello, la producción se vio afectada por lo que fue difícil mantenerla con vida, prueba de ello es la capa de sal que se observa en las piscinas y en los lugares de inundación que están solo ocupados por cristales de sal. Este año pusieron de nuevo en marcha una nueva producción con otro socio.



Fotografía 4: Piscinas para la producción de camarón. 2016. Fotografía propia

La vegetación del sitio conformada principalmente por bosque de *Rhizophara mangle*-Mangle rojo, desaparece gradualmente como consecuencia de esos fuertes períodos de sequía que afectan a toda la ecorregión, al igual que la deforestación a la que ha sido sometida por personas que talan el mangle indiscriminadamente. Recordemos que la presencia del mangle es propia de un ecosistema estuarino, por lo que es indispensable el agua en ellos para que se mantenga su ciclo natural. Es tangible el riesgo que corre.



Foto 5: *Rhizophara mangle* (Mangle rojo). 2017. Fotografía propia

A 200 m de las piscinas se encuentran los 5 concheros que conforman al sitio “Colorado” que consta de dos áreas² con evidencias prehispánicas. La primera de ellas con 4 concheros que forma un paralelepípedo. El conchero que se denominó como el FC-C1 fue guaqueado en una zona puntual que permitía el afloramiento de conchas de moluscos y de fragmentos de cerámica facilitando su recolección, al igual que el conchero FC-C3 que presenta un orificio por la caída de un árbol, sólo que con material en menor medida. El FC-C2 y El FC-C4 sin alteraciones (Ver tabla 1).

² La representación de las áreas se pueden observar mejor en el mapa del levantamiento topográfico (Ver anexos) como se ampliará en el Capítulo III de Metodología de investigación.

La inspección visual del sitio permitió captar rasgos en el paisaje, producto de la deposición antrópica de los moluscos. Por ejemplo, los concheros se observan como leves abultamientos circulares, pero irregulares entre el bosque de manglar, en medio de ellos por lo general no hay mucha vegetación por la acumulación de conchas y demás material que no los hace tan penetrables. A nivel general en sus superficies hay una mezcla de arena, sal y hojarasca lo que oculta a simple vista conchas y dificulta su recolección como en los concheros FC-C2 y FC-C4.



Foto 6: Concheros. 2016. Fotografía propia

La segunda área del sitio es la que se compone por el conchero FC-C5 de mayor extensión y volumen de acumulación de conchas de moluscos frente a los demás, y al igual que el FC-C1 fue guaqueado. Encima, los factores postdeposicionales, explica el hecho que microfragmentos cerámicos junto con conchas aparezcan en zonas que son inundadas por

agua de la Ciénaga de Sevillano, el contacto del agua con el conchero hace que se disperse el material que lo compone.



Foto 7: Conchero FC-C5. 2016. Fotografía propia

Tabla 1: Coordenadas de concheros

Waypoints	Latitud	Longitud
FC-C 1	10° 56' 55.6080" N	74° 15' 20.3148" W
FC-C 2	10° 56' 55.3452" N	74° 15' 21.2112" W
FC-C 3	10° 56' 56.5620" N	74° 15' 21.7800" W
FC-C 4	10° 56' 56.1048" N	74° 15' 22.2156" W
FC-C 5	10° 56' 57.6492" N	74° 15' 21.8340" W

Capítulo III: Metodología-Fase de Campo y Laboratorio

En el siguiente apartado se describirán las estrategias usadas en el planteamiento metodológico del proyecto y las modificaciones realizadas durante la temporada de campo entre marzo y abril del 2017.

Para cumplir con los objetivos propuestos se habían establecido 3 actividades puntuales que son: 1. Hacer una delimitación del sitio arqueológico, 2. Ubicar temporal y espacialmente el sitio arqueológico y 3. Caracterizar el patrón de asentamiento.

No obstante, el desarrollo de la fase de campo estuvo marcado por los cambios en las condiciones del entorno del sitio, entendiéndose que los depósitos de conchas que se encuentran en inmediaciones de la Ciénaga de Sevillano son proclives a las inundaciones como efectivamente ocurrió durante la prospección arqueológica y a su vez en el desarrollo del corte estratigráfico como consecuencia se realizaron cambios en la metodología que respondieran a las nuevas circunstancias del sitio.

La delimitación del sitio arqueológico se hizo a partir de un levantamiento topográfico para detallar la ubicación de los montículos y sus posibles relaciones en el contexto del hallazgo, junto con una prospección que inicialmente se había planteado como sistemática (Domingo, Burke & Smith, 2013), con pozos de sondeos de 50x50 cm cada 20 m referenciados con GPS sobre el área de influencia que corresponde a un polígono de 0.5995 hectáreas.

Al final el cambio consistió en realizar una prospección estratificada (ibid) sobre el área de los concheros y con esto se proyectó un corte estratigráfico en el conchero FC-C5 de 2 x 1 m inicialmente con niveles arbitrarios de 10 cm, pero fue imposible mantener este control por el alto nivel freático del lugar.

Con la fase de campo terminada se dio paso a la fase de laboratorio que comprendió el lavado, clasificación, rotulado y análisis de la cerámica, restos zooarqueológicos, restos humanos y los artefactos líticos con la diferencia que estos últimos no se lavaron.

A continuación se describirán con más detalle la experiencia en las fases de campo y laboratorio.

3.1 Fase de Campo

3.1.1 El levantamiento topográfico

Para realizar el levantamiento topográfico planeado para la delimitación del sitio “Colorado”, primero fue necesario recibir una capacitación de la que también participaron 10 estudiantes de Antropología que han tomado la arqueología como línea profesional. En ese caso, la capacitación estuvo enfocada hacia generalidades en topografía enfatizando en el uso y manejo básico de una estación total que en el marco de este proyecto se utilizó una Topcon ES-105 propiedad del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena.



Foto 8: Capacitación en topografía (Campus Universidad del Magdalena). 2017. Fotografía propia

Ya con unos conocimientos básicos en topografía y en el manejo de la estación, se procedió hacer el levantamiento junto con 2 de los estudiantes capacitados y el capacitador. En el inicio de la actividad se hizo una exploración del sitio para ubicar las zonas deltas que corresponden a los lugares de ubicación con la estación con mejor visualización para poder señalar puntos con ella.



Foto 9: Ubicación de puntos deltas. 2017. Fotografía propia

En total fueron 4 deltas (Δ) que corresponden a 4 desplazamientos de la estación sobre el área de interés, referenciados con GPS y transformada a coordenadas planas a través del programa Magna-Sigas, pues es el formato de lectura para la estación. La $\Delta 1$ fue en el cochero FC-C1, el $\Delta 2$ en el FC-C2, luego en el FC-C3 la $\Delta 3$ y por último la $\Delta 4$ en el cochero FC-C5.

Tabla 2: Coordenadas planas de deltas (Δ)

Δ	x	Y	z
$\Delta 1$	1702585,666	980538,235	0
$\Delta 2$	1702569,539	980506,211	4,865
$\Delta 3$	1702567,266	980575,019	5,078
$\Delta 4$	1702524,931	980604,019	5,088

Después de tener las deltas, se tomaron los puntos con la estación de cada cochero que con el tiempo se han dispersado a causa de procesos postdeposicionales, es por eso que sus formas son muy irregulares dificultando su trazado, en especial los cocheros FC-C1, FC-C2, FC-C3 y FC-C4 que no se identifican claramente como un montículo a diferencia del FC-C5.



Foto 10: Trazado del perímetro de los concheros. 2017. Fotografía propia

Luego de haber registrado el perímetro, se tomaron lluvias de puntos en cada conchero desde el lugar más elevado hasta el más plano, al igual que las alteraciones por gaaquería. Para terminar con el levantamiento también se registró la vegetación del lugar y la orilla de la ciénaga, todo esto para conocer las curvas de nivel y proyectar sus comportamientos en el plano topográfico.



Foto 11: Puntos a orillas de la ciénaga <<izquierda>>; alteraciones por la gaaquería <<derecha>>.2017.

Fotografía propia

Ya con la información del levantamiento en campo, se hace la proyección de los puntos con sus curvas de nivel en programas como Civilcad y Autocad, teniendo como resultado el plano

general del levantamiento (Ver Anexos) y las áreas y perímetros de cada conchero (Ver tabla).

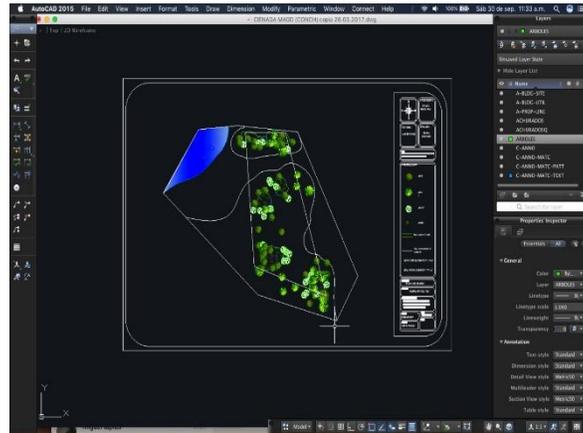


Foto 12: Proyección de los puntos en Autocad

Tabla 3: Dimensiones de concheros

Conchero	Área	Perímetro
FC-C 1	271.98 m ²	63.076 m
FC-C 2	345.224 m ²	67.070 m
FC-C 3	180.965 m ²	49.397 m
FC-C 4	137.72 m ²	43.428 m
FC-C 5	339.324 m ²	113.933 m

3.1.2 La Prospección

Esta actividad fue llevada a cabo para realizar un diagnóstico del potencial arqueológico del sitio, evaluar de manera general el comportamiento del nivel freático en él y cómo afectaría en el desarrollo de la excavación.

El curso de la actividad estuvo marcado por las nuevas condiciones del entorno. La temporada de campo se llevó a cabo en abril y sin haber comenzado oficialmente las lluvias, el sitio estaba inundado en los alrededores de cada depósito, por lo que la planificación metodológica para la prospección fue cambiada al verificarse que dicho planteamiento no era acorde a las nuevas circunstancias ambientales del sitio.



Foto 13: Vista general del sitio inundado. 2017. Fotografía propia

Por eso la recolección superficial se hizo sobre las áreas secas de influencia de los concheros donde se encontró material como conchas blanqueadas por la salinidad del lugar, fragmentos cerámicos erosionados por la exposición al ambiente y en particular un fragmento de resto óseo de un reptil pequeño. La actividad se facilitó en los concheros FC-C1 y FC-C5 porque las alteraciones producto de la guaquería y la poca presencia de hojarasca sobre los depósitos ayudaron con la búsqueda.



Foto 14: Recolección Superficial en concheros. 2017. Fotografía propia

Luego de la recolección superficial, se hicieron 3 pozos de sondeo siguiendo la metodología de cada 20 m desde el conchero FC-C1, línea de pozos denominada como transecto 1.



Foto 15: Elaboración de pozos de sondeo. 2017. Fotografía propia

Esta metodología era problemática porque la ubicación de los pozos resultaba sobre terreno inundado, siendo inmanejable el nivel freático, así estos pozos se hayan hecho sobre zonas relativamente secas. Entonces, con este trazado y el agua sobre el terreno no se cubría la totalidad del área a prospectar y el resultado de los pozos fue el siguiente:



Foto 16: Área a prospectar inundada. 2017. Fotografía propia

Tabla 4: Pozos de sondeos (Forma 1)

Ubicación	Descripción	Registro Fotográfico
<p>T1P1 N 10° 56' 55.5" W 74° 15' 20.2"</p>	<p>Pozo sobre el conchero FC-C1. Superficialmente cuenta con hojarasca y conchas mezcladas. Los primeros 30cm corresponden a una capa de conchas junto con cerámica mezclada (6 fragmentos). A los 35cm aparece el nivel freático por lo que no se pudo seguir a una mayor profundidad.</p>	
<p>T1P2 N 10° 56' 55.8" W 74° 15' 20.8"</p>	<p>Pozo realizado 20 m hacia el norte en relación al primero fuera del área de los concheros. Para este en particular, el nivel freático se encuentra a los 50 cm por lo que se observó una capa de lodo con conchas y 3 fragmentos cerámicos. No se pudo llegar a una mayor profundidad.</p>	

<p style="text-align: center;">T1P3 N 10° 56' 56.0" W 74° 15' 21.5"</p>	<p>Pozo realizado en la misma dirección del anterior. A los 3 cm brota el nivel freático y se deja hasta esa profundidad. No se encontró cultura material.</p>	
--	--	--

Teniendo en cuenta el comportamiento del sitio en la prospección, se replanteó. Los 3 pozos siguientes se hicieron sobre los concheros FC-C2, FC-C3 y FC-C4 lo que se denominó como transecto 2, es decir, una prospección estratificada, porque ya se tenía conocimiento de las zonas con posible potencial arqueológico (Domingo, Burke & Smith, 2013), el resultado fue el siguiente:

Tabla 5: Pozos de sondeos (Forma 2)

Ubicación	Descripción	Registro Fotográfico
<p style="text-align: center;">T2P1 N 10° 56' 55.3" W 74° 15' 21.3"</p>	<p>Sobre el conchero FC-C2. A los 30 cm de profundidad aparece el nivel freático. No se siguió a una mayor profundidad, pero entre el material hallado están conchas de moluscos y 2 fragmentos de cerámica.</p>	

<p style="text-align: center;">T2P2 N 10° 56' 56.5" W 74° 15' 21.8"</p>	<p>Este pozo fue sobre el conchero FC-C4. El nivel freático aparece a los 36 cm, pero se encontraron 4 fragmentos de cerámica y conchas de moluscos. No se siguió cavando a una mayor profundidad por el agua subterránea.</p>	
<p style="text-align: center;">T2P3 N 10° 56' 56.2" W 74° 15' 22.3"</p>	<p>Este último pozo fue sobre el conchero FC-C3 y también el nivel freático aparece a los 35 cm de profundidad. Entre los hallazgos están conchas de moluscos y 5 fragmentos de cerámica.</p>	

El común denominador durante la prospección es la presencia de un nivel freático a una profundidad promedio de entre los 30-36 cm impidiendo llegar a una mayor en los pozos, por lo que la información recolectada estuvo dada hasta donde fue posible, debido a esto tampoco se pudo ver con detenimiento el comportamiento de la estratigrafía en cada conchero.

No obstante, en el conchero FC-C5 no se hizo un pozo de sondeo, en su lugar se realizó un pozo de control de 1 x 1 m, para conocer: 1. el comportamiento del nivel freático y 2. La proporción de aparición de cultura material, ya que por sus características es el único depósito

de los 5 que mantiene la forma de montículo y un volumen en su superficie de conchas, además de que se encuentra separado del conjunto de los 4 concheros.

Tabla 6: Pozos de Control 1

Ubicación	Descripción	Registro Fotográfico
<p style="text-align: center;">PC1 N 10° 56' 57.9" W 74° 15' 22.6"</p>	<p>La profundidad en este pozo fue hasta los 60 cm por la aparición del nivel freático. Sin embargo, se pudieron identificar 3 horizontes: Uno de conchas y cerámica (15 fragmentos), el segundo de sedimento y un último compuesto por una capa negra que podría señalar alguna ocupación.</p>	

El pozo de control marcó la diferencia en la profundidad de aparición del nivel freático que fue a los 60 cm, de esta manera y por haber sido de una dimensión mayor que los sondeos se destacaron en las paredes del pozo 3 horizontes.

A juzgar por lo observado en la prospección se pudo inferir que el sitio tiene un gran potencial arqueológico porque se trata de 5 concheros en un área de menos de una hectárea (Ver mapa de prospección en anexos) y a pesar de haber un nivel freático alto en el sitio, se proyecta en el conchero FC-C5 la excavación luego de tener indicios de lo que puede ser la estratigrafía y el comportamiento diferente del nivel freático de este conchero.

En resumen, lo que indica la prospección es que el principal problema para la fase siguiente de campo es el nivel freático que impediría el control por niveles arbitrarios de 10 cm y el registro detallado de la estratigrafía, con esto el avance en la excavación depende ahora del nivel freático.

3.1.3 La Excavación

Después de una prospección que permitió tener un diagnóstico del sitio sobre sus potencialidades y las dificultades posibles en la excavación, el corte estratigráfico (Ver mapa de ubicación en anexos) fue llevado a cabo en el conchero FC-C5 en su margen baja, con el objeto de ubicar los hallazgos a partir de niveles arbitrarios de 10 cm. Las medidas para el corte fueron de 2 x 1 m, dividido en 2 cuadrículas, la A hacia el este y la B hacia el oeste del conchero.



Foto 17: Armado de cuadrícula y Capa superficial del corte, Nivel 0. 2017. Fotografía propia



Foto 18: Inicio de excavación en Nivel 1. 2017. Fotografía propia

En el inicio de la excavación en el nivel 1 (0-10 cm), aparecen conchas de moluscos y los primeros indicios de cultura material como fragmentos de cuerpo y diagnósticos de cerámica,

algunos con núcleo erosionados y oscurecidos por la salinidad pero de color Rojo originalmente. En la cuadrícula B por ejemplo, se registran huellas de quemaduras recientes por las que pudo haber pasado el sitio, no se mantuvo el rasgo en los centímetros siguientes, pero en ambas cuadrículas desde este nivel aparece carbón y bojotes o arcilla cocida.



Foto 19: Huella de quema, Nivel 1. 2017. Fotografía propia

Por el lado de la cuadrícula A, quedó al descubierto material óseo que sigue en el siguiente nivel y que en laboratorio se verificó que era humano. En este nivel como a lo largo de la excavación fueron tomadas las fotos y se pasa por un cernidor el material removido.



Foto 20: Nivel 1 (0-10cm) C.A<<izquierda>> y C.B <<derecha>>. 2017. Fotografía propia

Los restos eran separados por tipos de materiales como las espinas de pescado y demás restos de animales. Los restos fueron embalados en bolsas con rótulos con el nombre del proyecto,

ubicación, actividad, tipo de excavación, materiales, fecha, coordenada, y persona que registra. Esto fue hecho en todos los niveles.



Foto 21: Vista general del Nivel 1 (0-10cm). 2017. Fotografía propia

En el Nivel 2 (10-20 cm) ocurre la misma incidencia de aparición de material que en el primer nivel con la diferencia de que en este nivel en la cuadrícula A, mana el nivel freático a una profundidad muy superficial a los 10 cm, por ello el desarrollo de la excavación fue pausado para mantener un control sobre el corte. En un principio el agua era sacada con ayuda de baldes antes de iniciar cada nuevo nivel.



Foto 22: Proceso nivel 2 (10-20cm). 2017. Fotografía propia



Foto 23: Separación de materiales, Nivel 2 (10-20cm). 2017. Fotografía propia

En la cuadrícula B se identificaron cambios en el suelo que habían sido considerados rasgos, uno de ellos era de color verde sobre limo blando y el otro era una capa de conchas con tierra negra en la pared oeste del corte. El primero era materia orgánica en descomposición y el segundo una concentración de conchas que se dejaron en pedestal.



Foto 24: Rasgos 1 y 2 del Nivel 2 (10-20cm). 2017. Fotografía propia



Foto 25: Rasgos del Nivel 2 (10-20cm). 2017. Fotografía propia

En el siguiente nivel 3 (20-30 cm) en la cuadrícula B alrededor de los rasgos en pedestal destaca la aparición de material diagnóstico Rojo, como fragmentos de cerámica con aplicaciones, arcilla cocida, un borde invertido con excisiones en su cara interna y cerámica Negra. Al final de los 30 cm cambia el tono del suelo por un color más beige y se identifican espinas de pescado junto con más vértebras de animales. En cambio la cuadrícula A en el mismo nivel aparecen elementos misceláneos como una cuenta, un colgante y junto a este, un artefacto en hueso con incisiones elaboradas por un instrumento punzante. Al terminar con este nivel colapsa por primera vez una parte de la pared sur del corte por el agua del nivel freático que las socava.



Foto 26: Nivel 3 C.B (20-30cm). 2017. Fotografía propia



Foto 27: Nivel 3 C.A (20-30cm). 2017. Fotografía propia

Para el 4 nivel (30-40 cm) en la cuadrícula B se aprecia cerámica con características típicas del estilo malamboide. La cerámica encontrada está conformada por 2 fragmentos: un asa con aplicaciones modeladas y una preforma modelada con posible forma de tortuga.



Foto 28: Cerámica malamboide. 2017. Fotografía propia



Foto 29: Nivel 4 C.B (20-30cm). 2017. Fotografía propia

Como el principal problema de la excavación era el nivel freático y al mismo tiempo no se tenía conocimiento de hasta dónde llegaba la cultura material, fue realizado un segundo pozo de control pues el primero no fue suficiente para ello, por eso un nuevo pozo hacia el oeste del corte a 1.50 m de 1x1 m para verificar la profundidad final en la que aparece cultura material. En un principio se hizo un control por niveles cada 20 cm.



Foto 30: Pozo de Control 2 Nivel 1 (0-20cm). 2017. Fotografía propia

En el pozo de control 2 en su Nivel 1 (0-20 cm) aparece el mismo rastro de quema con el nivel freático a los 10 cm junto con cerámica y concha. Conforme a lo último en los 40 cm de profundidad se rompe el control por niveles porque al ser una unidad de excavación de menor dimensión el nivel freático aumenta más rápido haciendo más complicado mantener

los niveles. Por eso, desde esta profundidad fue posible llegar hasta los 100 cm con ayuda de una motobomba.



Foto 31: Pozo de Control 2 Nivel 2 (20-40cm). 2017. Fotografía propia

En los 50 cm hay un cambio en las paredes del pozo, deja de ser la capa de sedimento verde y se observa una capa negra compuesta de conchas más enteras y fragmentos de cerámica, hay un cambio hacia los 90 cm, las conchas son trituradas y con arena hasta 100 cm.

Con todo esto, se encontraron artefactos líticos como fragmentos de metates, manos de moler; fragmentos de cerámica, espinas de pescado, una figurina, etc.



Foto 32: Sonajero y drenaje de PC2. 2017. Fotografía propia



Foto 33: Pozo de Control 2 -60cm. 2017. Fotografía propia

En consecuencia, con la referencia del segundo pozo de control, en los 50 cm del corte se rompe el control por niveles de 10 cm. De nuevo fue necesario el uso de una motobomba. Se mantuvieron los mismos horizontes que en el pozo con la singularidad de que no se observaron conchas trituradas. Entre los hallazgos en esta profundidad está una lasca y un cuenco. La profundidad final fue de 120 cm, se eliminaron los rasgos en los pedestales puesto que nunca se mantuvieron, por último se extendió la cuadrícula por el colapso de las paredes a 2.40 x 1.44 m.



Foto 34: Drenaje corte. 2017. Fotografía propia



Foto 35: Nivel 6 (50-120cm). 2017. Fotografía propia

Tabla 7: Coordenadas de actividad de excavación

Actividad	N	W
Corte E	10°56' 57.8''	74°15'22.4''
PC2	10°56' 57.7''	74°15'22.3''

3.2 Fase de Laboratorio

Para dar inicio a esta nueva fase donde se hace la clasificación de los materiales que más tarde permitirá hacer un análisis e interpretación de los resultados, primero es necesario un inventario del material encontrado en campo. Se inventariaron 10 sacos para un total de 190 bolsas entre cerámica, líticos, carbón, restos óseos humanos y fauna.

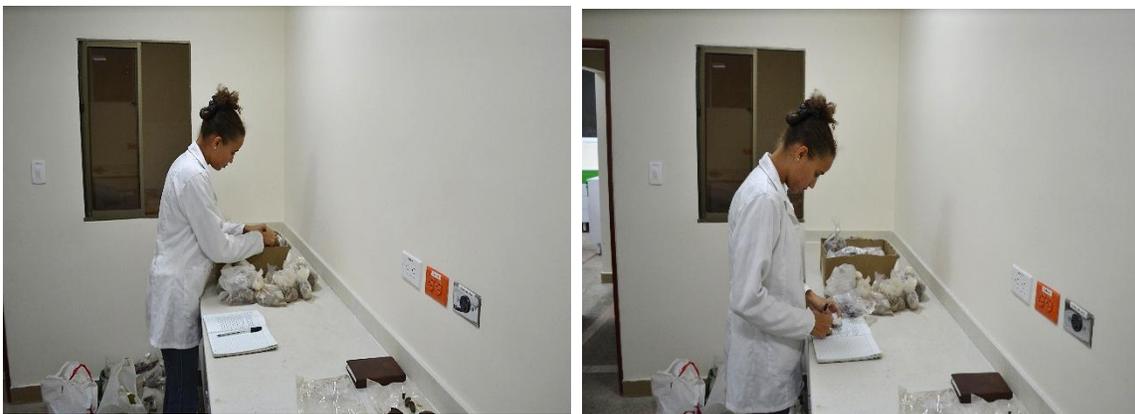


Foto 36: Inventario de bolsas. 2017. Fotografía propia

Con el inventario listo de las bolsas por material y contabilizado, se lava el material - exceptuando los artefactos líticos-, se extiende para que sequen y sean clasificados.



Foto 37: Lavado de material (cerámica, huesos y moluscos). 2017. Fotografía propia

3.2.1 La Cerámica

Su clasificación se hizo por tipos cerámicos siguiendo los atributos de color, desgrasante, decoración y posible forma. Más tarde, esos tipos se dividieron en 2 familias tipológicas según elementos semejantes entre tipos. Entonces, tenemos grupos tipológicos que a su vez se subdividen en tipos cerámicos. La categorización de la cerámica de esta manera estuvo sujeta a las cualidades que ella reflejaba, no obstante se comparó principalmente con la cerámica malamboide descrita por Carlos Angulo Valdés en el sitio de Malambo, cuyo estilo también se observa en las excavaciones de sitios en la Isla de Salamanca, La CGSM y el Complejo de Pajarales (Angulo, 1978; Sutherland & Murdy 1979) y Langebaek (1987) para los sitios del litoral y el Bajo Magdalena (Angulo, 1981; Reichel-Dolmatoff, 1991).



Foto 38: Clasificación de la cerámica. 2017. Fotografía propia

Eventualmente, con la cerámica clasificada en grupos tipológicos y tipos, fue fotografiada por lotes como muestras representativas de la clasificación del material diagnóstico dividido previamente entre bordes, labios, bases, aplicaciones, decoraciones, etc y no diagnóstico como los fragmentos de cuerpo. Luego fueron enumerados y marcados con un consecutivo desde el 01 junto con las siglas que indiquen la actividad arqueológica y el sitio.



Foto 39: Fotografía de la cerámica <<derecha>>; muestra representativa de la cerámica Roja <<izquierda>>. 2017. Fotografía propia

3.2.2 Restos zooarqueológicos

De toda la fase de laboratorio, la más tediosa fue el lavado y la separación de estos restos que estaban compuestos por moluscos y huesos de animales. Entre esos, pequeñas espinas de pescado, por eso a pesar de que en campo se recogieron por separado, entre los residuos de los moluscos estaban mezcladas, viendo esto, se separaron por un pequeño cernidor primero y después de manera manual con pinzas.



Foto 40: Separación de huesos de animales. 2017. Fotografía propia

Para el caso de los moluscos fueron identificados con los manuales propuesto para las especies de la Costa Norte por Díaz & Puyana (1994) y von Cosel (1986); con esto se agruparon en tipos según sus características y se clasificaron taxonómicamente hasta su orden. En algunos moluscos fue posible identificar su especie lo que permitió dimensionar la clase de moluscos que conformaban el deposito, su proporción, la especie dominante, dimensiones, color natural, otros lugares donde también se encuentran, profundidad y si la especie es o no apetecida para el consumo humano siguiendo lo propuesto por Bonhomme (1999) y Sullivan (1989) citado por Domingo, Burke & Smith (2013) para el estudio de concheros.

Para conocer la proporción y molusco dominante las bolsas por tipos de moluscos fueron pesadas, así como también los residuos de conchas resultados del lavado y filtrado.



Foto 41: Pesando moluscos. 2017. Fotografía propia

Ahora, para el caso de los huesos de animales se trabajó con una muestra representativa del total de huesos hallados en campo. Fue un análisis preliminar que buscaba principalmente conocer los seres vivos que conformaban los restos. Con esto fue posible identificar el orden taxonómico de peces y en otros casos sólo el grupo zoológico al que pertenecían, según el grado de experticia y colaboración prestada por los profesores de la Universidad del Magdalena: PhD Diana Tamaris del programa de Biología y el ingeniero Luis Nieto del programa de Ingeniería Pesquera.



Foto 42: Profesora Diana Tamaris revisando las muestras en el laboratorio de Biología de la Universidad del Magdalena. 2017. Fotografía propia

Para ello fue necesario antes separar el material por pieza ósea o teniendo en cuenta similitudes por la composición de los huesos, color y tamaño con ayuda de textos generales sobre biología de vertebrados como Orr (1970) y para ejemplos puntuales el manual de Ramos & Zorro (2011) para unas piezas que podrían ser de tortugas.

En este sentido, a grandes rasgos el estudio de los restos zoológicos fue útil para caracterizar los tipos de alimentos consumidos.

3.2.3 Restos Humanos

Como el hallazgo del material óseo humano fue misceláneo, no se pudo realizar una individualización por medio de la cuarteta básica de identificación, sino que se lateralizaron por pieza anatómica usando el manual osteológico de White & Folkens (2000), se registró la información en la “Ficha Bioantropológica”³, después de haber sido limpiados, se fotografiaron y se embalaron (Rojas-Sepúlveda & Martín, 2015; Rojas-Sepúlveda, S.F). De la misma manera como sucedió con los restos óseos de animales para los humanos fue

³ Elaborada por el PhD José Vicente Rodríguez, modificada y facilitada por la PhD Claudia Rojas-Sepúlveda, ambos profesores del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.

necesario la experticia del PhD Edixon Quiñones del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena y el estudiante Ricardo Briceño.



Foto 43: Lateralización y fotografía de los restos humanos. 2017. Fotografía propia

3.2.4 Industria Lítica

Este tipo de material fue clasificado por variables morfotécnicas según el manual para líticos de Aschero (1983), con ello se pudo conocer los tipos de artefactos que utilizaban junto con las posibles actividades que desempeñaban y la materia prima para su elaboración. Los artefactos líticos no fueron lavados, pero sí fotografiados y marcados. La clasificación fue posible por la candidata al título de Doctor, la profesora María Almeida del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena.



Foto 44: Medición de líticos. 2017. Fotografía propia

Capítulo IV: Resultados de investigación

4.1 La Cerámica en el sitio “Colorado”

Para el sitio “Colorado” se han registrado 2 clases de cerámica, Roja y Negra, concentradas en 2 grupos tipológicos según sus características. A su vez, el grupo tipológico denominado como “Rojo” se dividió en 3 tipos cerámicos, en cambio para el grupo tipológico “Negro” se observó una pequeña variante en color que se mantuvo en el mismo conjunto de cerámica. Entonces, como resultado está la siguiente clasificación:

Tabla 8: Grupo Tipológico- “Rojo”

Descripción de Tipos	Fotos
<p>Tipo I</p> <p>Color: Escalas de rojos; rojo pálido [HUE 10R 7/4 Pale Red], rojo ligero [HUE 10R 6/8 Light Red] y el rojo [HUE 10R 5/6 Red; HUE 10R 5/8 Red].</p> <p>Desgrasante: Arena fina principalmente con partículas blancas y amarillas de mica y negras de feldespato. En unos casos cuarzo molido.</p> <p>Manufactura: Enrollamiento en espiral.</p> <p>Grosor: Entre los 2 mm y 5 mm.</p> <p>Textura: Lisa, pero es muy común que se encuentren erosionados por el entorno.</p> <p>Cocción: Presenta un núcleo que varía entre oxidante y reducido. Algunos fragmentos con la pared interna oscura por la cocción.</p> <p>Decoración: El tipo con la decoración más variada. Entre esas tenemos, la diversa representación geométrica de líneas incisas como horizontales paralelas, verticales y diagonales paralelas, convergentes, oblicuas etc. Además de punteado, excisiones en líneas y de forma unguilar en la cara interna, acanalado, modelados y aplicaciones de líneas en zig-zag.</p>	

Tipo II

Color: Rojo ligero [HUE 10R 7/8 Light Red]

Desgrasante: Fragmentos de cuarzo que le da una apariencia burda, pesada y compacta a la pasta, mezclada junto con arena compuesta también por partículas de feldespato y mica. El cuarzo resalta a la vista.

Manufactura: Enrollamiento en espiral.

Grosor: Entre los 3 mm y 7 mm.

Textura: Lisa.

Cocción: Atmósfera oxidante.

Decoración: Es el único tipo que no presenta decoraciones, sin embargo, es característico en él labios reforzados de gran tamaño. Es posible que haya sido una cerámica de uso utilitario.



Tipo III

Color: Rojo [HUE 10R 5/8 Red]

Desgrasante: Arena fina con partículas de mica blanca y cuarzo molido.

Manufactura: Enrollamiento en espiral.

Grosor: Entre 3 mm y 6 mm

Textura: Lisa

Tratamiento exterior: Presenta un baño rojo [HUE 10R 5/8 Red] en ambas caras de la vasija como se observa en pocos casos y es apreciable la decoloración en los fragmentos donde no se identifica el baño pero denota que sí estuvo presente.

Cocción: Atmósfera reducida. Núcleo carbonizado.

Decoración: Visible las líneas incisas paralelas, acanalado, líneas excisas, aplicaciones circulares con impresión digital en el centro. También cuenta con bordes con labios reforzados con modelado en unos casos.



Tabla 9: Grupo Tipológico: "Negro"

Descripción de Tipos	Fotos
<p>Color: Negro [HUE 5Y 2.5/1 Black], aunque hay una variante pequeña de un gris pardusco ligero [HUE 10YR 6/2 Light Brownish Gray].</p> <p>Desgrasante: Arena fina junto con partículas de mica y feldespato.</p> <p>Manufactura: Enrollamiento en espiral.</p> <p>Grosor: Entre los 1.5 mm y 4 mm.</p> <p>Textura: Lisa</p> <p>Tratamiento exterior: Cara externa alisada y pulida dándole un toque de brillo.</p> <p>Cocción: Atmósfera reducida.</p> <p>Decoración: Líneas incisas paralelas horizontales, verticales, diagonales y convergentes, además de punteado, excisiones. El canalado es muy común para realzar los labios en los bordes, se encuentran también aplicaciones entre el área del cuello y el labio.</p>	  

Estos grupos tipológicos están distribuidos a lo largo de las actividades en la fase de campo, unos conjuntos cerámicos con mayor incidencia que otros, dependiendo de las circunstancias de la actividad la cantidad de material y algunas particularidades como en el caso del Tipo I del grupo tipológico “Rojo” que adicionalmente a su desgrasante de arena fina tiene incrustaciones de trozos de concha, como no es común en la totalidad de su cerámica no se considera una característica del Tipo, más bien puede ser una aplicación accidental en su manufactura.



Foto 45: Fragmentos con incrustación de conchas. 2017. Fotografía propia

4.1.1 Resultados de la Prospección arqueológica y Recolección superficial

Entre la prospección y recolección superficial se encontraron 140 fragmentos, 35 en los pozos de sondeo y 105 fragmentos en la recolección superficial, de los cuales solo 90 se pudieron clasificar.

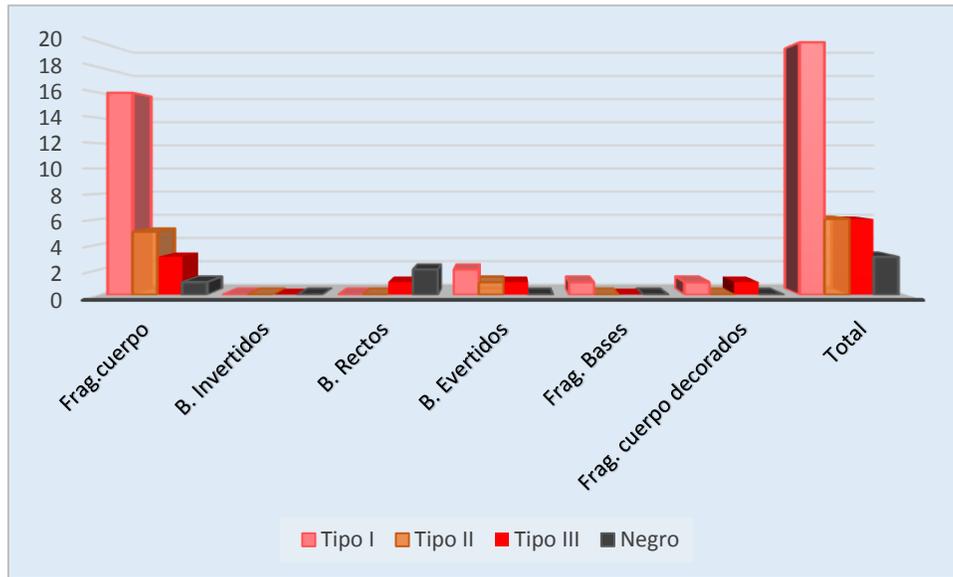
Dentro de los 35 fragmentos de la prospección, 32 corresponden al grupo tipológico “Rojo”, mientras que 3 son del grupo tipológico “Negro” conformado por 1 fragmento pequeño de cuerpo y 2 fragmentos de bordes rectos, uno de ellos decorado con líneas incisas secantes en la cara externa del cuerpo y en el labio, es decir, un 9% del total encontrado.



Foto 46: Grupo Tipológico “Negro”-Bordes rectos. 2017. Fotografía propia

La distribución del grupo tipológico “Rojo” fue de la siguiente manera:

Tabla 10: Distribución Grupo Tipológico “Rojo” en prospección



De esta manera, el grupo tipológico “Rojo” representa el 91% del total del material en la actividad con el 57% el Tipo I y el 34% restante entre el Tipo II y el Tipo III. Entre los elementos distintivos aparece un borde evertido con una excisión en forma de triángulo en la parte externa, además de una decoración del tipo acanalado en un fragmento de cuerpo en el Tipo I y en el Tipo III líneas incisas verticales, horizontales y curva en un fragmento de cuerpo.



Foto 47: Grupo Tipológico “Rojo”-Bordes rectos. 2017. Fotografía propia

En la recolección superficial es normal que en este caso el grado de erosión sea mayor por la exposición a las condiciones ambientales del entorno, por eso de los 105 fragmentos recogidos sobre los concheros, 90 fueron distribuidos dentro de los grupos tipológicos, los otros 15 fueron clasificados como indeterminados por su mal estado de conservación y fuera del material concebido como fragmentos de cerámica fue identificado un volante de huso con marcas negras tal vez por la cocción o por algún tipo de quema reciente.



Foto 48: Volante de huso. 2017. Fotografía propia

De manera que de los 90 fragmentos el 97% son del grupo tipológico “Rojo” con 87 fragmentos y solo el 3% con 3 fragmentos del “Negro”. El Tipo I está representado con el 73% de los fragmentos, dentro de ellos resalta 1 borde recto con excisiones, 1 fragmento de borde invertido con línea incisa horizontal y entre los fragmentos de cuerpo decorados, 1 fragmento de cuerpo con excisiones irregulares en la parte interna, 1 fragmento con excisiones, 1 fragmento de figura ovalada con dos perforaciones ciegas en cada costado; seguido del Tipo III con el 22% y el Tipo II de último con 1%.

Tabla 11: Distribución de Grupos Tipológicos en R.S

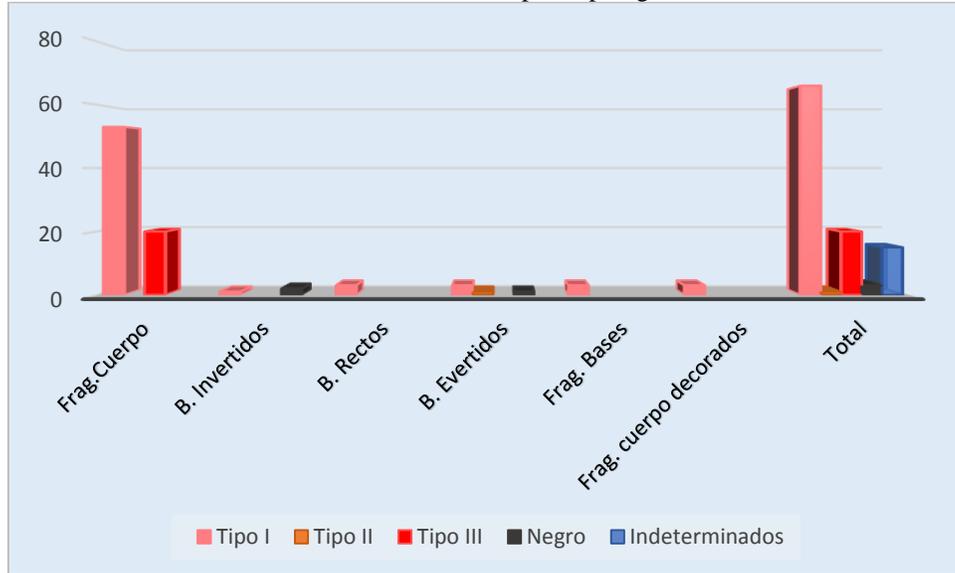


Foto 49: Cerámica “Roja” de los Tipos I (excisiones internas) y II <<arriba>> y “Negra” <<abajo>>. 2017.

Fotografía propia

4.1.2 Resultados de la Excavación

La totalidad de la cerámica encontrada en las actividades dentro de la excavación es de 2.676 fragmentos de cerámica de los cuales 812 hacen parte del corte estratigráfico, el 30% y los restantes 1.864 fragmentos del pozo de control 2, el 70%.

4.1.2.1 Cerámica del corte estratigráfico

El grupo tipológico “Rojo” ocupa el 92% con 747 fragmentos (Tipo I: 535, Tipo II: 82, Tipo III: 130) y 56 fragmentos para el grupo tipológico “Negro”, el 7%, sin embargo, existe un 1% de fragmentos indeterminados por el hollín. A causa de esto, se clasificaron 803 fragmentos (99%) entre los 2 grupos cerámicos. La distribución fue de la siguiente manera en los niveles:

Tabla 12: Distribución de Cerámica en Corte Estratigráfico

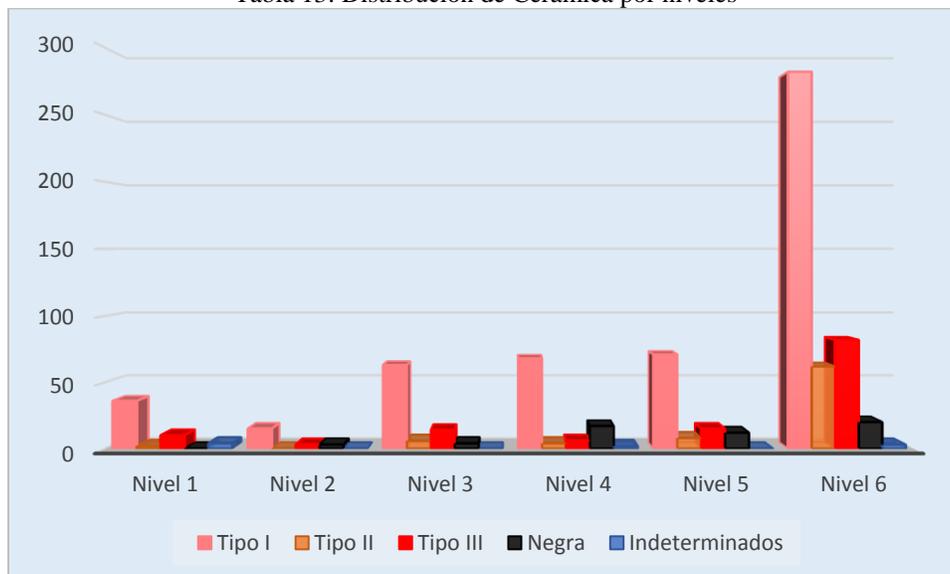
N	C	Roja			Negra	Indeterminados
		Tipo I	Tipo II	Tipo III		
1: 0-10 cm	A	9	2	1		4
	B	27		9		
Subtotal		36	2	10		4
2: 10-20 cm	A	4		2		
	B	11		1	3	
Subtotal		15		3	3	
3: 20-30 cm	A	27	2	9	2	
	B	36	4		2	
Subtotal		63	6	14	4	
4: 30-40 cm	A	28	1		3	
	B	40	3	6	14	2
Subtotal		68	4	6	17	2
5: 40-50 cm	A	71	8	15	12	
Subtotal		71	8	15	12	
6: 50-120 cm		282	62	82	20	3
Total		535	82	130	56	9



Foto 50: Cerámica con hollín. 2017. Fotografía propia

En general la cerámica más frecuente es la del Tipo I en todos los niveles, en especial en el nivel 6 que representa el 35% de la totalidad de todo el material. En este nivel es donde aumenta la cantidad de cerámica como ocurre con el grupo tipológico “Negro” que empieza aparecer a partir del nivel 2 (10-20 cm) con 3 fragmentos hasta que tiene su punto máximo de crecimiento en este último. El Tipo II se registra desde el nivel 1 (0-10 cm) con 2 fragmentos y se registra de nuevo desde el nivel 3 (20-30 cm) y el Tipo III al igual que el Tipo I es constante en todos los niveles como se aprecia en la tabla:

Tabla 13: Distribución de Cerámica por niveles



El porcentaje de material diagnóstico es del 48% para la cerámica “Roja”, de estos en el caso del grupo de bordes, fragmentos de bases, labios y posibles fragmentos de platos es del 27% (222 fragmentos) y el 4% para la cerámica “Negra” (29 fragmentos).

Los bordes de la cerámica “Roja” son los que muestran más variación en la decoración en especial en el Tipo I con más bordes decorados. Entre las decoraciones para los bordes de esta cerámica se observan estilos decorativos como el punteado y/o excisión en el labio, líneas incisas ya sean rectas, curvas, convergentes en la cara externa o interna en algunos casos, excisiones, acanalado, líneas excisas, perforaciones, aplicaciones zoomorfa y antropomorfa (solo 2 antropomorfos y 1 zoomorfo en el Tipo I) y modelado en el labio (en un borde evertido del Tipo I).

Los bordes del Tipo II no cuentan con decoraciones, en ellos los labios son redondeados y reforzados y no son comunes los bordes invertidos. En el Tipo III los bordes rectos son los únicos decorados, como en la tabla siguiente:

Tabla 14: Frags diagnósticos de Grupo Tipológico “Rojo”. Corte

Tipo /Diagnóstico	Borde evertido	Borde recto	Borde invertido
Tipo I	Total: 37 Decorados: 5 	Total: 32 Decorados: 8 	Total: 11 Decorados: 7 
Tipo II	Total: 4 	Total: 8 	
Tipo III	Total: 9 Decorados: Sin decoración 	Total: 20 Decorados: 7 	

Además de los bordes, las bases en algunos casos son decoradas, estas decoraciones son esencialmente perforaciones con cierta forma ovalar, también punteados y excisiones de tipo unguilar en la cara externa y en la interna. En esta última la decoración es sectorizada en lo que era el fondo de la base.

Las perforaciones se observaron en el Tipo I y III (1 fragmento), en tanto el punteado y las excisiones solo en el Tipo I al igual que los fragmentos de posibles platos. En el único tipo donde no se encontraron fragmentos de labios fue en el II.

Tabla 15: Distribución de diagnósticos por tipos “Rojos”

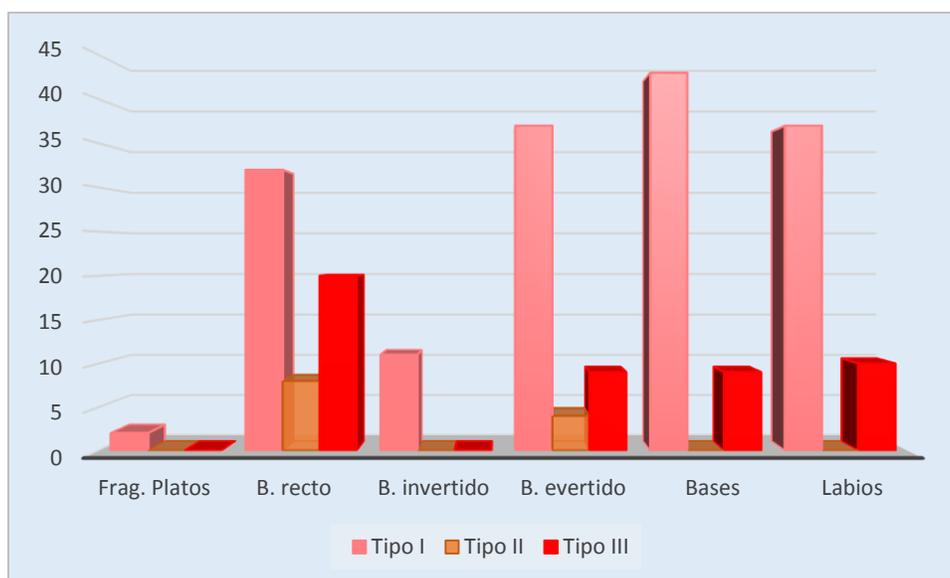


Tabla 16: Frags diagnósticos de Grupo Tipológico “Rojo”. Corte

Grupo Tipológico “Rojo”			
Tipo /Diagnóstico	Bases	Labios	Frag. platos
Tipo I	Total: 43 Decorados: 11 	Total: 37 Decorados: Sin decoración 	Total: 2 Decorados: Sin decoración 
Tipo III	Total: 9 Decorados: 1 	Total: 10 Decorados: Sin decoración 	

Ahora bien, en este grupo tipológico existe una diferencia importante entre fragmentos no decorados que corresponde a 358 fragmentos (Tipo I: 232, Tipo II: 70 y Tipo III: 56), el 44% y decorados y aplicaciones 167 fragmentos (Tipo I: 141 y Tipo III: 26) con el 21%. En el Tipo II no se reportan decoraciones y aplicaciones, es un conjunto cerámico donde no son comunes, tal vez por ser de un uso más doméstico. En cambio para el caso de los Tipos I y II hay una serie de estilos en el corte que a su vez cuentan con variedades como:

- **Líneas incisas:** Es el más popular, puede ser solo líneas incisas verticales, horizontales que pueden ser paralelas o convergentes, mezcla de líneas incisas horizontales, verticales y diagonales; líneas incisas paralelas y convergentes; líneas incisas curvas; líneas incisas curvas y rectas.
- **Líneas incisas con excisiones y/o punteado (solo en Tipo I):** Franja de líneas incisas con excisiones en el centro y líneas oblicuas; línea incisa con aplicación y excisión; líneas incisas diagonales desde un círculo inciso con excisiones a los lados.
- **Acanalado (solo en Tipo I):** Acanalado con excisiones irregulares.
- **Excisiones:** Como en los fragmentos de bases del Tipo I también se encuentran excisiones unguulares en la cara interna acompañados de líneas incisas en algunos casos. Es el segundo en popularidad.
- **Aplicaciones y modelados:** Asas, aplicaciones modeladas con líneas incisas “ojos granos de café”, aplicaciones antropomorfas “brazos”, fragmento de base tetrápoda, círculos aplicados, aplicaciones de líneas en zigzag.

Tabla 17: Frags de cuerpos decorados de Grupo Tipológico “Rojo”. Corte

Tipo /Diagnóstico	Líneas incisas	Líneas incisas con excisiones y/o punteado	Acanalado
Tipo I	Total: 73 	Total: 18 	Total: 6 
Tipo III	Total: 21 		

Tabla 18: Frags de cuerpos decorados de Grupo Tipológico "Rojo". Corte

Tipo /Diagnóstico	Excisiones	Aplicaciones y modelados
Tipo I	<p>Total: 23</p> 	<p>Total: 21</p> 
Tipo III	<p>Total: 5</p> 	

Por otra parte, es contrastante la proporción del material del grupo tipológico “Negro”. El número de diagnósticos corresponden a 38 fragmentos, el 5% con 20 bordes y 9 labios. Entre los bordes y labios se observa la variante de color gris pardusco ligero y las decoraciones en los bordes como acanalados, aplicación en el labio, líneas incisas con punteado y líneas incisas horizontales y diagonales.

Ahora, el panorama de este grupo tipológico no es muy diferente en la frecuencia de las decoraciones, pues 9 son decorados frente a los 18 fragmentos de cuerpo sin decorar. Para esta cerámica se identificaron 3 estilos decorativos:

- **Líneas incisas:** Líneas incisas y líneas incisas verticales y convergentes
- **Líneas incisas con punteado**
- **Aplicaciones y modelados:** Aplicación modelada y aplicación de línea curva



Foto 51: Variante gris pardusco ligero. 2017. Fotografía propia

Tabla 19: Frags diagnósticos y cuerpos decorados de Grupo Tipológico “Negro”. Corte

Borde evertido	Borde recto	Borde invertido
<p>Total: 2 Decorados: 1</p> 	<p>Total: 11 Decorados: 4</p> 	<p>Total: 7 Decorados: 8</p> 
Líneas incisas	Líneas incisas con punteado	Aplicaciones y modelados
<p>Total: 7</p> 	<p>Total: 1</p> 	<p>Total: 2</p> 

Por último, como parte de la muestra del corte hacen parte: un cuenco fragmentando, una preforma de cerámica modelada, bojotes o arcilla cocida que no fueron incluidos entre la sumatoria total de los fragmentos, cuentas y colgantes. El cuenco se asocia al Tipo III en el nivel 6, aunque en parte del cuerpo cuenta con una tonalidad negra relacionada a una exposición prolongada al fuego. Tiene una altura de 7,3 cm; 11,8 cm de ancho y profundidad de 7,5 cm.



Foto 52: Cuenco Tipo III. 2017. Fotografía propia

En cambio, la preforma está asociada con el Tipo I (nivel 4) por la composición de la pasta, color y por supuesto desgrasante de la misma manera que los bojotes o arcilla cocida que aparecieron a lo largo de la excavación. Se entiende como una preforma cerámica porque fue modelada, a causa de esto quedaron impresos los dedos de la persona que la manipulaba. Se intuye que siga un estilo zoomorfo de la cabeza de una tortuga y que no haya sido terminada.



Foto 53: Preforma Tipo I. 2017. Fotografía propia



Foto 54: Bojotes Tipo I. 2017. Fotografía propia

Y en este mismo sentido las cuentas y el colgante corresponden a niveles desde el nivel 3 (20-30 cm) hasta el último nivel 6 (50-120 cm). En total son 2 colgantes y 9 cuentas de diferentes tamaños y de formas cilíndricas y alargadas.

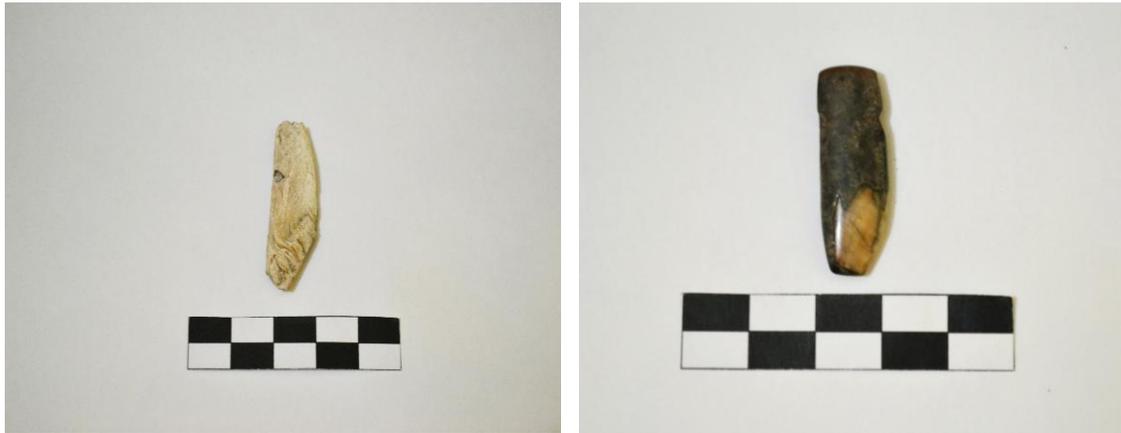


Foto 55: Colgantes. 2017. Fotografía propia



Foto 56: Cuentas. 2017. Fotografía propia

4.1.2.2 El Pozo de Control 2

Fue el punto con mayor concentración de cultura material con 1.864 fragmentos, de estos 1.771 hacen parte del grupo tipológico “Rojo” (Tipo I: 995, Tipo II: 376, Tipo III: 400) es decir, un 95% respecto a los 93 fragmentos del grupo tipológico “Negra” con el 5% restante.

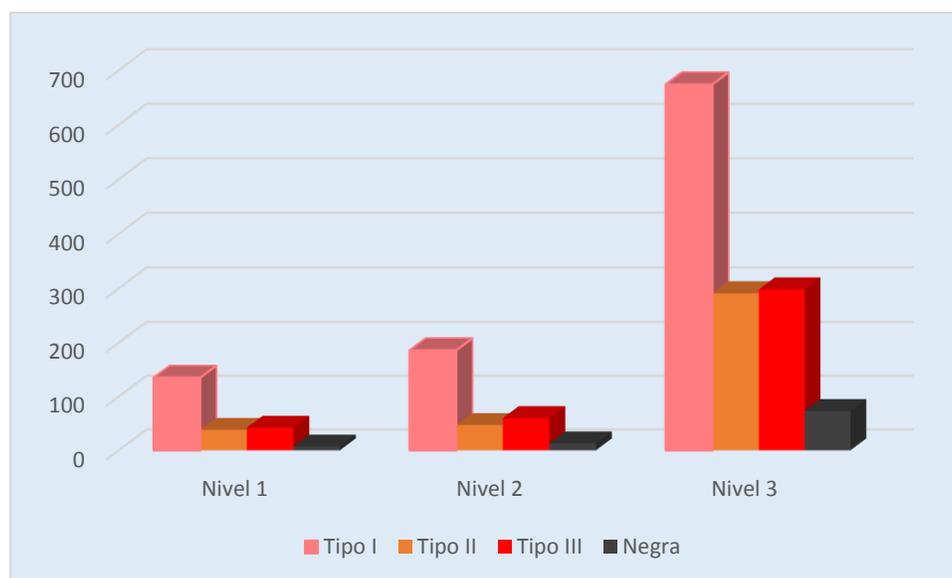
En el pozo de control 2 el material está distribuido en 3 niveles que inicialmente fueron planeados cada 20 cm, pero hacia el tercero se rompe el control por el nivel freático, siendo finalmente el nivel con mayor proporción de cerámica como se observa a continuación:

Tabla 20: Distribución de Cerámica en PC2

N	Roja			Negra
	Tipo I	Tipo II	Tipo III	
1:0-20 cm	135	38	42	7
2:20-40 cm	186	47	60	13
3:40-100 cm	674	291	298	73
Total	995	376	400	93

Tal cual como sucedió en el corte, el Tipo I de la cerámica “Roja” es el más repetitivo de la cerámica en general seguida del Tipo III. La cerámica “Negra” se mantuvo como la de menos frecuencia, la diferencia es que en esta ocasión fue registrada desde el nivel 1 (0-20 cm), prácticamente el comportamiento de este material es creciente.

Tabla 21: Distribución de Cerámica por nivel



Entre los diagnósticos como bordes, fragmentos de bases y labios 330 pertenecen a la cerámica “Roja” (18%). En estos fragmentos se destacan las mismas decoraciones descritas para el corte junto con el estilo de impresiones del tipo triangular en bordes evertidos del Tipo I, aunque las formas zoomorfas y antropomorfas no se aprecian entre los bordes de este grupo cerámico. Con los fragmentos de bases ocurre lo mismo como en la forma de los labios del Tipo II.

Los bordes más comunes entre esta muestra son los rectos con 112, el 6%, luego los evertidos con 73 de ellos y por último los invertidos con 32 que al igual que los fragmentos de bases no son característicos del Tipo II, pero existen lo que hay 46 de ellos siendo el 2%.

Tabla 22: Distribución de diagnósticos por tipos “Rojos”

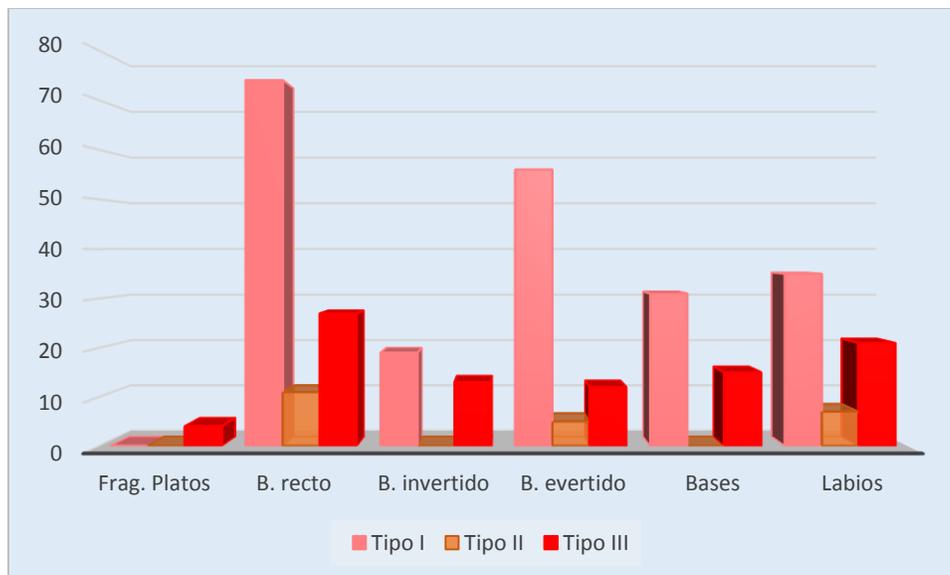


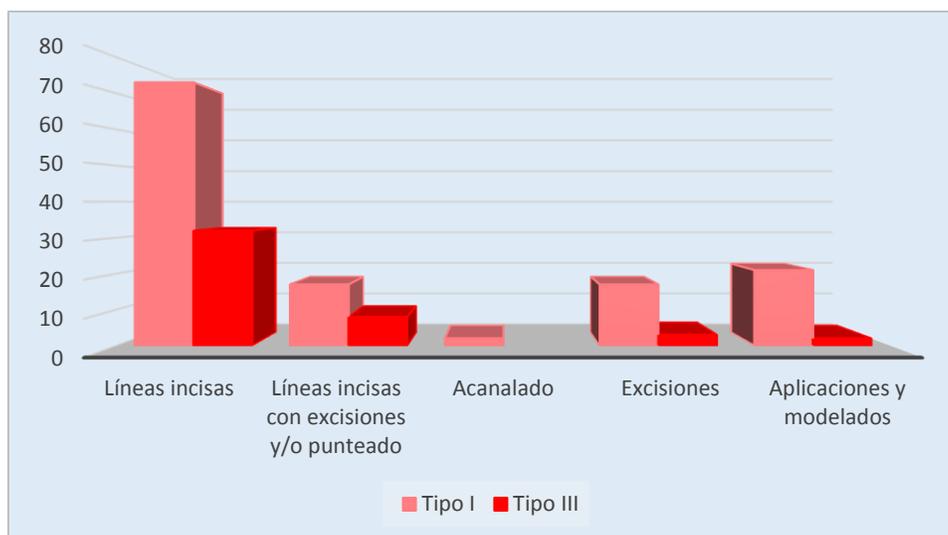
Tabla 23: Frags diagnósticos decorados de Grupo Tipológico “Negro”. PC2

Tipo /Diagnóstico	Borde evertido	Borde recto	Borde invertido
Tipo I	<p>Total: 56 Decorados: 8</p> 	<p>Total: 74 Decorados: 15</p> 	<p>Total: 19 Decorados: 8</p> 
Tipo II	<p>Total: 5</p> 	<p>Total: 11</p> 	
Tipo III	<p>Total: 12 Decorados: 1</p> 	<p>Total: 27 Decorados: 3</p> 	<p>Total: 13 Decorados: 3</p> 

Tipo /Diagnóstico	Bases	Labios	Frag. Platos
<p>Tipo I</p>	<p>Total: 31 Decorados: 5</p> 	<p>Total: 35 Decorados: 2</p> 	
<p>Tipo II</p>		<p>Total: 7</p> 	
<p>Tipo III</p>	<p>Total: 15 Decorados: 3</p> 	<p>Total: 21 -Con labios redondeados</p> 	<p>Total: 4</p> 

Los fragmentos de cuerpo sin decorar en esta cerámica son de 1.266 ocupando el 68%, no obstante, las decoraciones son una cualidad intrínseca de esta cerámica “Roja” en los Tipos I con 130 fragmentos y el III con 45 para un total de 175 fragmentos decorados que mantienen los mismos estilos decorativos ya mencionados pero con una diversificación entre sus estilos, como en el de líneas incisas que cuenta con la mayor representatividad en especial en el Tipo I.

Tabla 24: Distribución de decoraciones por tipos “Rojos”



Por el lado de las excisiones en la cerámica de esta actividad se pudo distinguir que la variante ungular como estilo cuenta con una similitud con cierta forma irregular punteada también en la cara interna de lo que era la vasija, tal vez compartiendo una misma función por lo que a diferencia de las expresiones descritas en el corte estas se mezclan en un mismo estilo como ocurre con la mezcla entre líneas incisas con excisiones y/o punteado. En el caso de las aplicaciones y modelados antropomorfos y zoomorfos no se encontraron en esta ocasión, pero en el caso del Tipo III se encontraron un tipo de aplicación circular con una impresión digital en el centro relacionada con punteado y líneas incisas como en la tabla de decoraciones:

Tabla 25: Frags de cuerpos decorados de Grupo Tipológico “Rojo”. PC2

Tipo /Diagnóstico	Líneas incisas	Líneas incisas con excisiones y/o punteado	Acanalado
Tipo I	Total: 73 	Total: 17 	Total: 2 
Tipo III	Total: 32 	Total: 8 	

Tipo /Diagnóstico	Excisiones y punteado	Aplicaciones y modelados
Tipo I	<p>Total: 17</p> 	<p>Total: 21</p> 
Tipo III	<p>Total: 3</p> 	<p>Total: 2</p> 

No obstante, como ha sucedido a lo largo de la descripción de la cerámica, el grupo tipológico “Negro” es el de menor presencia en todo el material cerámico. Los fragmentos de cuerpo son 38 fragmentos, el 2% de la muestra, en estos fragmentos se encuentra también la variante del color gris pardusco ligero. Los fragmentos de bordes, labios y bases están representados en 41 fragmentos, o sea, el 2% con variaciones en decoraciones en los bordes como la antropomorfa de una extremidad superior y una perforación en el cuerpo de un borde. En los labios se aprecian unas excisiones y las bases sin decoración alguna.

Los fragmentos de cuerpos decorados son 14 desde 3 estilos: las líneas incisas, líneas incisas con excisiones y una aplicación modelada.

Tabla 26: Frags diagnósticos y cuerpos decorados de Grupo Tipológico “Negro”. PC2

Grupo Tipológico “Negro”		
Borde evertido	Borde recto	Borde invertido
Total: 3 Decorados: 1	Total: 20 Decorados: 4	Total: 12 Decorados: 1
		

Grupo Tipológico “Negro”

Bases	Labios
<p>Total: 2 Decorados: Sin decorar</p> 	<p>Total: 4 Decorados: 1</p> 

Líneas incisas	Líneas incisas con excisiones	Aplicaciones y modelados
<p>Total: 11</p> 	<p>Total: 2</p> 	<p>Total: 1</p> 

Empero, aquí no terminan los hallazgos cerámicos del pozo de control 2, lo anterior fueron los fragmentos de cerámica y entre los elementos cerámicos misceláneos está lo que parece ser un sonajero modelado incompleto de figura antropomorfa y cónica asociado al Tipo I. En su parte inferior tiene una malla de excisiones circulares e internamente contiene unas esferas que al agitarlas suenan. Resalta sus aplicaciones y modelados que da la impresión de ser un miembro masculino. Y por último un elemento modelado parte ovoide y cilíndrico con incisiones perpendiculares en su cara superior, por su pasta quizás esté relacionado con el Tipo II, un volante de huso y 10 cuentas de diferentes tamaños destacando una de cuarzo.



Foto 57: Sonajero <<arriba>> y elemento modelado no identificado <<abajo>>.2017. Fotografía propia



Foto 58 Volante de huso. 2017. Fotografía propia



Foto 59: Cuentas. 2017. Fotografía propia

4.2 Los Restos zooarqueológicos en un conchero

Puede sonar redundante hablar de restos zooarqueológicos en un conchero, porque al hablar de este tipo de yacimientos se supone que lo más abundante que se encontrará son conchas de moluscos y por ser moluscos ya se hace referencia a fauna, pero no habría que darlo por sentado, en un sitio como este quedan evidencias de la pesca y de la caza.

La diferencia es que en la recolección de moluscos es necesario consumir una cantidad considerable de moluscos para poder aprovechar su carne blanda que no es más que el cuerpo visceral, muy apetecido por sus nutrientes y por eso como resultado de esta actividad terminan grandes volúmenes de conchas como desperdicio.

Básicamente, lo que más aparece en el registro arqueológico responde a tipos de moluscos que fueron clasificados en 2 órdenes taxonómicos: *Veneroidea* y *Pterioidea* por sus características morfológicas, ambos bivalvos. El orden *Veneroidea* es conocido por “concha con las dos valvas más o menos iguales; con dos huellas musculares de similar tamaño; charnela con dientes cardinales y laterales” (Díaz & Puyana, 1994:64), dentro de este se asocian a especies como *Pitar carcinatus*, *Polymesoda arctata*, *Mytilopsis sallei* y moluscos pertenecientes del género *Donax*.

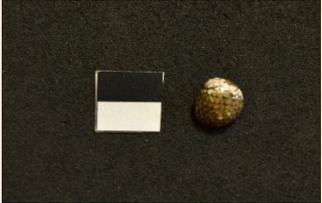
En el orden *Pterioidea* fueron clasificados aquellos moluscos que tuvieran “concha generalmente inequivalva; línea paleal continua; sin formar seno; interior de las valvas usualmente nacarado” (Díaz & Puyana, 1994:54). Este fue el conjunto de moluscos más complejo por su morfología por lo que se presume que entre los restos encontrados aparezcan conchas de la familia *Ostreidae* a la que pertenecen especies como *Crassostrea rhizophorae*.

Por el lado de los gastrópodos que representan un porcentaje muy bajo en comparación a los bivalvos de este conchero con características homogéneas, hay especies como *Neritina virginea*, *Ampullarius porphyrostomus* y *Marisa conuariatensis*.

Ahora veremos las características de estos moluscos en la Tabla 27:

Clase: Bivalvia		
Orden: Veneroida		
Familia: Veneridae		
Especie: <i>Pitar circinatus</i> (Díaz & Puyana, 1994:81)	-Es poco común, de forma triangular-ovalada, tamaño mediano (40 mm). Con costillas concéntricas. De color blanco-rosado con radios rojizos o púrpura. -Biotopo: Fondos someros de arena. -Se encuentra en el Mar Caribe y en la costa continental de Suramérica hasta el sur de Brasil.	
<i>Mytilopsis sallei</i> (Díaz & Puyana, 1994:66)	-Concha pequeña (20 mm) sin nácar, cuenta con una superficie externa con líneas de crecimiento irregulares. De color blanquecino; periostraco marrón. -Se encuentra en aguas salobres con salinidades comprendidas entre 1 y 20 ppm.	
Familia: Corbiculidae		
<i>Polymesoda arctata</i> (Díaz & Puyana, 1994:66)	-Almeja comestible -La concha puede ser oblicua-ovalada a subtriangular-oblicua con surcos concéntricos en la superficie con 3 dientes cardinales y 2 laterales en cada valva de marrón verdoso a negro. -Biotopo: Muy común en aguas con salinidades entre 3 y 20 ppm en fondos blandos y a poca profundidad. -Se encuentra hacia el sur del Caribe en la costa norte de Suramérica. Fue usual en la CGSM.	

Familia: Donacidae		
Género: <i>Donax</i> (Díaz & Puyana, 1994:93)	-Valvas dentelladas en la parte interna, en su superficie externa tiene un patrón radial. Conocidos comúnmente como “chipi-chipi”	
Orden: Pterioida		
Familia: Ostreidae		
Especie: <i>Crassostrea rhizophorae</i> (Díaz & Puyana, 1994:56)	-De morfología variable, generalmente alargada, gruesa; valva superior pequeña y aplanada, resilio estriado longitudinalmente. De color gris claro, interior blanco con la huella interior teñida de rosado a violeta -Común en las raíces del mangle rojo o formando bancos sobre fondos someros, particularmente en aguas estuarinas como en la CGSM.	
Clase: Gastrópoda		
Orden: Mesogastropoda		
Familia: Ampullariidae		
Especie: <i>Ampullarius porphyrostomus</i> (von Cosel, 1986:210)	-Especie de zonas de agua dulce, no sobrevive en aguas salobres. Es común en los ríos que desembocan en la CGSM por eso se encuentra en ella porque llega por las corrientes o flotando entre plantas como <i>Eichhornia</i> .	

<p><i>Marisa cornuarietis</i> (von Cosel, 1986:212)</p>	<p>-Se encuentra en los ríos de desembocan en la CGSM y en charcos de agua de la Isla de Salamanca e Isla de los Gómez. También flota con plantas acuáticas como <i>Eichhornia</i>, pero no es muy frecuente.</p>	
<p>Orden: Archaeogastropoda</p>		
<p>Familia: Neritidae</p>		
<p>Especie: <i>Neritina virginea</i> (Díaz & Puyana, 1994:123)</p>	<p>-Concha globosa pequeña, lisa y brillante. De color negro, marrón, verde, rojo, ocre y blanco. Presenta manchas contrastantes con líneas, puntos o bandas en espirales. -Se encuentran en aguas salobres y estuarinas, en particular en lagunas costeras de salinidad variable y manglar.</p>	

La cantidad de moluscos encontrados en peso equivale a 150.682 gr entre conchas enteras y trituradas que resultaban después del lavado, en pocos casos había conchas con perforaciones irregulares (Ver Foto 60). Lógicamente, el mayor número de conchas están distribuidos entre los 2 tipos de orden y a pesar de que unos géneros y especies se encuentran dentro de estos grupos taxonómicos, su presencia es pequeña comparados con ellos, por eso al género *Donax* y las especies *Mytilopsis sallei* no se incluyen como parte de sus frecuencias para mostrar sus porcentajes individuales, fuera de que solo estas se identificaron al igual que las especies *Ampullarius porphyrostomus*, *Marisa cornuarietis* y *Neritina virginea*, que corresponden a otra clase y orden taxonómico. Para el caso de las especies *Pitar carcinatus*, *Polymesoda arctata* y *Crassostrea rhizophorae* no se podría decir con claridad su porcentaje porque sus características se han visto en algunos especímenes que engloban a sus respectivo orden.

En todo caso, la prospección fue la actividad con menor proporción de cochas entre *Veneroidea* y *Pterioidea* con 465 gr y 355 gr respectivamente, sin embargo, son superadas por la cantidad de residuos triturados de conchas entre todos los pozos de 1445 gr. En la tabla se puede observar que el pozo T1P1 sobre el conchero FC-C1 cuenta con más moluscos clasificados y luego siguiendo esa proporción, el Pozo de Control 1 sobre el conchero FC-C5.

Tabla 28: Moluscos en prospección

Pozo	<i>Veneroidea</i>	<i>Pterioidea</i>	Residuos
T1P1	150	140	
T2P1	80	50	195
T2P2	35	55	195
T2P3	30	60	560
PC1	170	50	495
Subtotal	465	355	1.445
%	21%	16%	64%
TOTAL	2.265		

*Pesos expresados en gramos

En la recolección superficial aparece una variación entre los moluscos, porque hay presencia de las especies que se identificaron, por ejemplo las conchas de la especie *A.porphystomus* en los concheros FC-C4 y FC-C5. En el corte y en el pozo de control 2 también se observa dicha variación.

Tabla 29: Moluscos en Recolección Superficial

Conchero	<i>Veneroida</i>	<i>Pterioida</i>	<i>Donax</i>	<i>M. sallei</i>	<i>A.porphyrastomus</i>	<i>N.virginea</i>	<i>M.cornuarietis</i>	Residuos
FC-C1	3.685	1.340	4	1			2	1.005
FC-C2	155	55		1				
FC-C3	210	150						130
FC-C4	70	15			7			
FC-C5	2.005	165			14			825
Subtotal	6.125	1.725	4	2	21		2	1.960
%	62%	18%	0,04%	0,02%	0,21%		0,02%	20%
TOTAL	9.839							

*Pesos expresados en gramos

Tabla 30: Moluscos en Corte Estratigráfico

Nivel	C	<i>Veneroida</i>	<i>Pterioida</i>	<i>Donax</i>	<i>M. sallei</i>	<i>A. porphyrostomus</i>	<i>N. virginea</i>	<i>M. cornuarietis</i>	Residuos
1: 0-10 cm	A	950	1860					21	
	B	305	155						105
Subtotal nivel		1.255	2.015					21	105
%		1%	2%					0,02%	0,12%
2: 10-20 cm	A	530	310					1	225
	B	145	155						20
Subtotal nivel		675	465					1	245
%		1%	1%					0,001%	0,3%
3: 20-30 cm	A	995	625				1	4	
	B	1.420	1.245		1			4	1.775
Subtotal nivel		2.415	1.870		1		1	8	1.775
%		3%	2%		0,001%		0,001%	0,009%	2%
4: 30-40 cm	A	1.195	1.285						2.300
Subtotal nivel		1.195	1.285						2.300
%		1%	1%						3%
5: 40-50 cm	A	1.220	490						1.245
Subtotal nivel		1.220	490						1.245
%		1%	1%						1%
6: 50-120 cm		22.460	16.700						28.970
Subtotal nivel		22.460	16.700						28.970
%		26%	19%						33%
Subtotal corte		29.220	22.825		1		1	30	34.640
%		34%	26%		0,001%		0,001%	0,03%	40%
TOTAL CORTE		86.717							

Tabla 31: Moluscos en Pozo de Control 2

Nivel	<i>Veneroidea</i>	<i>Pterioidea</i>	<i>Donax</i>	<i>M. sallei</i>	<i>A. porphyrostomus</i>	<i>N. virginea</i>	<i>M. cornuarietis</i>	Residuos
1: 0-20 cm		995						
%		2%						
2: 20-40 cm	1.085	1.085					2	375
%	2%	2%					0,004%	1%
3: 40-100 cm	20.740	6.395	1	1			2	21.180
%	40%	12%	0,002%	0,002%			0,004%	41%
Subtotal	21.825	8.475	1	1			4	21.555
TOTAL PC2	51.861							

*Pesos expresados en gramos

En el corte como pasa entre el material de la recolección superficial, la especie *Neritina virginea* aparece en el nivel 3 (20-30 cm), mientras que la especie *Marisa cornuarietis* común de agua dulce llegó hasta el mismo nivel, pero en el pozo de control 2 se encuentra en los nivel 2 (20-40 cm) y en el nivel 3 (40-100 cm). Lo más probable es que llegara arrastrada por las corrientes de agua o flotando sobre plantas acuáticas como *Ampullarius porphyrostomus* con la diferencia que esta lo hizo recientemente por algún intercambio de agua dulce por lo que penetró hasta la ciénaga de Sevillano y quedó su concha de manera superficial puesto que no resiste su ambiente salubre (von Cosel, 1986: 212).

A su vez, las *Donax* un género claramente comestible con especies como *D. denticulatus*, *D. striatus*, *D. vellicatus* y *D. vagus*, todas con potencial en el área de la CGSM (Díaz & Puyana, 1994), pero con poca frecuencia entre la muestra de moluscos en el sitio. Fue descrita únicamente de manera superficial y en el nivel 3 (40-100) del pozo de control 2, lo que indicaría que tal vez no fueron muy apetecidas para el consumo, aunque es muy apresurado hacer esta afirmación puesto que habría que conocer el comportamiento en los demás concheros.

En este contexto, para ser un sitio con vegetación de manglar que es el hábitat de las ostras que se adhieren a sus raíces, el orden *Pterioidea* representa el 22%, un porcentaje menor frente al 38% del orden *Veneroidea*. Teniendo en cuenta que muchas de estas pudieron haber quedado depositadas de manera natural o que por su facilidad para ser recolectadas para alimento, fuera comprensible que haya un significativo porcentaje de estos moluscos, pero no ocurrió. En el caso de *Mytilopsis sallei* una especie que se encuentra vinculada a bancos de ostras y que normalmente compite con ellas por alimento puede llegar a una población numerosa después de su reproducción al bajar la salinidad de la CGSM (von Cosel, 1986; Puyana, 1995), sin embargo, este bivalvo fue poco numeroso y parece que no haber afectado a la ostra.

Sin lugar a dudas, en un sitio como este todo no se reduce a conchas como ya se había advertido al inicio, estando en un entorno de ciénaga se aprovechó el recurso pesquero que ella brinda y junto a esto la fauna local constituida en restos óseos de animales con evidencia de haber sido expuestos al fuego para el consumo inmediato o para conservar la carne por más tiempo.

Los huesos más comunes encontrados corresponden a espinas lisas y de aletas de peces del orden *Siluriforme*, como también vertebras precaudales y caudales. De este orden fue identificada la familia *Ariidae*, dentro de las especies que se han documentado en la CGSM están *Ariopsis sp* (chivo cabezón), *Sciades proops* (chivo mozo), *Cathorops spixi*, (mapalé) y *Arius proops* (chivo grande), en estos bagres los machos realizan la incubación en su área bucal, son conocidos por ser peces del tipo “primitivo” pero que tienen la capacidad de adaptarse a las variaciones de su entorno, como el flujo de salinidad de la albufera (Galvis, 1984, 1990; Chasqui et al, 2017).

Pero, en los últimos años se han visto afectados por las alteraciones que han sufrido los bosques de manglar, pues dependen de la red trófica del detritus por lo que ha disminuido su población también por la baja de ostras y de *Mytilopsis sallei* que es alimento de especies como la mojarra (Galvis, 1984; Ramsar, 2017), en todo caso por estos cambios en el ciclo natural de la ciénaga el “chivo cabezón” está en categoría de peligro y el “chivo mapalé” en la de vulnerable por el riesgo que corren de desaparecer (Chasqui et al, 2017).

Aparte de peces se destacan otros grupos zoológicos, aves por la particularidad de tener huesos neumáticos, livianos, mamíferos pequeños por contar con porosidad en zonas puntuales y un canal principal; reptiles por fragmentos de caparazón de tortuga y vertebras e invertebrados como poríferos.



Foto 60: Conchas perforadas. 2017. Fotografía propia



Foto 61: Espinas y vertebras de peces *Siluriformes*. 2017. Fotografía propia

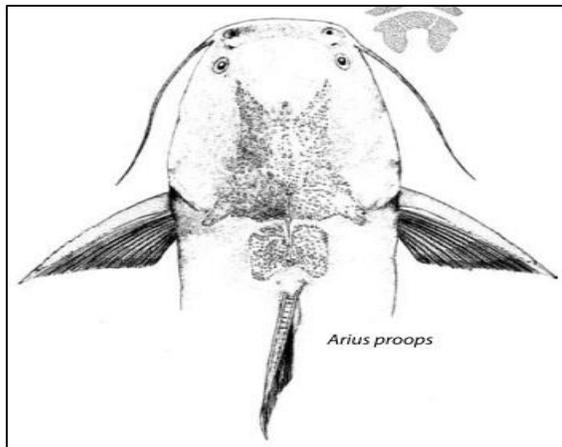


Foto 62: Placas cefálicas de peces *Ariidae*. *Arius proops* Tomado de <http://www.scielo.sa.cr/pdf/rbt/v58s2/a37v58s2.pdf> <<izquierda>> y Placa cefálica de sitio “Colorado” 2017. Fotografía propia

4.3 Los restos humanos

En el sitio se encontraron piezas óseas misceláneas de las que con certeza se pudo determinar que correspondían a:

Tabla 32: Restos humanos

Piezas ósea	
Epífisis de húmero: 1	 A photograph of a human humerus epiphysis, showing a rounded, weathered bone fragment. A small black and white scale marker is visible to the left of the bone.
Húmero derecho de un adulto: 1	 A photograph of a complete human humerus from an adult, showing a long, slender bone with a reddish-brown patina. A small black and white scale marker is visible to the left of the bone.
Cuarto premolar derecho inferior: 1	 A photograph of a human lower right fourth premolar tooth, showing a small, pointed tooth with a yellowish-brown patina. A small black and white scale marker is visible to the left of the tooth.

Corona de tercer premolar superior derecho: 1



Raíz de diente: 1



Fragmentos óseos indeterminados: 4



Entre los rasgos importantes que se destacan está el desgaste y caries en las 2 piezas dentales, y el grado de fragmentación de los indeterminados que dificulta saber con precisión a qué pieza ósea corresponden.

En términos generales, se hace referencia a huesos humanos dispersos entre los niveles sin claridad a si pertenecen a un mismo individuo, mezclados con los huesos de animales. Los indeterminados por ejemplo estaban ubicados en el primer nivel (0-10 cm) de la excavación, mientras que la epífisis y diáfisis en el siguiente nivel 2 (10-20cm) y al final en el nivel 6 (50-120cm) los 2 dientes y la raíz.

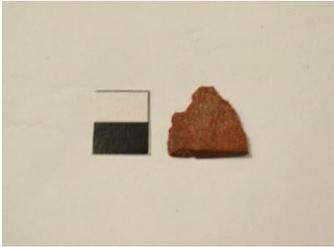
Como huesos misceláneos, es posible que su ubicación en los 2 primeros niveles haya sido producto de una posdeposición que ocasionó una dispersión del material, pues llama la atención que se encontraran de manera superficial y que luego no apareciera más material de este tipo hasta después de los 50 cm con los dientes y la raíz.

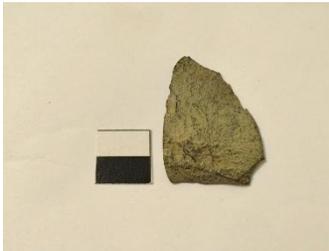
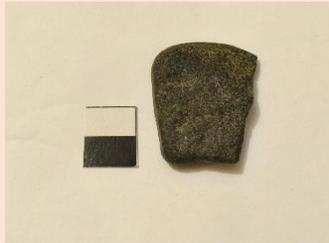
4.4 Industria Lítica en el conchero

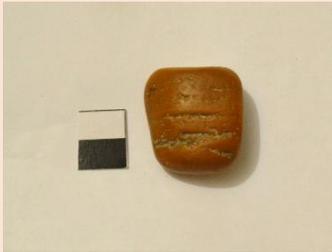
En total fueron encontrados 25 elementos clasificados en esta industria de la siguiente manera:

Tabla 33: Líticos

Actividad	Lítico	Foto
R.S en FC-C5	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Indeterminada -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 209 gr -Observación: Modificación por uso, tiene una forma ergonómica que por ella puede ser un artefacto para macerar 	
R.S en FC-C5	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Indeterminado -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 160 gr -Espesor max pieza: 3,5 cm -Rastros complementarios: Abrasión -Grupo tipológico: Fragmento de metate 	
R.S en FC-C5	<ul style="list-style-type: none"> - Forma de base: Indeterminado -Materia prima: Granodiorita - Color: Moteado -Peso: 308 gr -Longitud max pieza: 10,6 cm -Ancho max pieza: 6 cm -Espesor max pieza: 4,4 -Forma geométrica del contorno: Amigdaloides - Estado: Entero -Grupo tipológico: Chopper 	

<p>Corte: 30-40 cm</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Materia prima: Chert -Color: Rojo -Peso: 1 gr -Longitud max pieza: 1,3 cm -Ancho max pieza: 1,5 cm -Espesor max pieza: 0,2 cm -Estado: Entero -Grupo tipológico: Desecho de talla (lasca) 	
<p>30-40 cm</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Materia prima: Basalto -Color: Negro -Peso: 1 gr -Grupo tipológico: 3 elementos indeterminados -Observación: 2 tornan un color rojizo tal vez por exposición al fuego. Por su forma y tamaño podrían indicar ser desechos de lascado pero no cuentan con talón o un filo trabajado 	
<p>50-120 cm</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Guijarro plano -Materia prima: Basalto -Color: Negro -Peso: 228 gr -Longitud max pieza: 9 cm -Ancho max pieza: 5,5 cm -Espesor max pieza: 2 cm -Rastros complementarios: Cicatriz de lascado aislado -Estado: Entero -Grupo tipológico: Preforma de hacha 	

50-120 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Guijarro globular -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 718 gr -Ancho max pieza: 9 cm -Espesor max pieza: 6,4 cm -Estado: Fragmentado -Grupo tipológico: Mano de moler -Observación: Uso en una sola cara. Abrasión 	
50-120 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Materia prima: Basalto -Color: Negro -Peso: 3 gr -Longitud max pieza: 2 cm -Ancho max pieza: 2,6 cm -Espesor max pieza: 0,6 cm -Ángulo medio: 75° -Grupo tipológico: Desecho de talla (lasca) 	
50-120 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Materia prima: Basalto -Color: Negro -Peso: 6 gr -Rastros complementarios: Pulido -Estado: Fragmentado -Grupo tipológico: Posiblemente pulidor -Observación: Desgaste por uso 	
50-120 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Indeterminado -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 910 gr -Rastros complementarios: Abrasión -Estado: Fragmentado -Grupo tipológico: Metate 	

	<ul style="list-style-type: none"> -Observación: Por las fracturas se cree que estuvo expuesto al calor, tal vez lo dejaron de utilizar y lo tomaron como parte del fogón por reclamación otro grupo la usó de nuevo 	
Pozo Control 2: 40-100 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Indeterminado -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 194 gr -Rastros complementarios: Abrasión y fisura -Estado: Fragmentado -Grupo tipológico: Metate -Observación: Fisura posiblemente por exposición al calor o por estar expuesto al ambiente (meteorización) después del abandono 	
40-100 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Cuarzo lechoso -Color: Blanco -Peso: 150 gr -Grupo tipológico: Posiblemente percutor -Observación: 2 desprendimientos laterales como huella de percusión 	
40-100 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Guijarro -Materia prima: Chert -Color: Amarillo -Peso: 7 gr -Longitud max pieza: 2,2 cm -Ancho max pieza: 2 cm -Espesor max pieza: 1,2 cm -Rastros complementarios: Lustre (brillo) -Grupo tipológico: Posiblemente pulidor 	

	-Observación: Artefacto con lustre por lo que presenta brillo. Interesante el material porque no es muy común	
40-100 cm	-Forma de base: Indeterminado -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 1886 gr -Espesor max pieza: 8 cm -Rastros complementarios: Abrasión -Estado: Fragmentado -Grupo tipológico: Metate -Observación: Superficie modificada por uso	
40-100 cm	-Forma de base: Indeterminado -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 1184 gr -Espesor max pieza: 5 cm -Rastros complementarios: Abrasión -Estado: Fragmentado -Grupo tipológico: Metate -Observación: Superficie modificada por uso	
40-100 cm	-Forma de base: Guijarro -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 858 gr -Longitud max pieza: 14,5 cm -Ancho max pieza: 7,3 cm -Espesor max pieza: 6,4 cm -Estado: Entero -Grupo tipológico: Indeterminado -Observación: Potencial mano de moler por la forma y peso o un posible percutor para romper semillas	

40-100 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Guijarro chato -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 646 gr -Longitud max pieza: 15 cm -Ancho max pieza: 7 cm -Espesor max pieza: 4,4 cm -Rastros complementarios: Abrasión -Estado: Entero -Grupo tipológico: Mano de moler -Observación: Un par de cicatrices de lascado y mucho desgaste por uso 	
40-100 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Guijarro chato -Materia prima: Basalto -Color: Negro -Peso: 132 gr -Espesor max pieza: 3,5 cm -Rastros complementarios: Abrasión -Estado: Fragmentado -Grupo tipológico: Macerador -Observación: Potencialmente un macerador por desgaste por uso 	
40-100 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Forma de base: Guijarro chato -Materia prima: Posiblemente granodiorita -Color: Gris -Peso: 398 gr -Espesor max pieza: 5 cm -Estado: Fragmentado -Grupo tipológico: Macerador 	

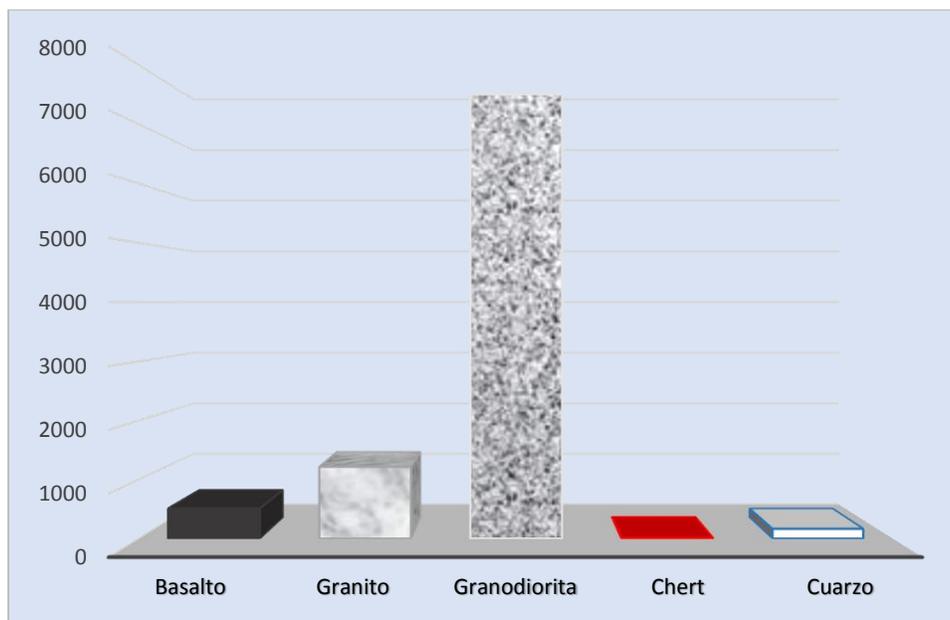
	-Observación: Desgaste por uso. Fractura por exposición al fuego y en la cara interna presenta un color rojizo debido a ello	
40-100 cm	-Forma de base: Guijarro -Materia prima: Granodiorita -Color: Moteado -Peso: 34 gr -Espesor max pieza: 1,8 cm -Grupo tipológico: Indeterminado -Observación: Forma porcionada con intención posiblemente por exposición al fuego. Además en una de sus caras fue horadada	
40-100 cm	-Forma de base: Guijarro chato -Materia prima: Basalto -Color: Negro -Peso: 140 gr -Espesor max pieza: 3,6 cm -Observación: Desgaste por uso. Es ergonómico	
40-100 cm	-Forma de base: Guijarro -Materia prima: Granito -Color: Moteado -Peso: 1216 gr -Longitud max pieza: 10,5 cm -Ancho max pieza: 10 cm -Espesor max pieza: 7,5 cm	

	<ul style="list-style-type: none"> -Grupo tipológico: Machacador -Observación: Machacador por su peso y tamaño 	
40-100 cm	<ul style="list-style-type: none"> -Cuarzo cristalino -Color: Amarillo -Peso: 14 gr -Estado: Entero -Grupo tipológico: Pulidor 	

En la distribución de este material, 4 líticos fueron encontrados en el conchero FC-C5 superficialmente, de manera que tiene sentido, puesto que fue guaqueado en zonas muy puntuales por lo que es común que aparezcan elementos de la cultura material sobre el depósito y por causa también de la dispersión de material por la que ha pasado el depósito - ya mencionada en la fase de campo-. Luego en el corte, el nivel más superficial en el que se encontró un lítico fue en el nivel 4 (30- 40 cm) una lasca y seguido en el nivel 6 (50-120 cm) se encuentra la preforma de hacha entre otras cosas. A su vez en el pozo de control 2 desde los 40 cm se registran la mayor proporción de líticos, congruente con el corte.

Lo que cuentan estos líticos es que el material más usual es la granodiorita que fue utilizada principalmente para metates, siendo el 80%, es decir, 7.505 gr y lo menos utilizado es el chert con 8 gr, el 0, 1% . Sin embargo, esta materia prima no fue solamente usada para ello, aunque por su composición granulosa indica que es excepcional para “abradir”, contrario a ello fue utilizado también para maceradores y machacadores, de la misma forma como el cuarzo lechoso como un potencial percutor o el chert como pulidor.

Tabla 34: Distribución de Materia prima-lílicos

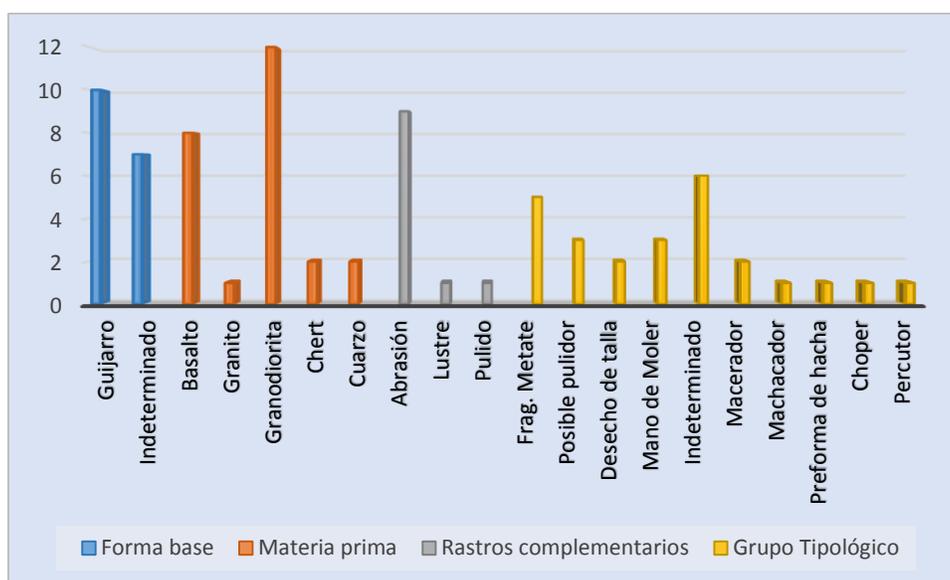


La forma base más común es el guijarro con el 40% frente al 28% de líticos de los que no se puede determinar. Como lo más notable es que estos líticos hayan sido usados para procesar alimentos, entonces la abrasión es el común denominador entre ellos con el 35% y bueno como es un conchero con cerámica para su elaboración y acabados utilizaron pulidores representados con el 12%. Entre los rastros complementarios se destaca el lustre y superficies pulidas entre ellos.

Otros grupos tipológicos que hacen parte de este conjunto de líticos están aquellos que pertenecen a la categoría de indeterminados. El 24% tienen una superficie modificada por el uso y no es muy claro qué tipo de herramienta era. Teniendo en cuenta, esto cabe la posible idea de que no hayan tenido una única utilidad marcada sino que por las circunstancias fueran útiles para múltiples actividades. Seguido a esto, los fragmentos de metates son el 20%, el segundo artefacto más encontrado; las manos de moler el 12%, los desechos de talla y el macerador el 8% respectivamente y aquellos como machacador, chopper, percutor y preforma de hacha el 4% cada uno.

Finalmente de manera general muchos líticos posiblemente fueron fracturados por el calor como los fragmentos de metates, algunos machacadores y como como el artefacto lítico horadado en una de sus caras fracturadas por la exposición al calor.

Tabla 35: Distribución de líticos



Capítulo V: Reconstrucción ambiental y cultural del Sitio “Colorado”

En estos momentos después de obtener unas evidencias arqueológicas, un modelo ecológico de lo que aconteció en el “Sitio Colorado” es un ejercicio preliminar de interpretación del grupo humano que ocupó este lugar con unas condiciones llamativas para la vida humana. Al final lo que se hace en la arqueología es reconstruir elementos básicos del cotidiano, como lo es la obtención de recursos alimenticios para poder subsistir como grupo, es lo previo para llevar acabo otras labores. Eso sí, en algunos casos para garantizar dicho recurso se requiere de otras facultades antes, como el manejo de un territorio, conocer las estaciones en la que un fruto es más abundante que otro, etc, por algo desde la arqueología se han planteado diferentes modelos y estadios de las formas de subsistir desde sus inicios como campo del conocimiento (Renfrew & Bahn, 1998).

En todo caso ese recurso alimenticio, no es más que el resultado de energía transformada que sigue el mismo ciclo del que participa el ser humano como parte del ecosistema por su necesidad igual de captar energía (Rappaport, S.F) y que en el “Sitio Colorado” se ejemplifica desde la red conformada por el **detritus**, natural de zonas estuarinas ocupadas por bosques de manglar.

El detritus, es la materia orgánica producida en los medios acuáticos, sintetizada en partículas sencillas a partir de procesos químicos llevados a cabo por hongos y bacterias, para que sean asimilados por los organismos propios del medio acuático. La base de la materia orgánica en los medios estuarinos y lacustres son las hojas de manglar, por eso hay una mayor composición energética si se compara con regiones oceánicas que no reciben mucho sedimento y que compone toda una cadena alimenticia que incluye todo tipo de sustancias de organismos vivos entre esos descomposición de animales y del ser humano (Torres et al, 2001).

En esta cadena están los manglares como productores principales, en segundo lugar las bacterias y hongos como simplificadores químicos, aunque por lo general los niveles de degradación son altos por la composición de los sedimentos, pues es donde se acumula el detritus y a veces no es posible que se de en algunos compuestos quedando depositados como **turba** en los suelos pantanosos de los manglares con el detritus particulado inmerso en el

medio acuático para que sean consumidos por los detritívoros como peces y demás invertebrados (ibid; Sánchez et al, 2007).

Las ostras son de los moluscos que más se destaca entre esta cadena que depende del detritus y que aporta también en su degradación en pequeñas partículas, así la especie *Crassostrea rhizophorae* tiene como hábitat las raíces del mangle (Díaz & Puyana, 1994). Con esta observación, es muy probable que esta clase de ostra estuviera adherida al mangle rojo del sitio “Colorado”, pese a que la evidencia arqueológica muestre que el orden *Pterioida* sea menor al *Veneroida* en todos los niveles tanto para la excavación como en el pozo de control 2. Una idea *a priori* frente al hecho de que la *C. rhizophorae* vive entre el *Rhizophara mangle* es que muchas de sus conchas hayan quedado depositadas de manera natural en el conchero o que por su fácil acceso fueran aprovechadas para el consumo por su cómoda obtención por lo que sería la especie más representativa, y no sucedió como se presumía.

Es posible que la Ciénaga de Sevillano haya pasado por épocas constantes de salinidad sin recibir altos volúmenes de sedimento y de agua dulce para que disminuyera lo necesario para el desarrollo de una población mayor de *M. sallei*, común en las zonas donde habita la *C. rhizophorae*, con la diferencia en que esta tiene un mejor desempeño como especie en épocas cuando baja la salinidad del medio por el flujo seguido de agua dulce y turbia que hace que su desove sea principalmente en épocas invernales mientras que a pesar de que para la ostra le es favorable la baja salinidad para depositar sus huevos, no sobrevive a la alta exposición de agua dulce y a la sedimentación (Puyana, 1995).

No obstante, la proporción de *M. sallei* es de 5000 indiv/m² en bancos de ostras siendo la “mojarra rayada” *Eugerres plumieri* su principal depredador y uno de los factores que ayuda a controlar su población (ibid) en especial en las épocas cuando baja la salinidad y deja de alimentarse de invertebrados bentónicos (Arenas-Granados & Acero, 1992), es decir, que aunque tenga un regulador poblacional, este depende del cambio estacional de la salinidad para poder ejercer como tal y cambiar su alimentación.

Es así como se recrea un medio acuático un poco más salobre donde probablemente no se daban las condiciones necesarias para una mejor reproducción de la ostra y sí probablemente para *Pitar circinatus*, capaz de soportar altos niveles de salinidad en fondos de arena y *Polymesoda arctata*, una especie que vivió en la CGSM que puede sobrevivir hasta una

salinidad de 30 ppm y que desapareció por constantes descargas de agua dulce a finales de los 70, aunque le favorezcan los cambios de salinidad para su reproducción (von Cosel, 1986; Díaz & Puyana, 1994). El riesgo semejante que corrió la *C. rhizophorae* en la misma década tras la creciente del río Magdalena ocasionando graves inundaciones en la CGSM (Kaufmann & Hevert, 1973), lo que indica una vez más que estas especies no pueden sobrevivir a cambios bruscos de salinidad de manera prolongada, por lo que debe mantenerse un cierto equilibrio en sus niveles para que sobrevivan.

Ahora, si se centra la mirada en los peces de la familia *Ariidae* son especies que de manera general habitan en zonas estuarinas, en agua dulce como ríos y fondos fangosos “el chivo mozo” *Sciades proops* por ejemplo es un pez eurahalino que logra vivir entre amplios rangos de salinidad y su reproducción se da entre noviembre-abril y las del “chivo cabezón” *Ariopsis sp* y el “chivo mapalé” *Cathorops mapale*, es posible que sean a lo largo del año con un punto máximo entre abril-julio para el primero y junio-agosto para el último (Chasqui et al, 2017). Paulatinamente sus ciclos reproductivos se sincronizan con el fin del desove de una especie y el comienzo de otra, siendo el punto más intenso entre noviembre-agosto, por lo que parece no afectarles enfáticamente el cambio estacional.

En este sentido, las relaciones ecológicas entre especies permiten pensar en un entorno lacustre con niveles marcados de salinidad a consecuencia de una dependencia importante del mar que tuvo la CGSM hace 2000 años A.P aproximadamente, por la transgresión marina que condujo a un aumento del nivel del mar y de la salinidad alrededor de 1820 años A.P, por eso aparecen especies bentónicas más propias de ambientes estuarinos y pasó a tener condiciones un poco más húmedas que las etapas secas vividas durante el período cercano del 4000 al 2000 A.P (Vélez et al, 2014).

Las características ambientales apuntan a un momento donde el mar tiene una influencia sobre la CGSM hacia 1900 A.P después de una época de disminución del nivel de agua de afluentes como el río Magdalena y de la vertiente hidrográfica de la SNSM (2650-2400 A.P). Posterior a la transgresión marina, la albufera está en una transición de nuevos cambios ambientales buscando un equilibrio entre la influencia del mar y el flujo no tan abundante de agua dulce, acompañada de temporadas de baja pluviosidad como en el río Magdalena durante el 1500-1350 A.P (Van der Hammen & Noldus, 1984).

A juzgar por lo observado, este era un medio cambiante del que participaba el ser humano como pescador, recolector de conchas y generador también de materia orgánica simplificada por seres unicelulares, entre otros. Era uno más de la cadena del detritus a modo de consumidor y transformador de energía como un sistema socioecológico donde la ciénaga provee de recursos y este los gestiona y los aprovecha como parte de él (Vilardy, 2009; Vilardy et al, 2011b) en especial durante ciertas temporadas que ha llevado a la producción alfarera en “Colorado” a tener una función utilitaria-doméstica y simbólica.

En “Colorado” como ya se expuso en el capítulo de resultados, la cerámica se ha dividido en un grupo tipológico “Rojo” subdividido en 3 tipos (I, II y III) y un grupo tipológico “Negro”, comunes en la CGSM y sus alrededores (Angulo, 1978; Sutherland & Murdy, 1979; Langebaek, 1987; Cuello, 2009; Gaia, 2008; Londoño, 2011).

La cerámica “Roja” cuenta con características asociadas al estilo malamboide modelado inciso (Angulo, 1981) y con las variaciones de la CGSM con los tipos Salamanca Pulido con Guijarro, López Pulido con Guijarro, Cecilio Pulido con Guijarro relacionados con el Tipo I de “Colorado” (Angulo, 1978); el Tipo II relacionado con el Salamanca Ordinario (Angulo, 1978) y similar al Malambo Burdo (Langebaek & Dever, 2000) en el “Bajo Magdalena”, por su parte el Tipo III con Salamanca Rojo Bañado, López Rojo Bañado, Cecilio Rojo Bañado (Angulo, 1978), Malambo Rojo Bañado (Angulo, 1981).

Adicionalmente, se traza un cierto vínculo con la cerámica denominada “Bajo Magdalena” desde la decoración de los “ojos granos de café” (Reichel-Dolmatoff, 1991) presente en el Tipo I de la cerámica “Roja”. No obstante, el estilo inciso de decoración también se observa en los sitios del “Bajo” como con la cerámica del tipo Mercedes, Zambrano Triangular Punteado, cuyo punteado es zonificado entre líneas incisas, por mencionar algunos casos, es decir, un intercambio que sería natural entendiendo al río Magdalena como puente de viaje por donde se pueden extender estilos del “Bajo” entre ambas márgenes del afluente como ha sucedido para el malamboide entre Sabanalarga-Nueva Barranquilla (Langebaek & Dever, 2000) y Salamina aunque hayan dudas sobre este sitio (Rodríguez & Rodríguez, 2002).

Si bien “Colorado” no está fechado desde una prueba de C14, cuenta con esta cerámica con rasgos malamboides que incitarían a pensar en una ocupación temprana, pero no es el caso, más bien estaría más relacionada a las ocupaciones más tardías de Malambo, ya que en

muchos casos ésta se sitúa como una misma ocupación (Langebaek & Dever, 2000), con ello no hay suficientes pruebas para proponer que la cerámica de los ocupantes de “Colorado” hayan practicado el cultivo de raíces, por esto no toda cerámica con incisiones anchas y pandas corresponde a la del período del formativo como planteaba Reichel-Dolmatoff (1985). En cambio, hay material lítico que podrían indicar el procesamiento de granos como manos de moler y fragmentos de metate, empero, seguiría siendo pronto hablar de una forma incipiente de agricultura al igual que en los concheros del Canal del Dique, como han dicho para Monsú (Reichel-Dolmatoff, 1985).

No obstante, en este conchero en el Tipo I de la cerámica “Roja”, aparece en su pasta de forma ocasional incrustaciones de fragmentos de conchas, por su proporción parecen ser una inclusión accidental que más que ser una característica de la cerámica como objetos, habla más de la forma en la que fue elaborada. Muy probablemente ocurrió en un lugar para proveerse de moluscos a diferencia de los casos de El Estorbo (Santos, 1982), Canapote excavado por Bischof (Reichel-Dolmatoff, 1985; Oyuela-Caycedo & Rodríguez, 1995) y en Valle de Santiago (Angulo, 1983) concheros donde la concha triturada si tiene una función de desgrasante.

Por otro lado, es notable una relación con la SNSM, se justifica con el grupo tipológico “Negro” que habla de una influencia Tairona (Oyuela, 1983; Reichel-Dolmatoff, 1954a; 1954b; 1955a) que ya se había documentado en la CGSM con los tipos Salamanca Negro Pulido y López Negro Pulido (Angulo, 1978).

Por lo anterior a veces referirse a la sierra alude a intercambios, entre esos de tipo económico, quizás pescado y moluscos por productos del macizo como ocurría entre los grupos indígenas de las bahías de Santa Marta también por la sal (Langebaek, 2005)⁴. Igual si se retoma el caso de Papare, donde posiblemente compartieron temporalmente los portadores de las tradiciones malamboide, Nehuange y Tairona, permite entender mejor la ecorregión de la CGSM como un corredor cultural entre las zonas bajas del litoral (Langebaek, 1987) donde eran posible los intercambios de recursos con la sierra (Langebaek, 2005; Londoño, 2011) como se pudo debatir en el capítulo de antecedentes, pero por la naturaleza del sitio “Colorado”, su

⁴ Como ocurre con los actuales grupos indígenas (F. Ortíz, Comunicación Personal, 2017).

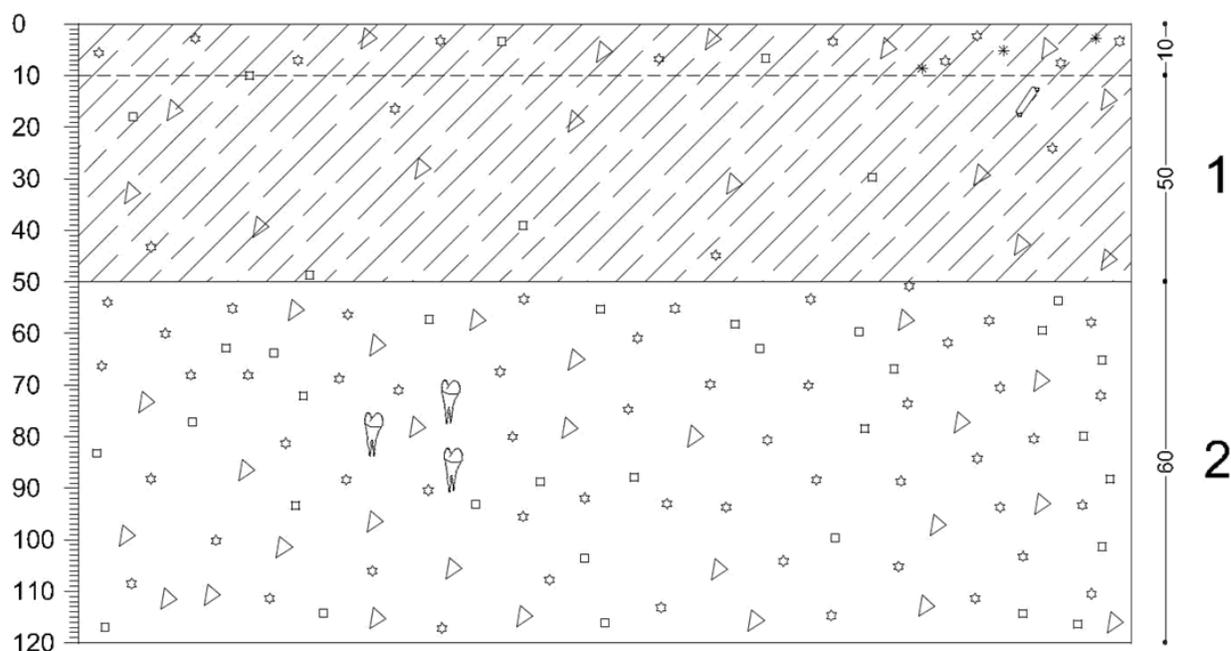
excavación y estratigrafía queda abierta la discusión de intercambios entre estas regiones para este sitio.

En el caso de la estratigrafía del sitio como se mostró en la fase de campo, se identificaron en síntesis 3 horizontes: uno de sedimento mezclado con material producto de cambios posdepositacionales como por arrastre del montículo con conchas de moluscos, fragmentos de cerámica, restos de fauna y huesos humanos misceláneos, sin olvidar que el nivel freático aparece desde los 10 cm. Un segundo horizonte obedece a una capa negra de conchas más enteras donde aparece la mayor cantidad de fragmentos cerámicos, junto con los fragmentos de metate destacando entre los líticos, el premolar, la corona y la raíz de diente. Lo más probable es que sea un momento de ocupación que trasciende los 100 cm oculta por una vasta capa de sedimento. Y un tercero de conchas trituradas después de los 90 cm (solo en el pozo de control) (Ver representación gráfica de los Horizontes).

Con esto es más gráfica la dispersión de los huesos humanos, y queda en evidencia que efectivamente es producto de una posdeposición los encontrados en los primeros centímetros. Las piezas dentales quizás correspondan a una deposición voluntaria.

En particular, no se podría definir una forma de enterramiento con certeza, pero lo encontrado está relacionado a lo documentado por Carlos Angulo en sus excavaciones en la CGSM y en el Bajo Magdalena en Malambo, ya sea enterramientos primarios, secundarios o directos en urnas, algunos acompañados de ajuar con restos de animales del entorno, espinas de peces, aves, reptiles, pequeños mamíferos, etc, pero al final depositados en los concheros y mezclados con restos zoológicos (Angulo, 1978; 1981). Para el Bajo Magdalena estudios recientes de los restos óseos excavados por ese mismo autor reportan enfermedades bucodentales siendo el material óseo del Valle de Santiago con el mayor índice de estas relacionadas con el uso del maíz (Rojas-Sepúlveda & Martín, 2015), para “Colorado” habría que corroborar si dichas anomalías dentales corresponden a una dieta que incluyó el cereal o algún otro carbohidrato.

HORIZONTES DEL CORTE



RASTROS DE QUEMA



RESTOS ZOOARQUEOLÓGICOS



CONCHAS



CERÁMICA



FRAGMENTOS DE HUESO



HUESOS DE ANIMALES



FRAGMENTOS DE HUESOS HUMANOS



DIENTES HUMANOS

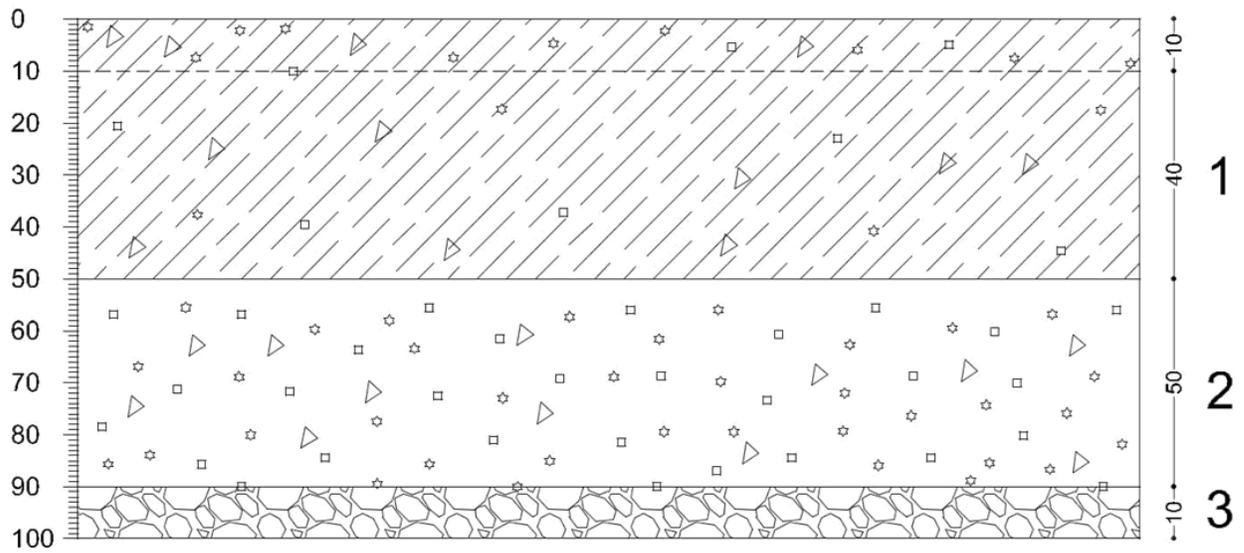
1

HORIZONTE VERDE DE SEDIMENTOS CON CONCHAS Y FRAGMENTOS DE CERÁMICAS

2

HORIZONTE NEGRO DE OCUPACION: CONCHAS MAS ENTERAS JUNTO CON FRAGMENTOS DE CERÁMICA

HORIZONTES DEL POZO DE CONTROL 2



RASTROS DE QUEMA



RESTOS ZOOARQUEOLÓGICOS



CONCHAS



CERÁMICA



SEDIMENTOS



HUESOS DE ANIMALES



CONCHAS TRITURADAS

1

HORIZONTE VERDE DE SEDIMENTOS CON CONCHAS Y FRAGMENTOS DE CERÁMICAS

2

HORIZONTE NEGRO DE OCUPACION: CONCHAS MAS ENTERAS JUNTO CON FRAGMENTOS DE CERÁMICA

3

CAPA DE CONCHAS TRITURADAS



Foto 63: Pared de corte y pozo de control 2 respectivamente. 2017. Fotografía propia

Conociendo lo descrito hasta el momento, la temporalidad de este nuevo sitio arqueológico en la ecorregión se puede vincular con los demás sitios que comparten esta forma de vida como se presenta a continuación:

Tabla 36: Fechas ecorregión CGSM y áreas vecinas

Autor	Sitios	Fechas
Angulo (1978): CGSM, Isla de Salamanca y Complejo de Pajarales	Los Jagüeyes	1615 ± 100 A.P
	Palmira	1450 ± 110 A.P
	Tasajeras	1000 ± 105 A.P
	Loma de López	945 ± 100 A.P
Bishop: CGSM	Mina de Oro	1490 ± 100 A.P*
Sutherland & Murdy (1979): Isla de Salamanca	Cangarú	1015 ± 120 A.P
	Puerto Caimán	s. XVI-XVII
Gaia (2008): río Córdoba		1280 ± 40 A.P
		1140 ± 40 A.P
Langebaek (1987) río Córdoba y Toribio	Papare: Período Nehuange	1030 ± 80 A.P
Londoño (2011): río Córdoba		1000 A.P**

*Tomado de Oyuela-Caycedo & Rodríguez (1995) **Por Datación Relativa

En síntesis, estas fechas se encuentran entre 1600 y 1000 años A.P, un período de tiempo donde se pudo formar “Colorado” teniendo en cuenta datos cerámicos, líticos y ecológicos. Este período de tiempo concuerda con las condiciones ambientales que se vivían en la ciénaga con una influencia marina, época de transición por un fuerte fenómeno de la niña a condiciones con relativa humedad sin dejar del todo las bajas precipitaciones (Vélez et al,

2014; Van der Hammen & Noldus, 1984), concretamente se puede entender mejor como un momento de regulación por los cambios que pasaba la ciénaga, que a pesar de todo, no fue un impedimento para que grupos indígenas aprovecharan los recursos que ofrecía en esas circunstancias; inicialmente una relación con la ciénaga más del tipo de dependencia de recursos.

Cabe imaginarse a un grupo de personas que cuentan con un manejo de la ecorregión de la CGSM, en una época en la que ríos como el Magdalena habían disminuido el cauce hacia 1500-1350 A.P (Van der Hammen & Noldus, 1984) y al mismo tiempo la albufera recibía poca descarga de agua dulce tanto por los ríos que bajan de la sierra como de las lluvias que no eran suficientes para el desove de especies de moluscos y peces, pero que vivían en las condiciones dadas, demostrando ser una fuente atractiva para la pesca y la recolección en un momento donde se supone que no lo eran y a su vez un lugar importante para las relaciones con las comunidades de la sierra o del valle de los ríos Toribio y Córdoba.

De modo que estas condiciones propiciaron la llegada de grupos indígenas a la Ciénaga de Sevillano y levantaran campamentos como en “Colorado”. Siguiendo las características de este sitio en cuestión, conformado por 5 concheros muy cercanos entre sí en un área que corresponde a media hectárea, es probable de que haya sido utilizado reiterativamente por los grupos indígenas que manejaban toda la ecorregión, por lo que sería común la movilidad en un entorno de cualidades como estas, lo que explica la existencia de depósitos⁵ a lo largo de ella (Angulo, 1978; Sutherland & Murdy, 1979; Archila, 1993; Oyuela-Caycedo & Rodríguez, 1995).

Una manera de corroborar el uso constante de los sitios alrededor de la ciénaga es tomando como prueba los pescadores actuales que navegan entre ciénagas o se trasladan del río Magdalena hacia los cuerpos de agua que conforman la CGSM⁶, es decir, se manejan dentro de una misma territorialidad como es la ecorregión. A pesar de que en la ecorregión hay asentamientos permanentes como los pueblos palafíticos o los pueblos de pescadores a orilla

⁵ Habitantes de la zona comunican la existencia de más sitios hacia el norte de “Colorado” cercanos a la Ciénaga de Sevillano y en el pie de monte de la Sierra con cerámica e incluso orfebrería, siendo la causa por la que han sido gaaqueados.

⁶ Esto se observó entre pescadores del Bajo Magdalena que navegaban diariamente entre el río y ciénagas (F. Ortíz, Comunicación Personal, 2017).

de la Isla de Salamanca que también explotan la sal, no se cuenta con los datos suficientes para decir que “Colorado” es un sitio que fue usado con alguna clase de permanencia pues además de la estratigrafía que evidentemente muestra que sí hubo una importante acumulación de restos de conchas y peces especialmente, no se encontró huella de poste que lo corroborara como ocurre en un sitio como Monsú con influencia marina como lo indican los moluscos del género *Pitar*⁷, en su estratigrafía se detallan diferentes periodos que por la densidad de sus estratos corresponden a ocupaciones prolongadas con huella de poste y de fogones (Reichel-Dolmatoff, 1985).

Lo mismo ocurre con los concheros excavados en la zona del Complejo de Pajarales y en la laguna costera de la CGSM, sitios que cuentan con grandes depósitos de conchas que pueden llegar hasta 3 m de profundidad como en “Loma de López” cuya formación fue lenta y por etapas; para estos sitios se documentan la presencia de postes para la vivienda, fogones y entierros (Angulo, 1978). Mientras que para el caso de la Isla de Salamanca la “semipermanencia” la explican por la ubicación de entierros como en “Punta Mahoma”, pero los sitios de esta zona se caracterizan por su estacionalidad regida por la abundancia de peces y moluscos según la temporada del año (Sutherland & Murdy, 1979: 58-61).

En resumidas cuentas para “Colorado” por el momento no se puede determinar qué tipo de ocupación u ocupaciones se generaron, lo que es claro son algunas de las actividades que se llevaban a cabo entre esas, la pesca, la caza y la recolección de moluscos. Por el lado de la alfarería habría que corroborar si en los demás concheros o sitios aledaños aparecen elementos como la preforma de cerámica y las incrustaciones de fragmentos de moluscos en la pasta de la cerámica que puedan indicar que su procesamiento en el lugar o que se realizaron actividades ceremoniales por la aparición de un sonajero, decir que efectivamente esto sucedió con la poca evidencia, es suposición.

Pese a que no es claro la elaboración de la cerámica a orillas de la Ciénaga de Sevillano, ella muestra un fuerte uso utilitario, entre esos para el almacenamiento, esto explica el grosor considerable de las paredes y las bocas de las vasijas de gran envergadura (Tipo II); sumado

⁷ En “Colorado” como se documentó en el capítulo de resultados se encontraron moluscos asociados a este género, entonces la presencia de ellos sí pudo estar ligada a niveles altos de salinidad.

a esto el uso para la preparación de alimentos, como su cocción por las huellas de hollín⁸ y para su procesamiento el conjunto de excisiones internas como menciona Mason (1939) para cerámica del área Tairona a modo de ralladores como incisiones irregulares en círculos.



Foto 64: Interiores de recipientes rojos con rallador. Tomado de Mason (1939); Fig 25 <<izquierda>> y excisiones unguulares en cerámica malamboide <<derecha>>. Fotografía propia

Esto explica el hecho de la presencia de artefactos de forma ergonómica como maceradores para pequeños granos o productos de una textura más blanda, igual se une al grupo de procesadores entre la industria lítica de “Colorado” clasificada como de tipo expeditiva, lo que quiere decir que aprovecharon lo mejor posible la materia prima con la que contaban en su entorno como herramientas.

En vista de ello, la mayoría de los artefactos son de granodiorita, material de mala calidad para un percutor o chopper, pero fue utilizado para ello por ser materia prima que se encuentra entre el área del litoral de la SNSM (Sáenz-Reyes et al, 2017), mientras que en su macizo, el basalto (Radelli, 1962), elemento que constituye la preforma de hacha no terminada y una lasca.

En el caso del chert encontrado en la excavación, se suele relacionar con sitios precerámicos como los conocidos casos del Abra, el Magdalena Medio (Correal et al, 1969; Correal, 1977; Aceituno & Rojas, 2012) y en el Suroccidente del país en el Valle del río Cauca (Gnecco &

⁸ Los fragmentos quemados del primer nivel están relacionados con los rastros de quema que mostró el primer horizonte.

Salgado, 1989). En la Costa Norte están los sitios reportados en la Serranía de Cosinas (Guajira) con raspadores, en San Cayetano cerca al arroyo Mandingas (Bolívar) con lascas, en Mahates (Bolívar) con chert en forma de guijarros y cantos rodados cerca al Canal del Dique igual que San Cayetano, en Purísima (Córdoba) sobre una superficie erosionada (Correal, 1977) y en San Nicolás de Bari (Córdoba) una afloración rocosa en una ondulación sobre el río Sinú se encontraron núcleos, bulbos de percusión y raspadores (Reichel-Dolmatoff, 1957: 122).

Además de estos sitios precerámicos existen reportes en contextos relacionados con cerámica como en San Jacinto 1, se encontró sílice producto del lasqueo (Oyuela-Caycedo & Bonzani, 2014:113), en Monsú con raspadores (Reichel-Dolmatoff, 1985) y en Momil 1, núcleos, lascas, cuchillos, raspadores y puntas pedunculares de chert asociado con la etapa del manejo del cultivo de la yuca, específicamente con su procesamiento (Reichel-Dolmatoff, 1956: 271), esto para sitios del Formativo, mientras que en registros de evidencia en trabajos de arqueología más recientes se encuentra el sitio Don Eduardo cerca al río Don Diego con un núcleo y fragmentos de chert (Ortíz, 2014).

En suma, este tipo de materias primas también se relacionan con sitios cerámicos, sin embargo, para el caso de las fuentes de materias primas, como existen evidencias en sitios cercanos a ríos cabe la posibilidad de que sean producto del arrastre como pudo ser con el río Magdalena (M. Almeida, Comunicación Personal, 12 de abril, 2018) y los sitios a orillas del Canal del Dique, quizás por ello chert en “Colorado” aunque no se encontró en forma de canto rodado o núcleo que indiquen talla lítica y que corrobore que sea una fuente de materia prima.

A partir de todo lo descrito, “Colorado” cuenta con características de un lugar formado a partir de las potencialidades de un estuario cambiante y estratégico para la vida y el fomento de relaciones culturales con áreas vecinas como lo indican los demás concheros que se dispersan en la ecorregión de la CGSM (Angulo, 1978; Sutherland & Murdy, 1979; Oyuela-Caycedo & Rodríguez, 1995).

Conclusiones y recomendaciones

Esta investigación solo es un pequeño aporte al conocimiento de los grupos indígenas que manejaban las zonas bajas del litoral a modo de “corredor cultural” como se interpreta según lo dicho por Langebaek (1987), caracterizada por la confluencia de rasgos del área Tairona y del “Bajo” Magdalena como lo ha probado hasta el momento la arqueología y como se demuestra en este trabajo.

Con ello, la ecorregión de la CGSM se puede entender como un punto favorable para que se generaran intercambios, propiciados por las características ambientales que permiten una movilidad desde el río Magdalena pasando por el sistema de humedales del Complejo de Pajarales para llegar a la albufera, el litoral con la Isla de Salamanca, junto con el sistema montañoso de la SNSM con su llanura aluvial, como sigue siendo en la actualidad.

En estas condiciones, se sitúa el sitio “Colorado” como resultado cultural de la explotación de la ictiofauna y malacofauna de la Ciénaga de Sevillano. Existe la probabilidad de que haya sido un campamento usado en diferentes ocasiones, resultado de ello la densa acumulación de moluscos, por eso, su subsistencia se pudo generar a partir de una reciprocidad como partícipes de la cadena alimenticia del detritus en las zonas de manglar en el marco de un ecosistema que afrontaba cambios y que cazadores-recolectores los afrontaron para su beneficio.

Los resultados no permiten definir propiamente qué tipo de ocupación u ocupaciones se formaron, si corresponden a estacionales, permanentes o semipermanentes (Angulo, 1978; Sutherland & Murdy, 1979), para ello nuevas investigaciones ayudarían a resolver este interrogante de la misma manera que la alfarería en el sitio, las prácticas funerarias, las fuentes de materia prima para la talla lítica y si esta tuvo lugar en “Colorado”.

Por el momento se puede decir que entre las actividades pescaron peces *Siluriformes* como bagres y recolectaron moluscos asociados a la almeja *Polymesoda arctata* del orden *Veneroida* y la ostra *Crassostrea rhizophorae* y que la cerámica tiene una utilidad doméstica y características simbólicas, aunque no se distinga en la iconografía la fauna del entorno como ocurre en Malambo (Angulo, 1981).

En todo caso, se espera que aprovechar recursos de un lugar como esta ecorregión sería racional, no obstante, entre 1500-1350 A.P (Van der Hammen & Noldus, 1984) ella pasaba por un momento de regulación entre la sequía y el aumento de la pluviosidad después de las consecuencias del fenómeno de la niña (ibid; Vélez et al, 2014) por lo que la formación de los concheros y por ende la recolección de moluscos no siempre está relacionada a ciclos regulares de lluvias como tal parece para Oyuela-Caycedo & Rodríguez (1995), diferente a “Colorado” y al caso documentado en el río Córdoba (Londoño, 2011).

Con lo anterior, las investigaciones arqueológicas en esta ecorregión y en sus alrededores nos muestran un panorama contrastante sobre el comportamiento humano alrededor de los concheros, unas formas de vida que cronológicamente no necesariamente se enmarcan en lo que se ha llamado para la arqueología colombiana como “Formativo Temprano”.

Como se expuso en los antecedentes, para esta etapa del Formativo se ha dicho que prima la forma de vida cazadora-recolectora con una cerámica que indica una cocción de alimentos y por ende una agricultura incipiente como había expuesto Reichel-Dolmatoff (1965; 1985). Pese a ello, dicha cerámica no tiene huellas de hollín que señalen que se utilizó para la cocción de alimentos (Langebaek & Dever, 2000: 13), así que la cerámica para este Formativo Temprano cumple una función más social que domestica como ocurre en San Jacinto 1 que además se destaca por su decoración incisa (Oyuela-Caycedo & Bonzani, 2014).

Es así que los concheros a pesar que ser una explotación de recursos definida para el Formativo, no siempre encaja en esta definición, como se pudo ver en los trabajos de Angulo (1978), Sutherland & Murdy (1979) y con la cultura material de “Colorado” que para el caso de su cerámica, ella cuenta con rastros de hollín que indica cocción de alimentos, diferente a lo anteriormente planteado, sin olvidar que estos concheros son más tardíos y han podido perdurar hasta el contacto, posibilitando la relación entre las zonas bajas del litoral y la sierra (Langebaek, 2005b). Por eso, se han llegado a considerar como antepasados de las actuales comunidades palafíticas expuesto por el profesor Carlos Angulo (Angulo, 1978), así que las migraciones de pescadores procedentes del Bajo Magdalena vienen desde hace 1500 años A.P y no hasta solo el siglo XIX (Montaño et al, 1980; Burgos, 2006).

De esta forma, se justifica de igual manera lo descrito por Londoño (2011) en el río Córdoba y se le da continuidad a una agenda investigativa en el litoral contiguo a la CGSM. Para este autor, la sedentarización según lo visto en el río Córdoba no depende del manejo de una cerámica dependiente de ciertos estilos que se han mencionado como propios del Formativo Medio y el Formativo Tardío, contrario a esto son estilos que se siguen manejando en lugares de vida lacustre para la recolección de moluscos, es decir, no corresponde propiamente a los desarrollos regionales nombrados por Reichel-Dolmatoff (1997) y que en realidad son estilos que se encuentran tanto en el litoral como en la sierra, argumento que se ha podido seguir corroborando en esta ocasión en la ciénaga por ejemplo.

Siguiendo lo mencionado arriba, se confirma que estas poblaciones “conocían el maíz, pero por cuestiones idiosincráticas no lo convirtieron en la base de su alimentación como lo supone la doctrina evolucionista” (Londoño, 2011: 137) y tampoco es claro que lo hayan cultivado; si llegara a ser el caso, faltaría responder desde la arqueología cómo cultivaban a orilla de la ciénaga o en qué lugar lo hacían.

Pese a esto las características malamboide tampoco garantizan que correspondan a la misma cerámica temprana, en otros términos, hay que tratar con cuidado la cerámica modelada incisa, pues en Malambo existen diferentes ocupaciones por lo que no siempre la alfarería encontrada con estos rasgos estarán asociadas a su fecha más temprana de 3130 A.P (Angulo, 1981; Langebaek & Dever, 2000), de hecho no garantiza una vida organizada en aldea o unas costumbres en torno al uso de la yuca.

Es posible que el sitio se encuentre ubicado temporalmente entre 1600-1000 años A.P según cronología relativa, para corroborarlo sería necesario realizar un fechado por datación absoluta en una futura temporada de investigación en “Colorado”. De la misma manera, queda pendiente un estudio paleoambiental del sitio o de la zona contigua que permita reconstruir el estado ambiental de la Ciénaga de Sevillano en relación con la formación de concheros y cómo las temporadas de sequía influyen en ellos.

Con este trabajo arqueológico se evidencia que en sitios en cercanía a cuerpos de agua y nivel freático alto, una excavación por niveles arbitrarios no es ideal para reconstruir el contexto espacial por la complejidad del control en ella, en especial en un conchero como yacimiento. Hay que explorar nuevas formas de intervención arqueológica que permitan manejar este

obstáculo, pues igual ocurre con el diagnóstico desde una prospección, el nivel freático dificulta la recolección de información.

Por ello cabe resaltar que este trabajo no deja de ser un ejercicio exploratorio consciente de que los resultados expuestos son parciales y pueden cambiar de perspectiva con estudios más detallados de este sitio. Es necesario estudiar los 4 concheros faltantes para comparar resultados y tener una visión más global de lo ocurrido en la ciénaga, por lo que no se puede entender los resultados expuestos como ideas generalizadas, pues no es la pretensión. Por último, un modelo conceptual ecológico desde una mirada ecosistémica es una opción funcional para explicar eventos como los presentados en lugares donde el ser humano tiene una relación más horizontal con su entorno.

Bibliografía

- Archila, S. (1993). *Medio ambiente y arqueología de las tierras bajas del Caribe colombiano*. Boletín Museo del Oro, 34, 112-164.
- Aceituno, J & Rojas, S. (2012). *Del paleoindio al formativo: 10.000 años para la historia de la tecnología lítica en Colombia*. Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, 26 (43), 124-156.
- Aguilera, M. (2011). *Habitantes del agua: El complejo lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Documentos de trabajo sobre economía regional*. Cartagena, Colombia: Banco de la República.
- Angulo, C. (1965). *Evidencias de la serie barrancoide en el Norte de Colombia*. Revista Colombiana de Antropología, 11, 76-94.
- Angulo, C. (1978). *Arqueología de la Ciénaga Grande Santa Marta*. Bogotá, Colombia: Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Angulo, C. (1981). *La tradición Malambo*. Bogotá, Colombia: Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Angulo, C. (1983). *Arqueología del Valle de Santiago Norte de Colombia*. Bogotá, Colombia: Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Angulo, C. (1988). *Guájaro en la arqueología del Norte de Colombia*. Bogotá, Colombia: Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Ardila, G. (1996). *Los tiempos de las conchas: Investigaciones arqueológicas en la costa de la península de La Guajira*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Arenas-Granados, P & Acero, P. (1992). *Organización trófica de las mojarras (Pisces: Gerreidae) de la Ciénaga Grande de Santa Marta (Caribe Colombiano)*. Revista de Biología tropical, 40(3), 287-302.
- Aschero, C. (1983). *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*. Apéndices A y B. Cátedra de Ergología y Etnología (UBA). Manuscrito en posesión del autor.
- Boada, A & Hoyos, C. (1982). *Excavaciones arqueológicas en el sitio "La Frontera" (B-204)*. Informe.
- Burgos, S. (2006). *Espacio y territorio: La conquista del humedal en Nueva Venecia- El Morro. Ciénaga Grande de Santa Marta* (Tesis de Pregrado en Antropología). Santa Marta, Colombia: Universidad del Magdalena.
- Butzer, K. (1989). *Arqueología-Una ecología del hombre: Método y teoría para un enfoque contextual*. España: Ediciones Ballatera.
- Cadavid, G. (1987). *Buritaca 204 –Frontera-. Excavaciones arqueológicas en las terrazas de vivienda denominadas T-16, T-18 y T-228 (Área central)*. Informe preliminar. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Cadavid, B; Bautista, P; Espinosa, L; Hoyos, A, Malagón, A; Marmol, D; Orjuela, A; Parra, J; Perdomo, L; Rueda, M; Villamil, C & Vilorio, E. (2011). *Monitoreo de las condiciones*

ambientales y los cambios estructurales y funcionales de las comunidades vegetales y de los recursos pesqueros durante la rehabilitación de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Informe Técnico Final. Santa Marta, Colombia: Invemar.

Calderón, K. (2008a). *Estudio de impacto ambiental, área de interés exploratoria Apure, Chibolo (Magdalena, Colombia)*. Bogotá.

Calderón, K. (2008b). *Componente arqueológico, Estudio de impacto ambiental área de perforación exploratoria Granate. Nueva Granada, Plato (Magdalena, Colombia)*. Informe. Bogotá.

Calderón, K. (2009). *Prospección y plan de manejo arqueológico para la perforación del pozo exploratorio Tupale 1, Chibolo (Magdalena, Colombia)*. Informe. Bogotá.

Camargo, G & Groot, A. (1987). *Buritaca 200: Arqueología y conservación de una población precolombina (Sierra Nevada de Santa Marta-Colombia)*. Boletín Museo del oro, (19), 57-81.

Campo, E. (1986). *Posibles pautas de enterramiento en Bahía Concha (Departamento del Magdalena)*. Informe. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Castellanos, C. (2009). *Proyecto gasífero Bloque Arjona Astre (Cesar)-Piño del Carmen (Magdalena)*. Informe de prospección arqueológica. Informe. Bogotá.

Chasqui V., L., A. Polanco F., A. Acero P., P.A. Mejía-Falla, A. Navia, L.A. Zapata & J.P. Caldas. (Eds.). (2017). *Libro rojo de peces marinos de Colombia*. Serie de Publicaciones Generales de Invemar # 93. Santa Marta, Colombia: Invemar y Minambiente.

Correal, G; Van der Hammen, T & Lerman, J. (1969). *Artefactos líticos de abrigos rocosos en: El Abra, Colombia. Informe preliminar*. Revista Colombiana de Antropología e Historia, 14, 10-55.

Correal, G. (1977). *Exploraciones arqueológicas en la Costa Atlántica y el Valle del Magdalena. Sitios precerámicos y tipologías líticas*. Caldasia, 11 (55), 34-128.

Cuello, A. (2009). *Puerto Marítimo-Puerto Nuevo*. Informe prospección arqueológica.

Decreto Ley 833. Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 397 de 1997 en materia de Patrimonio Arqueológico Nacional y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial. Bogotá, Colombia, 2002, 26 de Abril, 2002.

Dever, A. (2010). *Especialización económica de comunidades y su relación con el desarrollo de complejidad social: El caso de Chengue, Parte Tairona, Colombia*. Revista Jangwa Pana, (7), 123-145.

Díaz, J. & Puyana, M. (1994). *Moluscos del Caribe colombiano. Un catálogo ilustrado*. Bogotá: Colciencias, Fundación Natura Colombia, Invemar.

Dussan, A. (1954). *Crespo: Un nuevo complejo arqueológico del Norte de Colombia*. Revista Colombiana de Antropología, 3, 173-188.

Forero, E. (2013). *Informe de prospección arqueológica proyecto concesión minera KCP-09351- Constructora Samerica Plan de Manejo Arqueológico*. Informe. Bogotá.

Gaia. (2008). *Construcción de un ramal férreo, prospección arqueológica, informe preliminar*. Medellín.

- Galvis, O. (1984). *Estimación del crecimiento y mortalidad del chivo cabezón: Ariopsis bonillai (Miles, 1945) (Pisces: Siluriformes: Ariidae), en la Ciénaga Grande de Santa Marta, Colombia*. Anales Instituto Investigaciones del Mar, Punta de Betín, (14), 67-84.
- Galvis, O. (1990). *Adaptaciones de los áridos a la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Dugandia, 2(1), 20-22.
- García, J. (2009). *Arqueológica preventiva del pozo exploratorio Buenavista Sur-1, Municipio de Remolino, Departamento del Magdalena*. Informe.
- Giraldo, S. (2010). *Lords of the snowy ranges: politics, place, and landscape transformation in two Tairona towns in the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Chicago, Chicago, Estados Unidos.
- Gnecco, C & Salgado. H. (1989). *Adaptaciones precerámicas en el Suroccidente de Colombia*. Boletín Museo del Oro, 24, 34-53.
- Gnecco, C. (1995). *Praxis científica en la periferia: Notas para una historia social de la arqueología social*. Revista española de Antropología Americana, (25), 9-22.
- González, L. (1996). *Proyecto circuito ecológico turístico cultural, Reserva natural privada Masinga, Hoteles Decameron Santa Marta, Estudio de línea base arqueológica*. Informe. Santa Marta.
- Hernández, J. (2008). *Diagnóstico arqueológico. Estudio de impacto ambiental para la producción de Etanol carburante en los municipios de Pivijay y el Piñón-Magdalena*. Informe final.
- Herrera, L. (1980). *Buritaca -200: Estudio de polen arqueológico*. Boletín del Museo del oro. (3), 1-20.
- Hodder, I. (1971). *El método científico en arqueología*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Invemar. (2002). *Monitoreo de las condiciones ambientales y los cambios estructurales y funcionales de las comunidades vegetales y de los recursos pesqueros durante la rehabilitación de la Ciénaga Grande de Santa Marta: Un enfoque de manejo adaptativo*. Informe Técnico Final 1999-2002. Santa Marta.
- Kaufmaan, R & Hevert, F. (1970). *El régimen fluviométrico del río Magdalena y su importancia para la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Anales Instituto Investigaciones del Mar, Punta de Betín, (7), 121-137.
- Langebaek, C. (1987). *La cronología de la región arqueológica tairona vista desde Papare, municipio de Ciénaga*. Boletín de Arqueología, (2), 83-101.
- Langebaek, F. (2004). *Gordon R. Willey y el Área Intermedia: concepto, contribuciones y perspectivas*. Revista del Área Intermedia, (6), 27-50.
- Langebaek, C. (2005a). *De los Alpes a las selvas y montañas de Colombia: El legado de Gerardo Reichel-Dolmatoff*. Antípoda, (1),139-171.
- Langebaek, C. (2005b). *Poblamiento pre-hispánico de las bahías de Santa Marta. Contribución al estudio del desarrollo de los cacicazgos Tairona del Norte de Colombia*. Bogotá, Colombia: Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Department of Anthropology. University of Pittsburgh,

Langebaek, C & Dever, A (2000). *Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia No. 1. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Lascano & Esguerra CIA LTDA. (1999). *Actualización del estudio de impacto ambiental para la vía alterna al Puerto de Santa Marta*. Informe. Bogotá.

Ley 99. Por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, se organiza el Sistema Nacional Ambiental, SINA, y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial. Bogotá, Colombia, 22 de Diciembre, 1993.

Ley 397. Por la cual se desarrollan los artículos 70, 71 y 72 y demás artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias. Diario Oficial. Bogotá, Colombia, 07 de Agosto, 1997.

Ley 1185. Por la cual se modifica y adiciona la Ley 397 de 1997 –Ley General de Cultura– y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial. Bogotá, Colombia, 12 de Marzo, 2008.

Londoño, W. (2011). *Nuevas investigaciones arqueológicas en el litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta: asentamientos en la desembocadura del río Córdoba I*. Revista Jangwa Pana, 10(1), 128-142.

Mason, A. (1931). *Archaeology of Santa Marta Colombia. The Tairona Culture. Part 1 Report on field work*. Chicago, Estados Unidos: Field Museum of Natural history.

Mason, A. (1939). *Archaeology of Santa Marta Colombia. The Tairona Culture. Part 2, Sections 2 Objects of Pottery*. Chicago, Estados Unidos: Field Museum of Natural history.

Minambiente, Corpamag & Invemar. (2004). *Plan de Manejo del Sitio Ramsar y Reserva de la Biosfera Sistema Delta Estuarino del Río Magdalena, Ciénaga Grande de Santa Marta*. Bogotá: Minambiente, Corpamag & Invemar. Recuperado de <http://www.corpamag.gov.co/archivos/PMA/PlanManejoRBRamsar.pdf>

Montaño, V; Torres, A & Jiménez, C. (1980). *Estudio económico de los palafitos de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Barranquilla*, (Tesis de Pregrado en Economía). Barranquilla, Colombia: Universidad del Atlántico.

Moscarella, J & Barragán, J. (1994). *Hacia una historia ambiental de la subregión Ciénaga Grande de Santa Marta*. VII Congreso de Antropología en Colombia, Medellín.

Ortíz, F. (2014). *Informe final programa de arqueología preventiva MINILOOPS, La Mami-Palomino*. Informe. Santa Marta.

Osorio, A. (1995). *Condominio turístico Mendihuaca Caribbean Resort. Línea base arqueológica. Arqueología de Emergencia*. Informe. Santa Marta.

Osorio, A. (2007a). *Prospección y excavación arqueológica de la vía Alterna al puerto de Santa Marta sector quebrada El Doctor-Mamatoco y kilómetro demostrativo de la doble calzada Ciénaga-Santa Marta abscisado k 81 + 846 Al k 82 + 846 de la vía Barraquilla-Santa Marta*. Informe. Santa Marta.

- Osorio, A. (2007b). *Prospección arqueológica en el proyecto de construcción de la doble calzada Ciénaga-Santa Marta km 81 + 846- km 64 + 000 de la carretera Barraquilla-Santa Marta*. Informe. Santa Marta.
- Oyuela-Caycedo, A. (1983). *La cerámica Tayrona del Alto Buritaca, Sierra Nevada de Santa Marta, Departamento del Magdalena. Informes del sexto semestre de campo*. Bogotá, Colombia: Fundación Cultural Tairona, Universidad de los Andes, (Inédito).
- Oyuela-Caycedo, A. (1986). *De los Tairona a los Kogi: Una interpretación del cambio cultural*. Boletín Museo del oro, (17), 32-43.
- Oyuela-Caycedo, A & Bonzani, R. (2014). *Ecología histórica, orígenes de la cerámica e inicios de la vida sedentaria en el Caribe colombiano*. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.
- Oyuela-Caycedo, A & Rodríguez, C. (1995). *La Formación de Concheros en la Costa Norte de Sur América*. Revista de Antropología y Arqueología, 11, 73-123.
- Orr, R. (1970). *Biología de los vertebrados*. 2da Edición. Ciudad de México, México: Editorial Interamericana.
- Parques Nacionales Naturales. (2013). *Plan de manejo Santuario de flora y fauna de la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Recuperado de <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/wp-content/uploads/2013/12/Cienaga.pdf>
- Pérez, P. (2008). *Prospección arqueológica, proyecto termoeléctrico TERMOCOL, Santa Marta, Departamento del Magdalena*. Informe.
- Puyana, M. (1995). *Aspectos biológicos y ecológicos de Mytilopsis sallei (Recluz, 1849) (Bivalvia: Dreissenidae) en bancos de ostras de la Ciénaga Grande de Santa Marta, Caribe Colombiano*. Anales Instituto Investigaciones del Mar, Punta de Betín, 24, 39-53.
- Radelli, L. (1962). *Introducción al estudio de la biología y petrografía del macizo de Santa Marta (Magdalena-Colombia)*. Geología Colombiana, 2, 41-115.
- Ramos, E & Archila, S. (2008). *Arqueología y subsistencia en Tubará: siglos (IX-XVI) D.C*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Ramos, E & Zorro, L. (2011). *Osteología comparada entre Thrachemys callirostris (hicotea) y Chelonoinis carbonaria (morrocoy)*. Guía para la identificación de restos óseos. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Ramsar. (2017). *Misión Ramsar de Asesoramiento No. 82. Sitio Ramsar Sistema Delta Estuarino del Rio Magdalena Ciénaga Grande de Santa Marta*. Recuperado de https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/ram82_cienaga_grande_s.pdf
- Rappaport, R. (S.F). *Naturaleza, cultura y antropología ecológica*. Recuperado de <http://www.ecologiasocial.com/biblioteca/RappaportNaturalezaCultura.pdf>
- Reichel-Dolmatoff, G. (1950). *Investigaciones arqueológicas en la zona oriental del Departamento del Magdalena (Parte II)*. Informe.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1953). *Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Revistas Colombiana de Antropología, 1(1), 16-122.

- Reichel-Dolmatoff, G. (1954a). *Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2*. *Revistas Colombiana de Antropología*, 2, 146-206.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1954b). *Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Parte 3*. *Revistas Colombiana de Antropología*, 3, 140-168.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1955b). *Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Parte 4*. *Revistas Colombiana de Antropología*, 4, 190- 245.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1955a). *Excavaciones en los conchales de la costa de Barlovento*. *Revistas Colombiana de Antropología*, 4, 247-272.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1965). *Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga (Departamento de Bolívar)*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1985). *Monsú: Un sitio arqueológico*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Banco Popular.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1989). Colombia indígena, período prehispánico. En: Tirado, A (Ed). *Nueva Historia de Colombia* (pp. 27-68). Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1997). *Arqueología de Colombia: Un texto introductorio*. Biblioteca Familiar. Bogotá, Colombia: Presidencia de la República.
- Reichel-Dolmatoff, G & A. (1951). *Investigaciones arqueológicas en el Departamento del Magdalena, Colombia, 1946-1950*. *Boletín de Arqueología*, 3(1), 323.
- Reichel-Dolmatoff, G & A. (1957). *Reconocimiento arqueológico de la Hoya del río del Sinú*. *Revista colombiana de antropología*, 7, 30 – 173.
- Reichel-Dolmatoff, G & A. (1957). *Momil: Excavaciones en el Sinú*. *Revista colombiana de antropología*, 5, 110 – 333.
- Reichel-Dolmatoff, G & A. (1991). *Arqueología del Bajo Magdalena. Estudio de la cerámica de Zambrano*. Bogotá, Colombia: Fondo de Promoción de la cultura-Banco Popular, Colcultura e Instituto de Investigaciones Culturales y Antropológicas.
- Renfrew, C & Bahn, P. (1998). *Arqueología. Teorías, Métodos y Prácticas*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Rodríguez, J & Rodríguez, C. (2002). *Bioantropología de los restos óseos provenientes de un sitio tardío en el bajo Río Magdalena (El Salado, Salamina, Magdalena)*. *Maguaré*, (15-16), 187 – 234.
- Rojas-Sepúlveda, C & Martín, J. (2015). *Bioarqueología del Bajo Magdalena, norte de Colombia, América del Sur*. *Revista Colombiana de Antropología*, 51(2), 89-120.
- Rojas-Sepúlveda, C. *Guía básica para el análisis bioantropológico de los materiales óseos*. Proyecto: Análisis bioarqueológico de contextos funerarios del Cementerio Central, Bogotá: Vida y muerte a final del siglo XIX y principios del XX. Manuscrito sin publicar.
- Sánchez, O & Bridgewater, P. (Eds.). (2007). *Perspectivas sobre conservación de ecosistemas acuáticos en México*. Ciudad de México, México: Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología.

- Säenz-Reyes, J; Ríos-Reyes, C & Castellanos-Alarcón, O. (2017). *Geological itinerary of the coastal strip between the Simon Bolivar International Airport and the Taganga Bay, Santa Marta Geotectonic Province*. Boletín de Ciencias de la Tierra, 42, 5-24.
- Santos, G. (1982). *Segunda campaña de investigaciones arqueológicas y prehistóricas en la región del Golfo de Urabá*. Cuadernos de Antropología N°2. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Sutherland, D & Murdy, C. (1979). *Adaptaciones prehistóricas al ambiente litoral en la Isla de Salamanca, Costa Norte de Colombia*. Universitas Humanisticas, 10 (10), 52-72.
- Torres, A; Gutiérrez, F & Contreras F. (2001) .*Degradación microbiana del Detritus en ecosistemas estuarino-lagunares*. ContactoS, 39, 43-54.
- Ulloa, A. (2001). *Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente*. Revista Colombiana de Antropología, 37, 188-132.
- Van der Hammen, T. & Noldus, G. (1984). *Paleoecología de la Ciénaga Grande de Santa Marta*. En Van der Hammen, T. & Ruiz, P (Eds.), *Studies on tropical Andean Ecosystems: La Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia) Transecto Buritaca-La Cumbre* (pp 581-588)., Berlin – Stuttgart: J Cramer.
- Vélez, M; Escobar, J; Brenner, M; Rangel, O; Betancourt, A; Jaramillo, A; Curtis, J & Moreno, J. (2014). *Middle to late Holocene relative sea level rise, climate variability and environmental change along the Colombian Caribbean coast*. The Holocene, 24(8), 898-907. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0959683614534740>.
- Vilardy, S. (2009). *Estructura y dinámica de la ecorregión Ciénaga Grande de Santa Marta: una aproximación desde el marco conceptual de los sistemas socio-ecológicos complejos y la teoría de la resiliencia* (Tesis de Doctorado en Ecología y Medio Ambiente). Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Ciencias. Departamento Interuniversitario de Ecología, Madrid, España.
- Vilardy, S; Gonzalez, J & Montes, C. (2011a). *La Ciénaga Grande de Santa Marta como un sistema socioecológico*. En Vilardy, S & Gonzalez, J.A (Eds), *Repensando la Ciénaga: Nuevas miradas y estrategias para la sostenibilidad de la Ciénaga Grande de Santa Marta* (pp 16-45). Santa Marta, Colombia: Universidad del Magdalena y Universidad Autónoma de Madrid.
- Vilardy, S; Martin-Lopez, M & Oteros-Rozas, E. (2011b). *Los servicios suministrados por los ecosistemas de la ecorregión Ciénaga Grande de Santa Marta*. En Vilardy, S & Gonzalez, J (Eds), *Repensando la Ciénaga: Nuevas miradas y estrategias para la sostenibilidad de la Ciénaga Grande de Santa Marta* (pp 46-67). Santa Marta, Colombia: Universidad del Magdalena y Universidad Autónoma de Madrid.
- Von Cosel, R. (1986). *Moluscos de la región Ciénaga Grande de Santa Marta (Costa del Caribe de Colombia)*. Anales Instituto Investigaciones del Mar, Punta de Betín, (15-16), 79-370.
- White, T & Folkens, P. (2000). *Human Osteology*. San Diego, Estados Unidos: Academic Press.

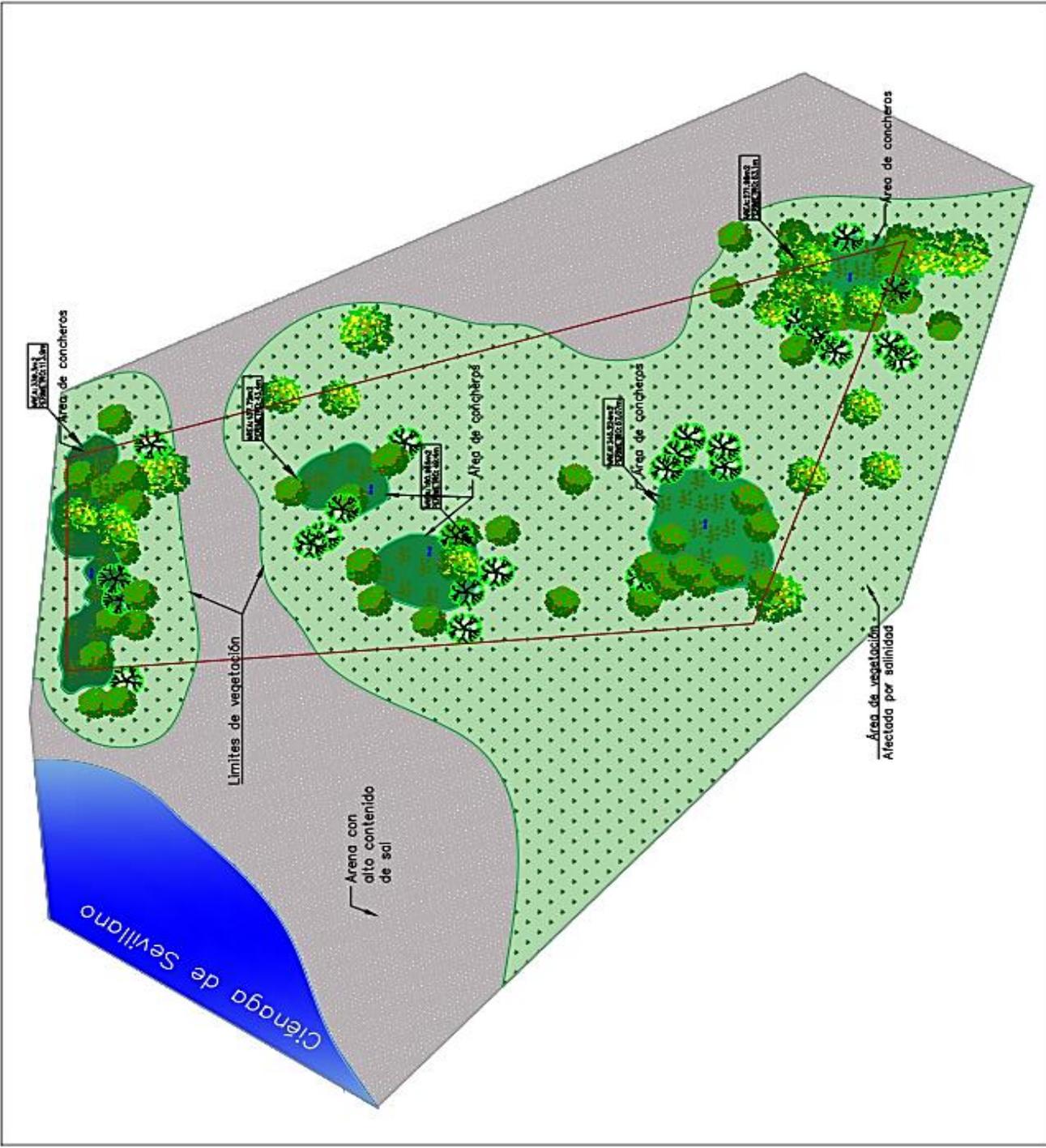
Anexos

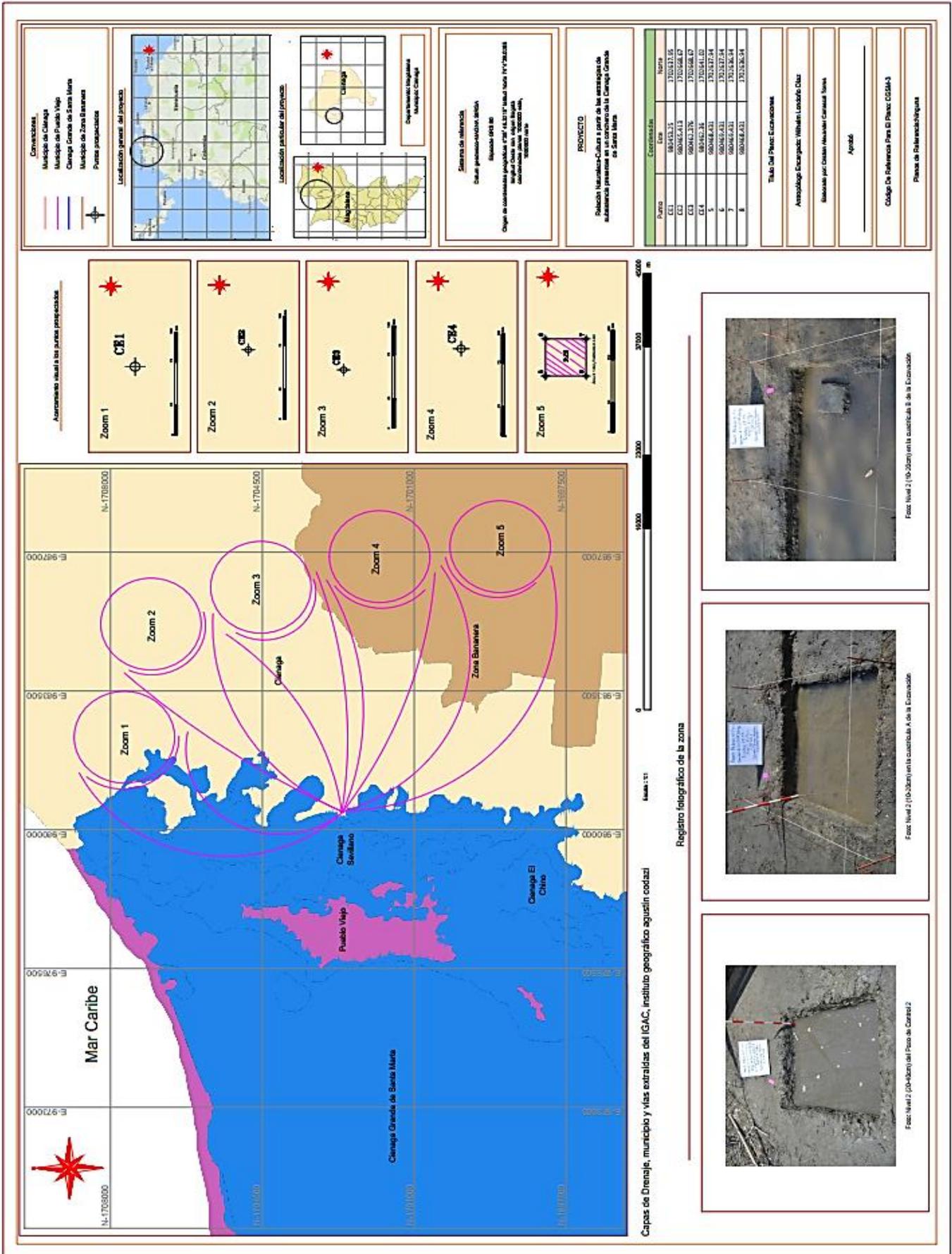
COORDENADA SISTEMA DE COORDENADAS UTM	PROYECTO PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO
PROYECTO PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO	SECCION DEL PROYECTO SALINERA DE SAN LUCAS DE BARCELONA
INSTITUCION INSTITUCION AUTONOMA DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS DE LAS ISLAS BALEARES (IAGT)	

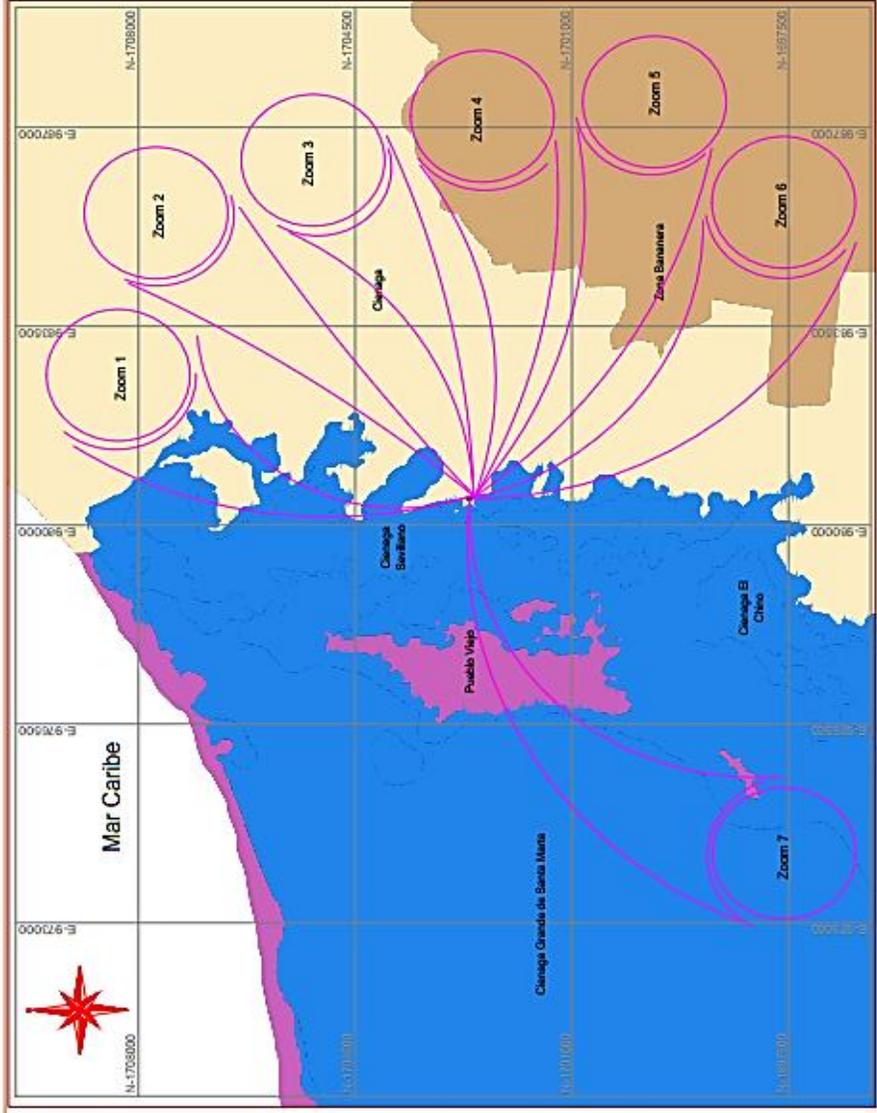
LEGENDA
Area 1 Area 2 Area 3 Area 4 Area 5 Area 6 Area 7 Area 8 Area 9 Area 10 Area 11 Area 12 Area 13 Area 14 Area 15 Area 16 Area 17 Area 18 Area 19 Area 20 Area 21 Area 22 Area 23 Area 24 Area 25 Area 26 Area 27 Area 28 Area 29 Area 30 Area 31 Area 32 Area 33 Area 34 Area 35 Area 36 Area 37 Area 38 Area 39 Area 40 Area 41 Area 42 Area 43 Area 44 Area 45 Area 46 Area 47 Area 48 Area 49 Area 50 Area 51 Area 52 Area 53 Area 54 Area 55 Area 56 Area 57 Area 58 Area 59 Area 60 Area 61 Area 62 Area 63 Area 64 Area 65 Area 66 Area 67 Area 68 Area 69 Area 70 Area 71 Area 72 Area 73 Area 74 Area 75 Area 76 Area 77 Area 78 Area 79 Area 80 Area 81 Area 82 Area 83 Area 84 Area 85 Area 86 Area 87 Area 88 Area 89 Area 90 Area 91 Area 92 Area 93 Area 94 Area 95 Area 96 Area 97 Area 98 Area 99 Area 100

AREA POLIGONO VERDE 1479 m²
AREA POLIGONO VERDE 5899 m²

COORDENADA SISTEMA DE COORDENADAS UTM	PROYECTO PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO
PROYECTO PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO	SECCION DEL PROYECTO SALINERA DE SAN LUCAS DE BARCELONA
INSTITUCION INSTITUCION AUTONOMA DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS DE LAS ISLAS BALEARES (IAGT)	





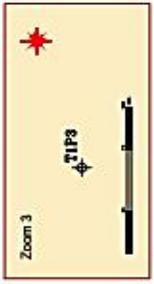
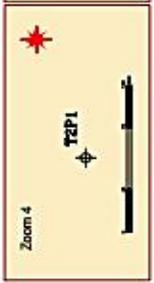
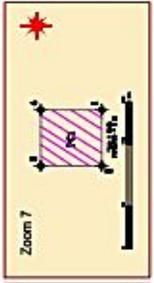
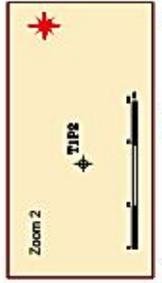
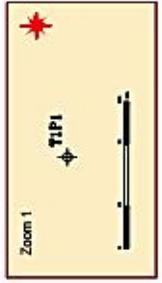


Capas de Drenaje, municipio y vías extralidas del IGAC, Instituto Geográfico Agustín Codazzi

Acercamiento visual a los puntos prospectados

Coordenadas

Punto	Eje	Coordenadas	Norte
T1P1	88532.128	170270.31	
T1P2	88621.84	170276.53	
T1P3	88493.69	170286.69	
T2P1	88481.75	170264.18	
T2P2	88481.59	170262.06	
T2P3	88468.404	170261.85	
1	88505.325	170264.09	
2	88504.325	170264.09	
3	88504.325	170264.09	
4	88504.325	170264.09	



Registro fotográfico de la zona

Conexiones:
 Municipio de Ciénega
 Municipio de Pueblo Viejo
 Ciénega Grande de Santa Marta
 Municipio de Zona Bananera
 Puntos prospectados

Localización general del proyecto

Localización particular del proyecto

Departamento: Magdalena
 Municipio: Ciénega

Sistema de referencia:
 Datum geocéntrico-ecuatorial
 Elipsoido GRS 80
 Origen de coordenadas geográficas: 77° 43' 31" (W) local con 17° 17' 28" (N) local
 Unidad: Grado sexagesimal
 Coordenadas: UTM
 Datum: WGS 84

PROYECTO:
 Política Nacional-Cultura a partir de las estrategias de asistencia presencial en el territorio de la Ciénega Grande de Santa Marta

Thais Del Pinar: Prospectación de acuífero
 Arroyave Encargado: Wilmar Leonardo Díaz
 Muestreo por: Cristian Alexander Cevallos Torres
 Agosto
 Código De Referencia Para El Plan: CIGM-2
 Plan de Instrumentación